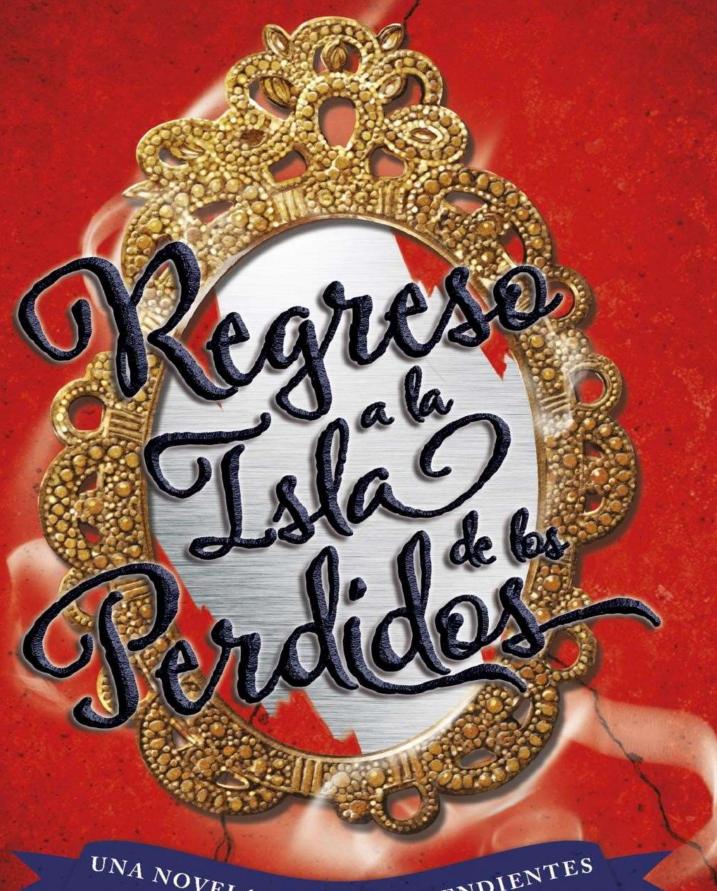
## MELISSA DE LA CRUZ



UNA NOVELA DE LOS DESCENDIENTES

### **Prologo**

"Tengo la más ¡brillante idea!". -Príncipe Ben, La Isla de los Perdidos.

Había una vez, después de todos los finales felices por siempre, cuando todos los cuentos de hadas se suponen que habían terminado, vino un nuevo comienzo cuando los hijos adolescentes de los villanos más malvados en la tierra fueron enviados desde la remota Isla de los Perdidos al majestuoso reino de Auradón.

Como seguramente habrás oído, Mal, Evie, Jay y Carlos, los descendientes de Maléfica, Emperatriz del mal; La Reina Malvada, infame por sus manzanas que inducen el sueño; Jafar, gran visir de la avaricia; y Cruella de Vil, una vieja extraordinaria, fueron enviados lejos de casa para aprender a ser buenos.

Después de que su infancia la pasaron aprendiendo a ser justo lo contrario, los villanos, siendo villanos, tenían otras intenciones.

Mal y sus amigos fueron encargados por sus malvados padres de buscar la varita del Hada Madrina y usar su poder para devolver a los villanos a su antigua gloria y dejar caer la venganza sobre sus enemigos.

Sin embargo, después de llegar a Auradón, estos niños villanos fueron pronto desconcertados por la amabilidad de los nativos y la abundancia de golosinas

azucaradas en esta nueva tierra. Se encontraron luchando entre llevar a cabo su misión siniestra y disfrutar de su nueva vida, deliciosamente llena de galletas.

¿Se estaban enamorando de Auradón mientras que el complot que tramaban desaparecía? Mal ciertamente se estaba enamorando de alguien, el guapo príncipe de sus sueños, el Príncipe Ben, a quien ella había enamorado de él, sólo para darse cuenta de que no necesitaba magia para capturar su corazón. Ben estaba tan apasionado como ella, y había más para él que su brillante sonrisa, pues también tenía el corazón de un rey.

Cuando llegó el momento de que Mal y sus amigos hicieran su movimiento con la varita del Hada Madrina durante la Coronación del Príncipe Ben, no fue Mal quien la agarró y causó el caos que siguió, sino la hija del Hada Madrina, Jane. Cuando la barrera invisible sobre la Isla de los Perdidos se hizo añicos, la magia regresó a los villanos con toda su fuerza, permitiendo que Maléfica escapara. El hada malvada se convirtió en un dragón que escupía fuego, aterrorizando a todos los Auradón, decidido a reclamar la varita como la suya.

Pero Mal, Evie, Carlos y Jay estaban juntos, y fue Mal quien ganó la batalla y manejó la varita. Al final, su poder para el bien era mayor que el talento de su madre para el mal.

Mal y sus amigos están de vuelta en sus estudios en la Preparatoria de Auradón...

Y Maléfica es ahora un diminuto lagarto, reducido al tamaño de su corazón.

Y aquí es donde empieza nuestra historia...

### CAPITULO 1: UN CUENTO TAN VIEJO COMO EL TIEMPO

"Como todo los sueños, Bueno, Me temo que esto no puede durar para siempre." - El Hada Madrina, Cenicienta.

Si Mal tenía que elegir lo que más le gustaba de Auradón, sería difícil elegir una cosa. Probablemente podría pasar todo el día catalogando todo lo que no apestaba en su nueva escuela. Por un lado, no estaba alojado en una calabaza húmeda y húmeda como Dragón Hall en la Isla. Por otra parte, fue una sorpresa descubrir que en realidad disfrutaba aprendiendo sobre una variedad de temas en lugar de simplemente tramar planes malignos. Le gustaban mucho sus clases de arte, donde ella felizmente pintó lienzos llenos de misteriosos paisajes de niebla y sombríos castillos oscuros en lugar de los tranquilos atardeceres y naturalezas muertas de fruta favorecidas por el resto de la clase. ¿Por qué alguien querría pintar algo tan aburrido como un plato de fruta? Mal nunca entendería.

Estaba sentada en una larga mesa de la gran sala de la biblioteca de la Preparatoria de Auradón, un espacio alegre y luminoso con techos altos y pancartas con los colores de la escuela colgados del techo. Mal estaba tratando

de hacer la tarea para variar, pero estaba demasiado distraída observando a la gente mientras los estudiantes continuaban presentándose dentro y fuera de las clases. Además, su ensayo de Apreciación de la Bondad la estaba haciendo dormir. Así que miró por las ventanas de la biblioteca del piso al techo, en los céspedes bien cuidados donde jugaba al croquet (bueno, se burlaba de las personas que jugaban al croquet para ser más preciso) y el parche de árboles de roble con sombra donde ella y sus amigos a menudo se comían el almuerzo.

Sí, la vida en Auradón era buena; Mejor que un cambio de imagen antes de medianoche, o una fiesta sin fin presentada por platos y cubiertos de bailarines; Incluso mejor, que siendo invitado al bautizo de una princesa bebé.

"¿Feliz?" Preguntó una voz, sacándola de su estado soñador.

Se sonrojó y sonrió al otro lado de la mesa ante el guapo chico que le devolvió la sonrisa desde detrás de su cabellera de pelo castaño dorado. "¿Qué te hace decir eso?", Preguntó.

"Te ves... Positivamente encantadora", dijo Ben, tocando su lápiz en la nariz para demostrar que estaba bromeando.

Ella alzó una ceja. "Estaba pensando qué divertido sería pegarle una nariz falsa a Pin", dijo, Es decir, el hijo de Pinocho, que era un estudiante nervioso de primer año.

Ben rio entre dientes, con los ojos brillantes. Era un buen deporte.

De acuerdo, así que si Mal tenía que escoger lo que más le gustaba de Auradón, probablemente tendría que admitir que era el chico sentado frente a ella. Ben, hijo

de Bella y Bestia, no era sólo la persona más amable que había conocido, esta de muy buen ver (Um, de muy buen ver) e inteligente también. Más importante.

Mientras que Mal era el polo opuesto de las muchas princesas perfectas de Auradón, de todos modos le gustaba. Esto la hacía sentir tan cálido y acogedora como su chaqueta de cuero favorita, mucho más que los volantes y las lentejuelas. Mientras ella había sacudido un vestido de baile para su Coronación, se alegró de no tener que usar uno todo el tiempo. Hablando acerca de picazón.

Ben sonrió y volvió a hacer sus deberes, y Mal trató de hacer lo mismo, excepto que ella fue interrumpida por sus amigos que vinieron a saludarla cuando la vieron en la biblioteca.

"Hey, Mal! ¡Amo tu atuendo de hoy!" Dijo Lonnie con una gran sonrisa. Desde que había aprendido la verdad de la infancia de los niños villanos en la isla de los perdidos, la hija de Mulan era especialmente dulce.

"¡Mal!" exclamó Jane. "¿Quieres pasar más tarde y ayudarme con mi tarea de Lo justo es justo?" Jane estaba muy nerviosa de hacer las cosas correctamente, especialmente después del desastre que había causado en la Coronación de Ben. Era mucho para vivir hasta tener al Hada Madrina como tu madre, especialmente cuando ella era también la directora de tu escuela.

"¡Gracias, y seguro!" Dijo Mal. "¡En cualquier momento!"

"Mira quién es tan popular", bromeó Ben, cuando las chicas estaban lejos.

Mal le dio una mirada de desprecio. "Todo el mundo está contento de que mi madre no los haya convertido en tostadas de dragón." Ella asintió con la cabeza hacia las puertas guardadas y dobles al final de la habitación que llevaban a la nueva prisión de Maléfica. "No es que yo los culpe." La broma ayudó a apaciguar

una cierta culpabilidad sobre el comportamiento de su madre; No todos los estudiantes de transferencia tenían que lidiar con cosas como que sus padres trataran de destruir a todos en su nueva escuela.

¿Dónde estaba el nuevo manual del estudiante para eso?

"Todo gracias a ti", dijo Ben con una mirada seria en su rostro. "No teníamos ninguna otra oportunidad."

"No te preocupes, voy a averiguar cómo todos pueden pagarme más tarde," dijo Mal fríamente. No pudo evitar sonreír. "Aunque otra actuación vocal excitante delante de la escuela entera donde tu mencionas tu amor ridículo por mí apenas podría hacer el truco."

Ben sonrió ampliamente. "¡Hecho! Hay un juego de torneos este fin de semana para la fiesta en el castillo. Practicaré mis movimientos de baile".

"No puedo esperar." Mal rio, retorciendo un mechón de sus brillantes mechones púrpura detrás de la oreja.

"¿Seguro que no estarás demasiado avergonzada de ser mi cita en el baile después?" Preguntó, empezando a tararear la melodía pegadiza.

"Sí, probablemente tendré que esconder mi rostro detrás de una de las máscaras de Mulan" dijo Mal. De repente el suelo debajo de sus pies empezó de pronto a vibrar y toda la habitación empezó a temblar. Mal agarró sus libros antes de que cayeran al suelo, y Ben agarró el borde de la mesa, tratando de mantenerla firme.

"Otro terremoto", dijo Mal. "¡Esta es el tercero esta semana!". Por costumbre, volvió a mirar por encima del hombro hacia la puerta de la prisión de Maléfica. Hasta hace poco, Mal sólo había sentido el suelo retumbar así como cuando un

gran dragón pisoteó durante el ataque de Coronación de Ben, así que Mal no pudo evitar asociar los terremotos con su madre.

"Oí que está sucediendo en todo el reino, no sólo en la Ciudad de Auradón" dijo Ben con el ceño fruncido. "Pero es un fenómeno natural, no te preocupes. Son placas tectónicas retumbando debajo del océano y todo eso".

"Bueno, me gustaría que se quedaran quietas "dijo Mal. Me ponen mareada."

"Por lo menos se van rápidamente" dijo Ben.

A diferencia de algunas personas, Mal pensó, forzándose a no mirar atrás a la puerta de la prisión.

No hubo réplicas del terremoto y felizmente una hora después, Mal ya se había olvidado. Ben empezó a guardar sus libros en su mochila y miró el reloj. No era hora de la campana del almuerzo todavía. "¿Te vas ya?" preguntó. "¿Deberes de rey?"

"Sí, tengo que cortar la cinta en la apertura del nuevo Centro de Recreación para Secuaces. No quiero que se sientan pasados por alto. Ben se colocó su chaqueta azul con la corona dorada bordada de la bestia real en su bolsillo derecho.

"¿No te refieres a patear la cinta?" preguntó Mal, pero Ben no se echó a reír. Sabía que él tomaba sus responsabilidades reales muy en serio, y él quería ser un rey para todos los compañeros de Auradón, secuaces y descendientes de villanos.

"¿Me escribes más tarde?" Ben tiró de un mechón de su cabello.

"No si yo primero te mando el texto" le prometió.

Mal hizo un poco más de trabajo, pero se detuvo cuando escuchó el zumbido de su teléfono en su mochila. Pensando que era Ben, lo cogió, pero en vez de eso era un texto de un número desconocido. Extraño. Hizo clic y abrió el mensaje.

Vuelve a donde perteneces.

¿Disculpe? ella envió. ¿De qué se trata todo esto? Miró a su alrededor con desconfianza, pero la biblioteca estaba llena de estudiantes Auradón trabajando diligentemente en sus papeles de Virtudes y Valores en las computadoras o bien absorbidos en su lectura de Bondad y Decencia. La asignación de esta semana fue la de Blanca Nieves: Cómo mantener un hogar feliz para una familia de siete (enanos opcional).

Mal miró hacia abajo a su teléfono, esperando a ver qué pasaría a continuación, un nudo crecía en su estómago. No hubo respuesta por mucho tiempo, entonces la pequeña varita en el fondo de su pantalla comenzó a mostrar chispas, lo que indicaba que el receptor estaba escribiendo una respuesta. Finalmente apareció en su pantalla:

¡Usted debe regresar a la Isla de los Perdidos ya! ¡Antes de que se levante la luna nueva!

¿Quién eres? le preguntó, más irritada que asustada.

Tú sabes quién soy.

Soy M...

No hubo más nada. Sólo "M." ¿Quién era M? Mal miró la pantalla. ¿Quién le exigía que regresara a la Isla de los Perdidos? ¿Y por qué tenía que regresar antes de que se levantara la luna nueva? ¿Y cuándo sería eso?

Mal podía pensar en unos muchas M en su vida, pero sólo había un M que más importaba. La única y la grande. Maléfica. ¿Podría su madre comunicarse con ella a través del mensaje de texto? Podría estar sentada en su prisión de tamaño de lagarto en este momento, pero ella seguía siendo la mayor hada oscura que había vivido. Cualquier cosa era posible, suponía.

Por supuesto Maléfica querría que Mal volviera a casa. Su madre sólo había planeado escapar de la Isla de los Perdidos porque su barrera invisible la mantenía alejada de su magia. Despreciaba a Auradón y sus bonitos bosques y ríos encantados. Si Maléfica hubiera tenido éxito en su complot vengativo, todo el reino sería tan sombrío, oscuro y desdichado como la Fortaleza Prohibida. En otras palabras, más oscuro que cualquier cosa sus amigos en la Preparatoria de Auradón podrían imaginar...

Eso no era algo que pudiera dejar pasar.

Mal volvió a leer el misterioso texto, la aprensión hizo que su corazón latía más rápido. Recogió sus cosas, decidida a encontrar a sus amigos para que pudieran ayudarla a averiguar qué estaba pasando.

Mal tenía la sensación de que su dulce vida en Auradón estaba a punto de pudrirse.

# **CAPITULO 2: CABALLEROS LUCHANDO** Jay estaba acostumbrado a esquivar a vendedores enojados y furiosos comerciantes de bazar mientras observaban cómo sus valiosas mercancías desaparecían en manos del ladrón que se movía rápidamente con el gorro rojo y el chaleco púrpura y amarillo, por lo que jugar al torneo era mucho más fácil que

eso. Al menos no tuvo que esquivar los tomates podridos y las amenazas de desmembramiento mientras zigzagueaba su camino hacia la meta, tratando de mantenerse alejado de la "zona de riesgo" pintada de rayas rojas y blancas en medio del campo. Era una tarde perfecta para la práctica, el cielo azul sin nubes, los árboles que bordeaban el campo exuberante y verde. Los estrados estaban vacíos excepto por unos cuantos estudiantes que salían con sus amigos o haciendo tareas, y las porristas con sus camisetas amarillas y sus faldas azules estaban teniendo su propia práctica al margen.

Cuando el suelo debajo de él empezó a temblar, Jay lo ignoró y corrió hacia la izquierda, cogió el disco en su palo, y se agachó más allá de los cañones cargados, cayendo mientras clavaba el disco en la red. Levantó los brazos en señal de victoria, deslizándose hasta las rodillas justo cuando las vibraciones retumbantes cesaban. Una sonrisa lenta y satisfecha creció en su rostro. Su largo cabello oscuro estaba pegado a su frente y cuello, y el sudor empapaba su uniforme. Los terremotos no lo asustaron; Nada podía impedirle correr lo más rápido que pudiera hacia un gol.

Toda su vida, había tenido que usar sus pies de la flota y reflejos rápidos de relámpago para robar artículos para llenar los estantes de la Tienda de Chatarra de Jafar, a expensas de otros. Pero aquí, en la Preparatoria de Auradón, sus talentos lo llevaron a un codiciado lugar en el equipo del torneo, y Jay se estaba acostumbrando a montar los hombros de sus compañeros de equipo al final de cada victoria así que la novedad casi había desaparecido. El hijo de Aladin, Aziz, incluso bromeó para que Jay dejara el jugo de calabaza un poco o se pondría demasiado pesado para llevarlo.

Las animadoras que practicaban al margen gritaron el nombre de Jay en agradecimiento. Se levantó de un salto y se quitó el casco, haciendo que las chicas se rieran y sacudieran sus pompones aún más rápido.

Jay estaba caminando hacia las líneas laterales para agarrar su agua de su bolsa de gimnasio cuando notó un pedazo arrugado de papel de cuaderno entre sus cosas. ¿Qué es esto? Lo abrió. Con tinta púrpura, alguien había garabateado, *Corra de regreso a donde usted vino!* ¡Vuelva a la Isla de los Perdidos por el final de la luna!

¿A qué se debió todo eso? ¿Y la luna? Umm?

"Oye, amigo, buena jugada", dijo Chad Charming. El hijo de cabellos dorados y mimado de Cenicienta no era muy agradable para Jay, pero tal vez había algo más para este guapo príncipe además de una cabeza de cabello cuidadosamente peinado. Chad le tendió la mano. Jay la tomó, aunque sospechosamente.

"Gracias, amigo" dijo, guardando la extraña nota en el bolsillo

"Entonces otra vez, cualquier persona puede anotar con Herkie." Chad se rio, apretando la palma de Jay y asintiendo hacia el hijo de Hércules en la meta. "Tiene los pies gordos pero planos, ¿sabes lo que estoy diciendo?"

Herkie era tan fuerte como su padre y tenía los músculos para demostrarlo, pero no era el más rápido en el campo. Aun así, Chad tuvo suerte de que no estuviera a su alcance.

"¿Estás diciendo que podrías haberlo hecho?" preguntó Jay, con la mano todavía agarrada de Chad.

"Con los ojos vendados", dijo Chad, todavía agitando la mano de Jay con fuerza hacia arriba y hacia abajo y sonriendo a través de sus dientes. "Mira, la cosa es,

Jay, es fácil esquivar un cañón, pero en torneo, tienes que estar atento a lo que nunca ves venir." Y con su burla de marca, Chad retorció su muñeca y volteó a Jay, enviándolo tendido en el suelo, primero. Ouch.

"¿Ves lo que quiero decir?" Chad sonrió. "Considéralo un poco de entrenamiento entre amigos."

"Oh, Chad, eres demasiado hilarante para las palabras!" Audrey, que había salido de las líneas laterales hacia a su novio.

"Hilarante no es la palabra que usaría," gruñó Jay, escupiendo la tierra. ¿Dijo que estaba cansado de ser levantado en los hombros de su equipo? Bien, él prefería mucho eso que a ser tirado en el suelo a los pies de un príncipe molesto.

"¿Estás bien, Jay?" preguntó Audrey preocupada.

"Está bien, nena", dijo Chad, poniendo un brazo sobre sus hombros, la sonrisa en su rostro tan empalagosa como los suéteres en colores pastel que solía llevar. "Vamos, no hay nada que ver aquí sino basura. ¿No es eso lo que ustedes solían comer en esa isla? ¿Nuestras sobras?"

Audrey jadeó. "Las pobres cosas, ¿de verdad? Eso es asqueroso."

"Con el honor de Príncipe Azul" dijo Chad, alejándola. "Vamos, princesa, nada que ver aquí"

Chad solía ser uno de los mejores jugadores del equipo, pero no desde que Jay llegó. El príncipe no estaba tomando su desplazamiento de la alineación titular muy bien.

Jay suspiró, mirando hacia el cielo azul. Él había cambiado una vida de merodeador y ladrón para hacer el papel de buen tipo en la preparación del héroe.

De regreso a la Isla, Chad no se reiría con tanta suficiencia si supiera lo fácil que Jay pudo haberle deslizado su reloj, su billetera y sus llaves durante ese apretón de manos. Pero Jay estaba en Auradón ahora, y fruncieron el ceño ante esas cosas, así que él los había dejado solo, aunque la tentación había sido grande. Sólo haría que él y sus compañeros villanos tuvieran problemas, Eso era lo que Chad realmente quería.

"¿Estás planeando morir ahí por siempre? La campana de la cena está sonando" dijo una voz. Alzó la vista para ver a Jordán de pie sobre él, extendiendo una mano.

"Saliste de la nada."

"Truco de genio." Ella guiñó un ojo, mirándole con una sonrisa. Llevaba el cabello oscuro de un salto, y sus pantalones azules golpeaban con su chaqueta de cuero amarillo. Pronto se le unieron otras dos chicas, las tres parecían preocupadas por su caída.

Jay tomó la mano de Jordán y la usó para ayudarse. "Gracias."

"No te preocupes por Chad, él es así con todos. ¿No es cierto, Allie?" le preguntó Jordán a la rubia que estaba a su lado.

La muchacha asintió. Llevaba un delantal azul sobre una blusa blanca y tenía rasgos delicados y una manera gentil. "Es casi peor que Tweedledum y Tweedledee."

"Definitivamente peor. Mi papá tendría cosas que decir sobre él, eso es seguro", dijo Jordán, cuyo padre, el Genio, era un famoso tipo hablador. "¿Estás seguro de que estás bien, amigo?"

"No estoy herido, pero mi orgullo creo que sí lo está", les dijo Jay, sintiéndose mejor ya.

"Entonces nos hizo un favor." La tercera niña se echó a reír, arreglando el pequeño sombrero que llevaba de lado en la cabeza. Freddie Facilier era uno de los más nuevos niños de la Isla, que habían transferido como parte del programa en curso para asimilar a los niños de los villanos en la Preparatoria de Auradón.

"Muchas gracias, Freddie," gruñó Jay.

"De nada" dijo Freddie.

"No todos somos como Chad". Dijo Jordán. "Algunos de nosotros sabemos que sin ustedes, todos en Auradón serían los secuaces de Maléfica ahora mismo."

"Duendes," dijo Jay. "Los secuaces de Maléfica son duendes".

"Eso sería horrible", dijo Allie. "El verde es un color horrendo en mi tez"

Los cuatro caminaron de forma amigable hasta el comedor, chocando con Ben, que se dirigía hacia el otro lado. Las muchachas se desmayaron y saludaron al ver al joven rey.

"Te perdiste la práctica", dijo Jay, golpeando puños con su compañero de equipo. Él y Ben trabajaron bien juntos, Jay por lo general la configuración de los disparos que Ben enviaría volar en la meta.

"Lo sé, lo sé, la próxima vez, lo prometo", dijo Ben, mirándolo harto. "El entrenador está en mi caso."

"Nuestra defensa está realmente doliendo. Ofende también.

"Sí." Ben suspiró, estirando su cuello en los campos del torneo ansiosamente.

"Bueno, será mejor que vuelvas a la cubierta cuando nos toque jugar con los Niños Perdidos" dijo Jay. "El fin de semana se enfrentaron a un fuerte equipo de Nunca Jamás."

"Lo haré lo mejor que pueda."

Jay asintió con la cabeza. Se le ocurrió mientras hablaba con Ben que si su padre, Jafar, estuviera en Auradón, probablemente encontraría una forma de convencer a Ben de que entregara no sólo la corona, sino todo el reino. Mientras que Jay sólo quería jugar al torneo y pasar el rato. Sólo fue a demostrar que a veces la manzana envenenada puede caer lejos del árbol o tal vez en su caso, que la cobra bebé puede escabullirse lejos del nido

No estaba seguro, pero esperaba que fuera cierto.

"Oye", dijo Ben, notando la cara de Jay por primera vez. "Espera. ¿Qué pasó en la práctica? ¿Chad hizo eso?"

Jay se encogió de hombros. Tocó la piel alrededor de su ojo y sintió que estaba hinchado. No era un chismoso, pero Chad debe haberle dado vuelta más duro de lo que él pensó. "Eh, fue un accidente. Estoy seguro de que no quería que mi rostro se enfrentara tan duro".

"Hablaré con él". Dijo Ben, frunciendo el ceño.

"No, déjalo. Tienes problemas más grandes" dijo Jay. "Puedo tratar con Chad" Lo último que necesitaba era Chad diciéndole a todo el mundo que tenía que ir corriendo al príncipe Ben cada vez que comía un poco de tierra.

Ben parecía como si quisiera discutir. Él exhaló. "Bien."

"¿Has ido a cenar? "Preguntó Jay, señalando al comedor, donde el olor tentador de la cocina de la señora Potts llenaba el aire.

"No, tengo deberes de rey".

"Tú te lo pierdes" bromeó Jay". Cuál es el truco de ser rey si ni siquiera puedes detenerte para una comida decente?"

Ben se echó a reír. "Cuéntame sobre eso. Los atraparé más tarde. Tómalo con calma."

"¡Adiós, Ben!" Las muchachas llamaron.

"¿Damas? "Preguntó Jay, llevando al grupo al edificio y abriendo la puerta para ellos como el caballero que era. Por un momento, se acordó de la nota anónima que había encontrado en la bolsa de deporte anterior y se preguntó qué era todo eso. ¿Quién quería que regresara a la Isla de los Perdidos?

Pero no dejó que le molestara demasiado mientras las chicas se preocupaban por sus heridas. Allie le prometió preparar una taza de su té favorito, así como pedirle a su madre para cualquiera de curas locas del Sombrerero Loco. Jordán le animó con historias fantásticas de viajar a través de la alfombra, y la forma en que realmente debería probarlo para viajes más largos en algún momento, y Freddie sugirió maneras de lidiar incluso con Chad. "Yo sustituiría crema batida por un tubo de su gel de cabello. Eso lo mostraría, ¿no te parece?"

Jay ya se sentía mejor. ¿A quién le importaba una nota tonta que le decía que no pertenecía a Auradón? Y para el caso, quien se preocupaba por las cuevas llenas de oro fundido y tesoros tan lleno como el ojo podía ver? Al entrar en la cafetería en compañía de sus amigos, Jay se sintió tan rico como el Sultán de Agrabah.

### **CAPITULO 3: LA ESPADA EN LA PIEDRA**

Era verdad lo que Ben le había dicho a Mal en la biblioteca. Los negocios del reino no esperaban a nadie, ni siquiera al rey. Los Estados Unidos de Auradón era un vasto imperio que tenía todos los buenos reinos, desde laTriton's Bay (Bahía de Tritón) en el oeste hasta el país de Nunca Jamás en el este, hasta las tierras de montaña al norte y la Belle's Harbor Village (La villa del Puerto de Bella) hacia el sur y su gobierno no era una pequeña tarea.

Después de despedirse de Jay y de las chicas que estaban fuera de la cafetería, Ben abrió su casillero e intercambió su sencilla corona diurna por una más elaborada que usaba para las reuniones oficiales del consejo del rey. De acuerdo, así que probablemente no era la mejor idea guardarlo en una escuela llena de casilleros con joyas insustituibles y todo, pero de nuevo, esto es Auradón, y nada malo nunca pasaba aquí.

No hay hurtos, ni robos, ni nada. Una vez perdió un centavo y le fue devuelto inmediatamente con un segundo centavo por interés.

Así fue como Auradón se desarrolló.

Ben también hizo una nota para hablar con Chad. Incluso si él sabía que Jay podía manejarlo, su ojo negro le molestaba a Ben más de lo que quería admitir. Ben no esperaba que todos estuvieran perfectamente bien todo el tiempo, pero esperaba que la gente de Auradón tratara de hacerlo mejor. De lo contrario, ¿cuál era el punto de mantener separados a los villanos? Podrían también vivir ellos bajo una cúpula.

Habían pasado unas pocas semanas desde que sus padres se habían marchado para su crucero de mega reino de ensueño. El rey Bestia y la reina Bella se habían marchado en el yate real, dejando a Ben para hacer frente a todo. Pasó de los campos del torneo en el camino de vuelta a su propio palacio, deseando que hubiera tenido tiempo para la práctica. Sin embargo, la mayor parte de su tiempo libre se dirigía a su apretada agenda real, que premiaba a los héroes en recepciones de lujo en vez de salir con amigos, dando la bienvenida a dignatarios como los Fitzherberts, que estaban en la ciudad esta semana, en lugar de jugar videojuegos.

A veces, Ben se sentía mayor de sus dieciséis años. Después de presidir el centro de recreación abriéndose y estrechando las manos (o eran patas?) Con muchas criaturas peludas y divertidas -que eran compañeros eran realmente bastante

hilarantes- él esperaba que no fuera demasiado tarde para la reunión. El hecho de que fuera rey no significaba que se quisiera aprovechar el tiempo de la gente.

"¿Listo, señor?" preguntó Lumiere, sentándose delante de la sala de conferencias del rey.

Ben asintió y se alisó las solapas.

"¡El rey de Auradón!" exclamó Lumiere mientras abría la puerta con un ademán.

"¡El rey de Auradón!" respondieron los concejales reunidos. "¡Salve, rey Ben!"

"Es fácil, es fácil" dijo Ben, acomodándose en su silla. El trono había sido construido para sostener a su padre y todavía no se sentía como el suyo. Miró alrededor de la larga mesa de reuniones, sonriendo y saludando a sus asesores. Lumiere había colocado el habitual plato de galletas de azúcar y una jarra de té con especias en medio de la mesa, y esperó hasta que todos hubieran comido algo y tomaran algo antes de comenzar.

"Hola, Doc., ¿sólo tú hoy?", Preguntó, saludando a su consejero más importante de la sala.

El viejo enano asintió después de tomar un sorbo de su vaso. "Gruñón envía sus disculpas, Señor, pero se levantó en el lado equivocado de la cama y se está sintiendo de lo peor hoy."

Ben reprimió una sonrisa y se dirigió al siguiente concejal. "¿Y cómo estás hoy, Genio? Acabo de ver a Jordán en el camino".

"Maravilloso, no podría ser mejor, Su Alteza," dijo el gran genio azul, dándole a Ben su sonrisa de marca registrada. "Me alegro de que la escuela le permitiera a

ella vivir en su lámpara en lugar de los dormitorios. Nos conoces los genios, necesitamos ser embotellados."

Ben rio entre dientes y miró los asientos restantes en la mesa, y notó que varios estaban vacíos. "¿Está todo el mundo por hoy?", Preguntó.

"Sí, señor" dijo el Doc. "Los dálmatas están de gira por ciento y un colegios. Mary, Gus y Jaq están ocupadas desde que Cenicienta se está preparando para su baile anual, así que soy yo, Genio, y las tres buenas hadas hoy." Flora, Fauna y primavera, un trío de fuertes mujeres de mediana edad sombreros puntiagudos coloridos con vestidos y capas a juego, sonrieron y saludaron desde el extremo de la mesa.

"Perfecto" dijo Ben.

"¿Podemos pasar por los problemas y las actualizaciones?" preguntó Doc., que se asomó desde su pergamino y parpadeó detrás de sus gafas.

"Con su permiso."

Ben se recostó en su silla, escuchando el informe regular sobre cada aspecto de su reino. Después del horror de El Incidente con Maléfica, parecía que la vida había vuelto a su ritmo sereno regular. Aunque los científicos del reino habían notado algunos patrones climáticos inusuales últimamente, no sólo la erupción de los terremotos de la ciudad de Auradón, sino heladas inesperadas en Summerlands (las tierras de verano) y tormentas inusuales de rayos en East Riding, entre otros fenómenos fuera de temporada. Ben señaló su preocupación, pero como señaló al consejo, no era como si pudiera hacerse algo sobre el tiempo. Bostezó, y mientras Doc. gritaba, trató de mantener los ojos abiertos y fracasó. Él hizo unos guiños cuando Doc. se aclaró la garganta.

"AHMM" dijo Doc. "Perdóneme, Señor. Habiendo sido entrenado por una vida con Dormilon, estaba muy instruido en todo tipo de despertar repentino de alguien dormido."

Ben se sentó en su silla y parpadeó despierto, avergonzado. "Lo siento, ¿qué decía?"

"Estaba diciendo, eso es todo lo que tenemos del negocio regular. Pero ahora, por favor, tenemos embajadores de Camelot aquí para verte. Ellos dijeron que era una emergencia, así que le esperan. Espero que esté bien", dijo Doc. Han recorrido un largo camino.

Ben asintió con la cabeza. "Por supuesto por supuesto. Por supuesto, envíenlos.

Lumiere volvió a abrir la puerta y anunció con gran celo: "El mago Merlín y Artie, hijo del Rey Arturo".

Merlín, un mago viejo y enjugado con túnicas azules, y Artie, un joven de unos doce años, con una túnica llana que lo marcaba como escudero, entraron en la sala de conferencias.

Artie miró a su alrededor, aparentemente sorprendido por la visión del Genio flotando junto a las hadas. Camelot tenía sus propios habitantes extraordinarios, por supuesto, pero Artie probablemente no había visto a alguien como él antes. Genio se dio cuenta de que el chico miraba asombrado, y tiró de una de sus muchas caras ridículas, enviando a Artie en un ataque de risitas.

"Arturo envía sus saludos" dijo Merlín, haciendo una reverencia al rey y lanzando a Artie un rápido golpe. El muchacho se inclinó también, pero no pudo ocultar su sonrisa. "Está ocupado lidiando con el problema ahora mismo, así que no pudo unirse a nosotros".

"¿Cuál parece ser el problema?" preguntó Ben.

"¡Hay un monstruo en Camelot!" interrumpió Artie.

Genio se sobresaltó. "¿Un monstruo?"

"Bueno, creo que es un monstruo" dijo Artie, avergonzado y al mismo tiempo defensivo.

"Lo que Artie está tratando de decir es que algo está causando un montón de caos en la ciudad, asustando a los aldeanos e incendios", dijo Merlin.

"Se ha convertido en una gran perturbación."

"¿Eso es cierto?" preguntó Ben.

"Sí. Han pasado unas pocas semanas, y hemos tratado de atrapar a la criatura, pero sigue evadiendo nuestras trampas, como si hubiera desaparecido en el aire. Los días pasaban, y luego de la nada, los ataques comienzan de nuevo. Los aldeanos han perdido ovejas y pollos. Los jardines han sido pisoteados. Hileras enteras de coles a la vez." Merlín se quitó el sombrero puntiagudo y se enjugó la frente. "Ha sido un verdadero dolor de cabeza. Arturo decidió quedarse en Camelot por si regresaba mientras buscábamos ayuda."

-¿Cómo podemos ser de ayuda? Ben se inclinó hacia adelante, ansioso por proporcionar ayuda. Esto era mucho más interesante que la noticia de que los aldeanos de la provincia su madre era de se quejaban por el precio de los huevos una vez más. Cantando sobre ello también.

Merlin movió los pies. "Es por eso que estamos aquí, Su Alteza. Hemos venido a pedir permiso para usar la magia para rastrear a esta criatura."

"Ah, ya veo" dijo Ben. "Magia." Se sentó en su trono.

"También quiero decir de la verdadera" le susurró Doc. al oído. "No sólo volviendo los vestidos de un color diferente o dando a alguien un nuevo corte de pelo como mi sobrino Doug me dice que está sucediendo en la escuela estos días."

"Entiendo, mago Merlín". Ben se encontró con la mirada de Merlín e intentó no mostrar lo nervioso que estaba. Él era el líder aquí ahora; Su padre había dejado la custodia del reino en sus manos. "Consideraré su solicitud, pero necesitaré discutirla con mi equipo antes de tomar una decisión. Gracias por informarnos sobre la situación en Camelot", dijo con cuidado.

El viejo asistente asintió con brusquedad. "Vamos, Artie, vamos a encontrarnos unas galletas de chocolate mientras esperamos."

Cuando salieron de la habitación, Ben se volvió hacia sus consejeros. "¿Puedo hacer eso? ¿Dejar que Merlín use la magia de esa manera?"

"Puedes hacer lo que quieras ahora que eres rey", dijo Doc. Tienes un poder absoluto.

Y el poder absoluto corrompe absolutamente, pensó Ben. Necesitaba ser cauteloso. "¿Cuándo fue la última vez que se usó magia de este nivel en Auradón?", Preguntó a sus asesores.

"Veamos, probablemente la última vez fue cuando El Hada Madrina creó la cúpula que mantuvo la magia fuera de la Isla de los Perdidos. Después de eso, ha sido la política de tu padre y del Hada Madrina que aprendamos a vivir sin magia, incluso sin una cúpula sobre nuestras cabezas", dijo el Genio. "Fue difícil adaptarnos al principio, pero nos las arreglamos."

"Y estamos mejor por ello" dijo Flora con un sorbo. "Un poco de trabajo duro nunca lastimó a nadie."

Ben estuvo de acuerdo. La magia no estaba expresamente prohibida en Auradón pero se desanimó, y el reino era más ordenado para ello. Sería imprudente ignorar las políticas que el rey Bestia y el Hada Madrina habían puesto en marcha por el bien de una cuestión en un lejano reino. Incluso en manos de usuarios cuidadosos, había habido algunos incidentes cuando la magia había salido mal últimamente. El Genio era conocido por conceder accidentalmente deseos a la persona equivocada cuando él dejó su lámpara que estaba alrededor. Incluso las tres buenas hadas se resbalaban con la magia catastrófica de vez en cuando, a menudo dejando que su generosidad sacara lo mejor de ellas. Habían creado un enorme castillo de hielo para la primera fiesta de cumpleaños de Ben, que fue deslumbrante hasta que se derritió y causó una inundación.

Merlín era uno de los magos más poderosos de la tierra, y si se le permitiera utilizar la magia a una escala tan grande, ¿quién sabía a dónde conduciría?

Ben hizo un gesto a Lumiere para que enviara a Merlín ya Artie de vuelta a la habitación.

"He considerado la urgencia de tu petición", les dijo.

"Gracias, Su Alteza". Merlín parecía esperanzado y ansioso por ponerse en marcha.

Ben alzó la mano. No había terminado. "Pero por ahora, voy a rechazar su petición de usar la magia para capturar a esta criatura".

Merlin frunció el ceño y su rostro se puso rojo detrás de su barba. Ésta no era ciertamente la noticia que él había estado esperando, y el mago viejo era claramente utilizado para conseguir sus deseos. Artie se veía particularmente triste. La idea de derrotar a una criatura horrible con la magia antigua había sido obviamente emocionante para el joven escudero.

Antes de que Merlín pudiera objetar, Ben continuó. "Voy a viajar a Camelot para evaluar la situación. Viajare con usted la primera hora mañana por la mañana". Tendría que faltar un día de clases, probablemente dos, pero esperanzadamente él estaría de nuevo en Auradón para el fin de semana. Además, sonaba como una aventura, y antes de que Mal y sus amigos hubieran llegado, incluso Ben tenía muy pocas en Auradón.

"Muy bien, señor" dijo Merlín, dando un codazo a Artie para inclinarse como él. "Esperemos que Camelot todavía esté de pie cuando lleguemos allí".

#### CAPITULO 4: NUNCA LEAS LOS COMENTARIOS

Como una que no aspiraba a ser la más hermosa entre todas, Evie no necesitaba anunciar el hecho usando la palabra Hermosa estampada en todas sus camisetas, pero no le dolía. Estaba sentada en su escritorio en el dormitorio que ella y Mal compartían, aquella tarde, frente a sus camas con carteles y sus cortinas de color rosa con volantes que Mal despreciaba. Las paredes con paneles de madera estaban decoradas con los sonrientes retratos de las viejas princesas de Auradón, como para recordarle a Evie sus metas. Ella rozó sus azules largas y oscuras mechas hasta que brillaron y frunció los labios, revisando su reflejo con la cámara de su teléfono. Ella probó algunas poses para InstaRoyal, el último estilo de vida de envidia que fue un gran éxito con el conjunto de Auradón. Se trataba de exhibir las modas más nuevas y de moda en zapatillas de cristal (Mulas de vidrio con arcos hinchados estaban de moda) y los lujosos interiores de vagones privados (cojines de raso rollizo cosidas por los ratones fueron trabajadores de Cenicienta eran la actualización más popular). A pesar de que sólo había se había registrado hace unas semanas, Evie ya tenía muchos "seguidores" y disfrutaba recolectando sus "me gustas".

Evie prefería mucho más a InstaRoyal que ZapChat, su contrapartida más simple, que se dedicaba a compartir vislumbres del lado menos perfecto de Auradón: fotos del equipo de torneos jugando jugo de calabaza, por ejemplo, o imágenes

vergonzosas de princesas besando ranas ... y no del tipo que se convirtieron en guapos príncipes como el príncipe Naveen. Estaba moviéndose a través de sus publicaciones reales cuando su teléfono empezó a temblar en su mano mientras el piso retumbaba con otro terremoto, y accidentalmente tocó una foto. ¡Era uno que Doug había fijado anterior de la práctica de la banda que él había subtitulado *Sensación de Tontin!* 

Ella le envió un mensaje, Hey, ¿lo sentiste? Sacudir, traqueteo y rodar... Al igual que Mal, ella se había acostumbrado a los estruendos ocasionales.

Evie volvió a sus zapps y comprobó los comentarios en sus fotos para ver si había otros nuevos. En Auradón, los elogios eran siempre abundantes y amables. Ocoh, había una nueva en una vieja foto que había colocado de los cuatro de pie juntos y mirando hacia abajo de Maléfica durante el ataque en la Coronación. Este fue el momento en que habían derrotado a la hada malvada con el poder del bien.

Había examinado en el Auradón Times y era una de las fotos favoritas de Evie, así que la había vuelto a publicar en su cuenta. Había algo tan estimulante al verlos valientemente de pie juntos frente a la gran cara de dragón de Maléfica. Recordó a Evie que incluso si eran de la Isla de los Perdidos, eran tan buenos y valientes como los príncipes y princesas con los que iban a la escuela, y que durante la hora más oscura de Auradón, eran los cuatro niños villanos los que habían sido capaces para mantener a todos a salvo.

Encontró el nuevo comentario y lo leyó con entusiasmo. Para su sorpresa, no era muy agradable en absoluto y había sido publicado por un usuario que no siguió.

¡No hay lugar para ti en Auradón! ¡Vuelve a donde perteneces! ¡Regresa a la Isla de los Perdidos a la vez! ¡Antes de que la luna joven muestre su cara! se leía.

Ay. Eso fue grosero. Y raro. ¿Cuál era el trato con la luna?

Todavía miraba la pantalla cuando Doug apareció en su puerta. "¿Qué pasa?"

"¿Lista para tomar un bocado?" Preguntó, con aspecto adorable en una pajarita y tirantes. Hizo la misma cara divertida que había puesto en su comida de InstaRoyal.

Doug no era un príncipe, sino un príncipe de corazón. Era el novio más dulce y más bonito que una chica podía pedir, y podía bailar como nadie.

"Claro!" Dijo Evie alegremente, guardando su teléfono por ahora. Aún estaba molesta por el comentario, pero una chica tenía que comer. Evie sabía que se sentiría mucho mejor con el estómago lleno y que podría mostrarle el comentario a Mal más tarde. Mal sabría qué hacer al respecto; Ella siempre lo hacía.

Hablando de Mal, entró en la habitación justo cuando Evie y Doug estaban a punto de irse.

"¡Evie! Me alegro de haberte sorprendido. ¡Necesito enseñarte algo!".

"Oh, Mal, tengo algo que enseñarte también, pero estábamos a punto de ir a cenar", dijo Evie disculpándose.

"No, esto no puede esperar", dijo Mal, empujando a Doug. "Coman más tarde." Sus ojos verdes estaban destellando peligrosamente y era obvio que ella estaba particularmente molesta. Evie no había visto a Mal actuar de esta manera desde que llegaron por primera vez a Auradón, cuando había frunció el ceño ante todo. Incluso si estaba apurada, Mal se estremeció ante la luz del sol que corría a través de la ventana abierta y cerró las cortinas rosadas una vez más, como lo había hecho el primer día.

Algunas cosas nunca cambiaron.

Evie miró nerviosamente a Doug, que tenía las cejas levantadas. "Adelante, me pondré al día más tarde", le dijo. De alguna manera ya había perdido el apetito.

"Sea lo que sea, puedo ayudar...", le ofreció, porque ese era el tipo de hombre que era

Mal rodó los ojos y le puso las manos en las caderas. "Lo siento, Doug, pero tengo que hablar con Evie en privado. No se trata de joyas mineras".

"Como quieras. Te veré más tarde, Evie" dijo Doug, que rápidamente los dejó solos, silbando mientras se iba.

"¿Y qué pasa?" preguntó Evie, volviéndose hacia Mal y acercándose a sentarse a su máquina de coser. Hacer algo con las manos siempre la calmó durante los momentos de estrés.

Mal no respondió de inmediato. Observó mientras Evie cuidadosamente empujaba la tela debajo de la aguja. "¿Es tu vestido de la fiesta del castillo? "Preguntó. "Ese color es bonito".

"Sí" dijo Evie, "¿De veras crees que es bonito?" preguntó, momentáneamente distraída por el cumplido y pasando una mano por el tejido brillante y alisando las puntadas. El vestido era de color azul real, su color favorito, con un corpiño rojo oscuro del color de las manzanas envenenadas.

"Bastante" dijo Mal.

"el tuyo está listo, lo puse en tu armario. No con muchos volantes esta vez, como tu querías. Bueno, ¿de qué tenías que hablarme? ", Preguntó Evie.

Mal se quitó el teléfono y pasó a la pantalla con el extraño mensaje. "Esto," dijo ella. "Mira."

Evie leyó el mensaje, su rostro estaba pálido como la nieve por un momento. "Alguien dejó el mismo mensaje en mi cuenta de InstaRoyal." Ella entregó a Mal su teléfono con el comentario ofensivo en la pantalla. Mal la estudió, frunciendo el ceño.

"¿De quién crees que es?" preguntó Evie, sintiendo la piel de gallina en los brazos. Eso tuvo que parar. Eso no era tan atractivo. "Comprobé y el usuario es anónimo, y su cuenta es privada."

"No tengo ni idea", dijo Mal, mordiéndose el labio.

"Y por cierto, ¿por qué habla de la luna?" preguntó Evie.

"No lo sé. Al principio, pensé que los comentarios sólo querían ser malos. Pero ya que mencionaron la luna a los dos, me pregunto si hay más que eso.

"¿Tal vez quieren que regresemos antes de cierto tiempo?"

Evie volvió a leer el mensaje en el teléfono de Mal. "La tuya dice que es de M."

"Sí, lo veo" dijo Mal. "Y mi madre solía contar días de luna en lugar de días de día. Hábito de hada malvada".

Evie cruzó los brazos. En su mundo sólo había un M que importaba. "No puede ser de ella. ¿Es una lagartija? Los lagartos no pueden escribir! ¿Cómo puede ser M?".

"No lo sé. Tal vez no es ella" dijo Mal con suerte.

"Pero ¿y si es así?" susurró Evie.

"¿Y quién más querría que regresáramos a la Isla de los Perdidos?" preguntó Mal. "Tiene que ser de..."

"¿Nuestros padres?" gritó Evie. "¿De verdad lo crees?"

"Sólo hay una forma de averiguarlo. Aún tienes tu espejo mágico, ¿no? Pedimos que nos muestre a nuestros padres. Si mi madre es capaz de salir de ese pedestal y volver a sí misma, tal vez la atrapará en el acto"

Evie quitó el fragmento del espejo mágico que su madre le había dado antes de irse a Auradón. "¡Muéstrame a Maléfica!" dijo ella.

Las nubes grises en el reflejo del espejo se separaron para mostrar una lagartija que dormía tranquilamente bajo el cristal. Tanto Mal como Evie exhalaron, aliviadas.

"¿Y tu mamá?" preguntó Mal. "¿Solo por asegurar?"

Evie asintió. "¡Muéstrame la Reina Malvada!"

Pero en lugar de mostrar a la reina malvada con alegría pinzando sus cejas o sombreando el lunar de su mejilla, el espejo permaneció nublado. Evie lo intentó de nuevo. "Espejo mágico en mi mano, muéstrame a mi madre, ¡yo te lo mando!"

Aun así, los turbulentos remolinos del espejo permanecían confusos. Evie lo sacudió unas cuantas veces, e incluso lo golpeó contra su regazo para una buena medida. "Esto no es bueno", dijo. "Está destrozado. Esto nunca ha sucedido antes."

Cuando ella le preguntó, el espejo no les mostró a Cruella de Vil o Jafar tampoco, permaneciendo obstinadamente gris y empañado.

"¿Qué te parece si le pedimos que nos muestre el Castillo de la Reina Malvada, Hell Hall y la Tienda de Chatarra de Jafar?" preguntó Mal. "Tal vez eso funcione." Evie lo hizo, y el espejo cooperó esta vez, pero todavía no había señales de ninguno de los tres villanos. El castillo estaba vacío, Hell Hall abandonado, la tienda de desechos abandonada.

"Es extraño" dijo Evie. "No es que vayan a ninguna parte." Estaba empezando a tener una sensación horrible sobre esto.

Mal todavía no estaba dispuesto a rendirse. "Pregúntale otra vez", insistió.

Evie lo intentó, pero no importa qué, el espejo permanecía nublado. "¿Tal vez esté roto?" preguntó con esperanza.

"No, funcionaba de otra manera", añadió Mal. "Otra cosa está sucediendo, algo que podría estar conectado a los mensajes que recibimos hoy".

Evie miró a Mal. "¿Estás pensando lo que estoy pensando?"

"¿Que Cruella, Jafar y la Reina Malvada están de nuevo en sus viejos trucos en la Isla de los Perdidos y que Maléfica podría estar involucrada de alguna manera?

Totalmente", dijo Mal.

Evie descubrió que no podía respirar por un momento. Ella se alegró de no haber comido nada, o de lo contrario ella se vomitaría en este momento.

"No sabemos quién nos envió esos mensajes, pero aquí está lo que sí sabemos" dijo Mal, enderezándose los hombros. Ya no parecía asustada, y Evie se consolaba con el coraje de su amiga; Le devolvía algo de ella. "Los villanos no descansarán hasta que se vengen de Auradón..." dijo Mal.

"Y es posible que se hayan ocultado hasta que puedan poner en práctica su plan malvado." dijo Evie.

"Evie, tenemos que adelantarnos ", dijo Mal.

"De acuerdo."

"Vamos a buscar a Carlos y Jay."

### **CAPITULO 5: WEB ENREDADA**

En Dragón Hall, había sido política de la escuela que la biblioteca, también conocida como el Ateneo del Mal, estaba prohibido entrar para el estudiante promedio. Sin embargo, Carlos de Vil nunca había sido el estudiante promedio. La mayor parte del material de lectura que había podido encontrar allí consistía en las guías de televisión del año pasado para los programas que nunca había oído

hablar y los números anteriores de la revista *Carriage & Driver* (Carruaje y Conductor). El conocimiento se acumulaba como el oro robado y el tesoro saqueado, y era igualmente difícil de conseguir.

Pero en la Preparatoria de Auradón, la biblioteca y sus abundantes recursos eran libres y abiertos a todos. Después de la escuela, Carlos generalmente se podía encontrar en la biblioteca, admirando los libros encuadernados en cuero sobre cada tema, desde *Como Mantenerte Ocupado Durante Dieciséis Años por Rapunzel* hasta *El planeta Azul del Genio Guias de Viaje: Recorre el Mundo con Solo Tres Deseos.* Nunca se cansaría del lugar.

Pero hoy estaba encerrado en la habitación que compartía con Jay, sentado en su cómoda cama con el edredón azul a cuadros alrededor de sus hombros mientras miraba su computadora portátil, ignorando la televisión de pantalla grande y sus muchos videojuegos. Las cortinas a cuadros azules a juego se cerraron. Como resultó, como Mal, prefirió trabajar en una habitación oscura. Carlos había estado allí toda la tarde, tan perdido en sus investigaciones que había perdido la práctica del torneo.

Carlos era un muchacho naturalmente curioso, y cuando quería entender cómo funcionaba algo, no se detenía hasta que lo averiguaba. Por ejemplo, cuando la Ciudad de Auradón fue golpeada con varios terremotos seguidos durante las últimas semanas, había buscado las estadísticas y había notado que había habido más terremotos en el último mes de lo que habían ocurrido en el último año. Él siguió el significado de plantearlo con su maestro de las Maravillas de la Tierra, pero aún no había tenido la oportunidad.

Esta vez no era simplemente curiosidad, sin embargo. Estaba furioso. Más temprano ese día, había recibido un e-mail (correo electrónico) bastante molesto. A diferencia de la mayoría de los niños de la Preparatoria de Auradón, Carlos no era muy activo en los medios reales su cuenta de GraceBook sólo tenía un antiguo post, nunca envió ZapChats. Prefería la facilidad de su cuenta Genio-mail, que organizaba sus correos electrónicos como la magia.

Esa mañana, se conectó para ver si el nuevo videojuego que había pedido (Crown of Duty) estaba en camino y descubrió un nuevo e-mail de un remitente desconocido. El mensaje, al igual que la mayoría de los mensajes anónimos, era mezquino, diciéndole que volviera de donde venía y regresara a la Isla de los Perdidos por la luna. Mientras que el correo electrónico en sí había sido molesto, realmente le irritó sin fin que él no había encontrado la verdadera identidad del remitente del correo electrónico todavía.

Carlos se imaginó que era más inteligente que el troll promedio, pero el único progreso que había logrado era desenmascarar el servidor que había enrutado el correo electrónico, y hasta el momento no había sido capaz de hackear sus defensas de seguridad.

"Dálmatas" murmuró Carlos, lo bastante frustrado como para usar la maldición favorita de su madre. "Lo siento, Chico", dijo, pidiendo disculpas al perro en su regazo. Chico gimió y Carlos lo rascó detrás de las orejas.

El sonido rápido de un golpe en la puerta lo sorprendió. "¡Adelante!" Gritó, y levantó la vista para ver a Mal y Evie entrando con una mirada oscura en sus rostros.

Levantó una mano mientras se agolpaban alrededor de su escritorio. Había estado esperándolos por un tiempo. "No me digas. Ambas han recibido mensajes

groseros diciendo que regresen a la Isla de los Perdidos, ¿no? ¿Por qué están aquí? Hoy recibí un correo electrónico".

"¿Cómo sabes ... no importa," dijo Evie. Carlos estaba a menudo un paso por delante de ellos.

"Sí, lo hicimos", dijo Mal, levantando una silla, dando detalles a Carlos. "¿Qué has encontrado? ¿Sabes de dónde son?".

"Todavía no", dijo, sus dedos volando sobre las llaves. Pero se estaba acercando, podía sentirlo. Finalmente había violado el primer firewall de seguridad; Ahora todo lo que tenía que hacer era averiguar la contraseña. Trató de ignorar a las chicas para poder concentrarse.

"¿No es raro que tengas un correo electrónico?, Evie tiene un comentario sobre su cuenta de InstaRoyal, y yo tengo un texto?" Mal señaló. "Quienquiera que esté detrás de ella parece conocernos muy bien.".

Carlos asintió con la cabeza. "Apenas estoy en medios reales, solo usas tu teléfono, y todo el mundo sabe que Evie siempre está actualizando sus post. ¿Crees que llegaron a Jay? Nunca está en línea y siempre está perdiendo su teléfono ".

"Estoy seguro de que encontraron una manera", dijo Mal.

"Creemos que los mensajes pueden ser de nuestros padres", dijo Evie un poco sin aliento.

Eso no era noticia que él quería oír. "¡Qué! ¿Por qué? "Carlos se retorció, de repente se apoderó del temor de que su madre, Cruella de Vil, con su cabello salvaje y su chirrido de marca, estaba justo detrás de él.

Chico gimió.

"Relájense, no están aquí, por lo menos no todavía", dijo Mal. Luego le contó cómo El Espejo Mágico de Evie no había podido mostrarles los villanos de la isla.

"Bueno, llámame paranoico, pero últimamente siento que está cerca. Como si me estuviera observando de alguna manera. No me puedo sacudir la sensación ", dijo, entrando en pánico mientras imaginaba a Cruella apareciendo en su puerta. Mientras Maléfica podría convertirse en un dragón, Cruella era un dragón.

"No, sólo estás paranoico" dijo Mal.

Carlos proceso esta nueva información. "Tal vez así, pero ¿estás diciendo que realmente hay una posibilidad de que estén detrás de estos mensajes? ¿Nuestros padres? ¿Quieren que volvamos? Pero ¿por qué? ", Preguntó.

"¿Porque nos echan de menos y nos quieren abrazar?", Dijo Evie. "Estoy bromeando, estoy segura de que mi madre sólo quiere saber si estoy siguiendo con mis mascarillas semanales de barro y masajes faciales".

"Ellos quieren que regresemos para que podamos ayudarles a vengarse de Auradón, por supuesto", dijo Mal. "La derrota sólo hace que los villanos se esfuercen más. Puedo oír a mi mamá ahora, diciendo: "¡Ustedes, simples idiotas, pensaron que podrían derrotarme! ¡A mí! ¡La Emperatriz del Mal!" Entonces ella hablo como Maléfica.

"Eres muy buena en eso", dijo Evie, temblando.

"¿Gracias, creo?", Dijo Mal.

Carlos se estremeció y volvió a su computadora para probar una sucesión de contraseñas comunes. Ninguno de ellas funcionó. Miró fijamente el cursor

parpadeante. "Dálmatas" murmuró de nuevo. Entonces se dio cuenta de si Mal estaba en lo correcto y los villanos estaban detrás de los mensajes, sólo había una manera de averiguarlo con certeza.

C-U-E-V-A-D-E-L-A-S-M-A-R-A-V-I-L-A-S, lo intentó. Nada.

M-A-Q-U-I-L-L-A-J-E fue su próxima suposición.

Suspiró con alivio cuando no funcionó, y V-I-V-A-E-L-M-A-L tampoco resultó.

Reuniendo su valor, decidió probar una contraseña más que vincularía los mensajes a sus padres.

D-A-L-M-A-T-A-S, escribió.

La pantalla se congeló y por un momento Carlos se sintió aliviado de que su corazonada estuviera incorrecta, pero al cabo de un segundo cobró vida otra vez, y las letras verdes comenzaron a desplazarse por la pantalla. La había descubierto. Estaba dentro.

"Oh no", dijo.

"¿Qué pasa?" Preguntó Evie, entrecerrando los ojos en la pantalla. Era un sitio web diferente al que habían visto antes. Era más primitiva y toscamente diseñada, sin bellos iconos ni colores brillantes, sólo ventanas de pantallas negras con letras verdes.

"La Red Oscura", susurró Carlos, todavía mirando la pantalla, poco dispuesto a creer que fuera cierto. "Hay un rumor circulando que después de que la cúpula se rompió cuando Maléfica escapó, la Isla de los Perdidos fue capaz de poner en

marcha una red secreta en línea propia. Y no estoy hablando del tipo de Internet en el que la gente comparte videos divertidos de gatitos".

"Pero no tenemos acceso a Internet en la Isla. Estamos cortados, ¿recuerdas? ", Dijo Mal.

"Tal vez ocurrió algo cuando la cúpula se abrió" dijo Evie.

"Todo es posible", dijo Carlos. "Especialmente durante ese tiempo cuando la cúpula devolvió la magia a la isla." Él los miró. "Supuestamente, ya que la Red Oscura está efectivamente escondida de los servidores de Auradón, es una manera para que los villanos en la Isla de los Perdidos se comuniquen entre sí. Piense en ello, en la red oscura, pueden tramar planes malvados sin que nadie aquí sepa nada al respecto".

"¿Entonces utilizan la red oscura para enviarse unos a otros correos electrónicos malvados? - bromeó Mal.

"Y publicar mensajes maliciosos". Evie se rio.

"¡Hablo en serio!", Dijo Carlos. "No es gracioso."

"Tienes razón, tienes razón" dijo Mal, seria. "Con una red en línea, pueden organizar sus planes malvados más eficazmente."

"Sí, exactamente, así que voy a echar un vistazo, ver qué más puedo encontrar", dijo Carlos.

"¡Pero, Carlos, acabas de decir que los villanos están detrás de esto!" gritó Evie.
"¿No es peligroso?"

"Yo diría que Peligro es mi segundo nombre", dijo Carlos alegremente, concentrándose en la tarea mientras su perro se deslizaba de su regazo para

acurrucarse a sus pies contento. Ahora que tenía algo nuevo que explorar, no se sentía tan asustado. Podía hacer esto. "Pero mi segundo nombre es en realidad Oscar."

Vio sus caras y murmuró mientras escribía: "Oye, podría ser peor, ¿verdad? Mal, tu segundo nombre es Igna".

"Por desgracia sí. De todos modos, observa lo que puedes encontrar, "dijo Mal con un asentimiento crujiente. "Pero creo que tenemos que hacer planes para regresar no importa qué."

"¿Regreso? ¿A dónde? "preguntó Carlos, aunque tenía la sensación de que ya sabía la respuesta.

"A la Isla de los Perdidos, por supuesto" dijo Mal mientras se acomodaba las mangas.

"¿Pero por qué? Podríamos estar cayendo directamente en una trampa," argumentó Evie. "¿No es eso lo que ellos quieren que hagamos, quienes quiera que sean?"

"Bueno, no podemos quedarnos aquí... necesitamos averiguar lo que los villanos están haciendo en casa" dijo Mal. "Además, no voy a sentirme intimidado por quien envía estos mensajes. Tenemos que asumir el riesgo, o algo como lo que pasó en la Coronación podría suceder de nuevo."

"Estamos seguro" dijo Jay, que había aparecido en la puerta, con la cara machacada y un ojo hinchado cerrado, sosteniendo un trozo de papel arrugado cubierto de tinta púrpura-. "¿Recibiste uno de estos hoy para volver a la Isla de los Perdidos?"

"¡Una nota anticuada! ¡Por supuesto!" dijo Carlos, que no pudo evitar sentirse complacido por la astucia de su misterioso enemigo.

"Más o menos" dijo Mal mientras los otros dos asentían. Jay pareció aliviado.

"¿Qué le pasó a tu ojo? ¿Estás bien?" Preguntó Evie. "¿Necesitas a Mal para conjurar una bolsa de hielo para eso?"

"La práctica del torneo. No es nada," dijo Jay, agitando su preocupación.

"Pero como decía, tenemos que volver a casa, porque todos sabemos que los villanos no descansarán hasta que Auradón se reduzca a escombros y todos seamos sirvientes" dijo Mal con ferocidad, como si se enfrentara a un ejército de ellos en este momento.

"Duendes," dijo Jay. "Maléfica tenía duendes como sirvientes, ¿por qué nadie lo recuerda?"

# **CAPITULO 6: QUERIDÍSIMA MALEFICA**

Después de que el grupo dejó a Carlos para explorar la Red Oscura para ver si podía encontrar más información sobre los planes y el paradero de los villanos, Mal decidió visitar a su madre. Le molestaba demasiado pensar que el misterioso M de su nota podría ser Maléfica y quería ver por sí misma que su madre seguía siendo un lagarto. Era tarde cuando llegó a la biblioteca, casi a punto de apagarse.

Los guardias reales, entrenados en las tácticas de batalla imperial por Mulan, se pararon frente a las puertas dobles y cerraron su camino.

"¿De Verdad? Saben que soy yo" dijo Mal. "Abrir. A los visitantes de la familia se les permite bajo el real decreto". Les recordaba como lo hacía cada vez que la visitaba a regañadientes.

El guardia de la izquierda sonrió. "Oh sí, ahora veo el parecido, creo que es la lengua larga", bromeó, como siempre lo hizo.

"Jajá," dijo Mal, empujando su camino dentro.

El guardia de la derecha gruñó. "Tienes cinco minutos."

"Lo sé" dijo mientras cerraban la puerta detrás de ella y se dirigió al pedestal en medio de la habitación, con una cúpula de cristal encima.

Cuando era niña, Mal había tenido mucho miedo de su madre. Maléfica no era de las que ayuda con la tarea, el tipo de pastelería, después de todo. Ella era más la temible madre que la envió a misiones sin esperanza "como en la que recuperó el cetro de Ojo de Dragón" y no aceptó un no como respuesta.

Aun así, en estos días Mal tuvo dificultades para creer que alguna vez temió a Maléfica. Era difícil sentir miedo de algo tan pequeño.

Pero el mensaje anónimo de M la había asustado. Mal miró a su madre, que parecía estar durmiendo. Bajo la cúpula de cristal, se parecía a cualquier lagarto ordinario, inofensivo, incluso lindo. Pero Mal lo sabía mejor. Por muy inofensivo que fuese el reptil, seguía siendo la Emperatriz del Mal en su corazón.

¿Así que Maléfica tenía algún talento secreto que no conocían? ¿Podría ella transformarse de nuevo en sí misma después de transformarse al tamaño de su

corazón? ¿Estaba el lagarto-Maléfica allí realmente? ¿Y si Maléfica ya se había ido?

Mal miró fijamente a la diminuta criatura púrpura que, cuando estaba despierta, tenía ojos verdes igual que su madre para ver si podía sentir algo diferente al respecto. Pero el reptil dormido parecía exactamente igual que la última vez que la había visitado.

"Oye, mamá, ¿puedo hablar contigo un segundo?", Dijo ella, con cuidado de no tocar el cristal. Había oído que a los lagartos no les gustaba eso.

El lagarto estaba quieto, ni siquiera un chasquido de su lengua.

Las varias veces que había visitado Maléfica en el pasado, era así. Ella nunca tuvo una reacción de ninguna clase. A Mal siempre le resultaba difícil aceptar que aquella pequeña y minúscula criatura tenía el alma del villano más poderoso de toda la tierra.

"¿Me enviaste esto?", Preguntó, levantando el teléfono con el misterioso texto.

"¿Tu eres M?"

No hubo ninguna respuesta.

"Sólo estamos los dos aquí, mamá, puedes decirme si has estado cambiando de nuevo. De hecho, sería amable de verte en tu forma no-reptiliana ", dijo. Mal todavía no estaba por encima de una mentira blanca de vez en cuando.

No había ninguna señal de que la criatura entendiera ni una palabra de lo que decía.

Mal suspiró. "Supongo que si estabas planeando algo, no lo compartirías conmigo de todos modos, ¿verdad? Ver como soy la razón por la que estás aquí en primer

lugar." Se frotó los ojos. "Pero un día encontraré una manera de sacarte. Solo tienes que prometerme que no intentarás destruir todo de nuevo. Mal hizo una pausa. "De acuerdo, bien, puedes cubrir el castillo de la bella durmiente con enormes espinas. Eso sería divertido."

El lagarto permaneció tan quieto como la roca debajo. La campana de luces apagó y Mal se apresuró a irse. "Bien, no me digas nada. Sabía que esto era estúpido. Ni siquiera puedes hablar."

Justo en ese momento, el piso se dobló debajo de ella de otro terremoto. Mal se balanceó y luchó por mantener el equilibrio, su corazón palpitando en su pecho. Cuando terminó, miró al lagarto con recelo. "No sé cómo lo haces, pero ¿por qué tengo la sensación de que estás detrás de esto también?"

Alguien estaba escondiéndose fuera de la puerta cuando Mal salió, y ella inmediatamente se tensó, preparada para una emboscada. Pero no hubo ningún ataque sorpresa, y el desconocido tenía un rostro familiar.

"Oye, Freddie," dijo, aliviada al ver a su vieja amiga de la Isla, y un poco avergonzada por su reacción.

"Hey, Mal, ¿qué pasa?", Dijo Freddie, fingiendo graciosamente no darse cuenta de lo agitada que parecía.

"Nada" dijo Mal, y entonces se le ocurrió una idea. "Oye, Freddie, ¿recibiste mensajes extraños o correos electrónicos hoy?"

"¿Qué extraño?", Preguntó Freddie.

"¿Anónimo, raro?" Dijo Mal. "¿Tal vez de alguien de la Isla de los Perdidos?"

Freddie sacudió la cabeza. "No. No creo que nadie sepa que estoy en Auradón. No de nuestra vieja cuadrilla en la Isla, eso es seguro. Probablemente todos piensan que estoy faltando a las clases de nuevo."

"De acuerdo" dijo Mal. Sólo había estado en Auradón por un corto tiempo, pero casi había olvidado lo laxas que habían sido las reglas en Dragón Hall. Pero lo que Freddie dijo fue interesante. A diferencia de los cuatro, Freddie no había recibido un mensaje para regresar a la isla, lo que significaba que quien quiera que hubiera enviado esas notas solo quería a los cuatro niños villanos originales. ¿Pero por qué?

"¿Tienes algún tipo de nota anónima?" preguntó Freddie.

Mal decidió que podía confiar en ella. "Sí, diciendo que debería regresar a la Isla de los Perdidos, y Jay, Carlos y Evie también. ¿No es raro?"

"Totalmente raro. ¿Qué vas a hacer al respecto?"

"No lo sé todavía" dijo Mal." Estamos tratando de decidir."

"Bueno, tal vez deberías... Volver a la isla, quiero decir. Ver lo que está pasando ahí atrás. Quiero decir, no puede hacer daño, ¿verdad?"

"¿En verdad lo crees?" preguntó Mal.

Freddie se encogió de hombros. "Sé que si tengo uno, quiero ver quién me lo envió." Luego cambió de tema y señaló las puertas pesadamente atornilladas y los guardias armados que estaban sentados delante de ellos. "¿Es ahí donde guardan a tu...?"

"Sí, es el lagarto", dijo Mal. El único y único hogar de Maléfica en estos días.

"Pero, si eso le pasara a mi papá, puedes estar segura de que no estaría parada solo para que pudiera gritarme cuando volviera". Freddie sacudió la cabeza, con las coletas saltando. "Y tu tampoco deberías. Sabes que si alguna vez sale de allí, vendrá por ti primero".

Mal se mordió el labio. "No me estás diciendo nada que yo no sepa."

Freddie se iluminó repentinamente. "Pero probablemente nunca saldrá, así que estarás bien. Por cierto, si vuelves a la Isla, dile hola a mi papá por mí." Le dio unas palmadas a Mal en la espalda y siguió su camino, proyectando largas sombras contra las paredes.

## CAPITULO 7: AMIGOS DE LA MESA REDONDA

Camelot Heights estaba situado en la parte norte del reino, y la Ciudad de Camelot estaba en su centro, flanqueada por Bosque de Sherwood por un lado y el Edén por el otro. Ben había cumplido su promesa y había estado viajando todo el día con Merlin y Artie en el carruaje real, con un séquito de sirvientes y lacayos que los seguían detrás en un coche regular. Ben decidió no utilizar la caravana habitual extra grande ya que los caminos de Camelot eran demasiado duro para los coches, ya que la mayoría de sus residentes las recorrían en vehículos tirados por caballos.

Tan pronto como se pusieron en marcha, el viejo mago ya estaba roncando en el asiento trasero, pero Artie estaba despierto y emocionado, probando todas las características del interior del coche y jugando con el techo solar, deslizando la puerta abierta y cerrada por capricho. "Papá no nos dejará actualizar nuestro carruaje", explicó mientras se ponía los auriculares con esperando que terminara el viaje por la carretera (el viaje en carruaje era notoriamente alto debido al ruido

de la rueda) y con ansiedad pasó por todos los canales ofrecidos en la pantalla de televisión instalada por encima del banco de atrás.

Ben se instaló, se divirtió y dejó que Artie se divirtiera.

El viaje desde la Ciudad de Auradón fue largo, llevándolos a Summerlands y pasando por el Castillo de Blanca Nieves, donde se detendrían para pasar la noche antes de entrar en el Bosque Encantado, cruzando el río a través de hectáreas de bosques y finalmente en Camelot. Ben trató de relajarse en su asiento, y envió algunos textos a Mal para hacerle saber que estaba pensando en ella. No había suerte, ella no estaba respondiendo, así que cerró los ojos e intentó descansar.

Pocas horas después de que Ben, Merlín y Artie abandonaran el palacio de Blanca Nieves a la mañana siguiente, el Castillo del Rey Arturo se alzaba en lo alto de la colina, orgulloso y alto, con sus torres rojas brillando al sol.

"En casa" dijo Artie con entusiasmo. "Parece que sabían que llegábamos." Las torrecillas volaban tanto el estandarte Pendragón como el sigil de la cabeza de la bestia de Ben.

"Envié a Arquímedes con la noticia para que pudieran prepararse", dijo Merlin, es decir, su búho. Volvió a poner su sombrero de mago arrugado en la cabeza y se rascó la barba. "¿Qué pasa en Auradón?" dijo mientras las puertas del castillo se abrían para el séquito real.

Ben bostezó y echó un vistazo por la ventana. El patio entero estaba lleno de tiendas de campaña y refugios toscamente construidos. "¿Siempre está tan lleno aquí?", Preguntó mientras desembarcaban.

"No" dijo un Merlín irritado, bajando del carruaje, precipitándose, y tropezando con sus ropas. "Algo debe haber ocurrido".

Artie saltó, y Ben los siguió, ansioso por estirar las piernas después del largo paseo. Fueron recibidos por bastante vista y olor. El olor de carne asada y el humo llenó el aire mientras la gente se amontonaba alrededor de fosas de incendios rebeldes. El pueblo de Camelot prefirió vivir como siempre, y evitó muchas comodidades modernas. Todo bien, pensó Ben, excepto que un pequeño desodorante nunca lastimó a nadie. Olía muy mal aquí.

"Parece que los aldeanos se han mudado de sus casas para buscar protección detrás de las murallas del castillo", dijo Merlin, frunciendo el ceño. "La criatura debe haber golpeado de nuevo" murmuró entre dientes.

"Dejad el camino al rey, abrid el paso" ordenaron los guardias reales de Ben, abriendo camino por la multitud hasta la entrada del palacio.

"¡Rey Ben!" La gente aplaudía mientras los hombres inclinaban la cabeza y las mujeres hacían una reverencia. "¡El rey de Auradón ha llegado!" Oyó a la gente susurrar. "¡La esperanza ha llegado al fin!"

El saludó alegremente, tratando de ignorar los nervios revoloteando bajo su sonrisa de confianza. Sus súbditos dependían de él, y ahora comprendía por qué su padre siempre había proyectado fuerza y

# CAPITULO 8: ¿LAS X MARCAN QUE?

El jueves, unos días después de haber descubierto por primera vez la existencia de la Red Oscura, Carlos corría por el campus lo más rápido que podía, casi como si todavía estuviera asustado de los perros y tuviera un grupo de ellos persiguiéndolo. Sus compañeros de equipo en el campo de Torneo lo vieron correr y animarlo. "¡Vamos, Carlos!" gritaron, pensando que estaba practicando para el partido del sábado.

Cuando finalmente llegó al dormitorio de las chicas y se acercó a la habitación de Mal y Evie, se lanzó a la puerta sólo para encontrarla abierta. Él tropezó y cayó, estrellándose fuerte en el piso, y apenas pudo ser capaz de salvar su computadora portátil de golpear el suelo.

"¡Carlos!" dijo Evie, mientras ella y Mal le ayudaron a levantarse. "¿Estás bien?"

"Sí, estoy bien." dijo, poniéndose de pie. "¡Encontré algo!"

"¿En la red oscura?" preguntó Evie.

"¡Sí! ¿Dónde más?" Se sentó en la cama de Mal, que ahora tenía una colcha púrpura sobre los adornos blancos, y abrió su computadora portátil para mostrarles. "No es bueno."

"Bueno, si está en la red oscura, no pensamos que sería algo bueno" dijo Mal razonablemente.

Una vez más levantó la pantalla negra llena de letras verdes y comenzó a moverse por las ventanas abiertas, desplazándose por los hilos hasta que encontró lo que buscaba. "Lo tengo" dijo "Aquí esta."

"¿Qué estamos mirando exactamente?" Preguntó Evie, entrecerrando los ojos.

"Es un foro. La gente va en línea y publicar las cosas de forma anónima, en su mayoría, Uhm, quejándose de las cosas, siendo muy crueles. ¿Sabes qué es un troll, ¿verdad?"

"Sí, pero no pensé que pudieran teclear." dijo Evie en tono de duda.

"No, no es un duende grande, es como una persona en Internet que solo dice cosas repugnantes sobre la gente. " explicó Carlos.

"¿Cosas desagradables?" Evie palideció. "¿Quién haría eso?" Había vivido ya cierto tiempo en Auradón que ya no usaba la malicia.

"Es la red oscura. El villano en línea oculto ¿Qué crees que publicarían." dijo

"Lindos cachorritos." dijo Mal sarcásticamente.

Carlos se veía preocupado. "Estaba investigando y encontré este foro sobre algo llamado Movimiento Anti-Héroes." dijo.

Mal frunció el labio. "¿Anti-Héroes? No me gusta cómo suena eso."

"No debería gustarte" dijo Carlos. "Porque miren esto." Presiono algunas teclas y una imagen colorida llenó la pantalla.

"¡Somos nosotros!" exclamó Evie.

Era una foto de los cuatro, y había una enorme X roja en todas sus caras junto con las palabras ¡Unirse al Club Anti-Héroes Hoy! Garabateado en letras rojas puntiagudas.

"Anti-Héroes. ¿Así que son anti-nosotros? ¿Somos los héroes?" preguntó Evie.

"¿Y el club está organizado contra nosotros?"

"Parece que es así." dijo Carlos, sombríamente. "Mi suposición es que el movimiento Anti-Héroes es un grupo revolucionario fundado en la Isla de los Perdidos con el único objetivo de erradicar a los héroes de Auradón. Están usando la red oscura para dibujar a los miembros y publicar fotos incendiarias de nosotros para encender el sentimiento hostil. Para los villanos de la isla, somos básicamente traidores. Están usando lo que pasó en la Coronación de Ben para reunir numerosos seguidores a su lado, y cuando estén listos, vendrán por Auradón."

La habitación se quedó en silencio ante las palabras de Carlos.

"Pero, Umm, es solo una teoría." dijo Carlos, para tratar de calmar el ambiente.

"¿Qué es eso?" Pregunto Mal, señalando la descripción que estaba debajo de cada foto: #AntiHeroesUnidos #EVR #COLC #Dobasa #2359 #EstarAhi

"Estaba a punto de llegar a eso." dijo Carlos. "Descifré el código. Creo que es una invitación. 'EVR' es la abreviatura de 'En la Vida Real' lo que significa que tendrá lugar en la vida real no en el mundo online (en línea) 'COLC' era más difícil, pero creo que es la ubicación."

"¿C-O-L-C?" preguntó Evie. "Pero eso es..."

"El Castillo al Otro Lado de del Camino, tu casa, si" dijo Carlos. "Parece que hay es donde están celebrando."

"Pero, ¿Que es... Dobasá?" Dijo Mal, frunciendo las cejas mientras intentaba pronunciar la extraña palabra.

"Eso me llevó un tiempo, pero después de mirar la palabra durante una hora, me di cuenta de que había algo familiar en ella. ¡Es sábado, deletreado hacia atrás! Y dos-tres-cinco-nueve es 23:59 en tiempo de caballero, o 11:59 de noche en tiempo real. Así que justo antes de la medianoche de este sábado, habrá una reunión de Anti-Héroes en el Castillo al otro lado del camino. 'Estar ahí' es obvio. Están diciendo a sus miembros que estén allí."

"¿Tú crees? "Preguntó Evie.

"El sábado por la noche, justo antes de la medianoche. Espera." dijo Mal. Agarró un libro de detrás de su escritorio. "Es un Calendario lunar; Lo estaba usando para

tratar de averiguar lo que decían las notas sobre la luna. Mira esto: el final de la vieja luna, o lunar, es el viernes antes de la medianoche, y la luna nueva se levanta el sábado a las 11:59. La luna joven es el domingo, que es demasiado tarde. Creo que las notas están conectadas a este club de Anti-Héroes. Alguien quiere que vayamos a esta reunión."

"Así que teníamos razón ", dijo Evie. " La Reina Malvada, Jafar, Cruella y Maléfica están detrás de esto de alguna manera. Mal dijo que su madre cuenta por fechas lunares."

"¿Realmente creen que son ellos?", Preguntó Carlos en voz baja. Se había vuelto un poco pálido, pensando en tener que enfrentar a su madre. Él no podría esconderse detrás de una computadora o una invención esta vez, y él realmente no estaba mirando para volver a ser su criado personal muy denigrado. Estaba empezando a disfrutar de una vida que no giraba alrededor de abrigos de piel y pelucas de fijación.

"Sí, deben haber enviado esos mensajes para decirnos que volvamos a la isla para que puedan humillarnos en esta cosa de Anti-Héroes, ¿no crees?" dijo Evie.

Eso suena exactamente como algo que harían." dijo Carlos. "Probablemente tienen algo horrible planeado para nuestro regreso a casa." Se estremeció ante la idea.

"Además, ¿quién más estaría planeando una reunión en el castillo de la Reina Malvada?" Dijo Mal. "Tienen que ser ellos."

"Cierto. Y la Reina Malvada probablemente tomó el lugar de Maléfica el segundo en que salió de la Isla." dijo Carlos pensativo. "Sabes que ellas dos lucharon por quién llegaría a liderar la Isla de los Perdidos cuando fueron desterradas por primera vez allí."

"Seguro que sí," dijo Evie. "¡Y por eso fuimos exiliados al castillo al otro lado del camino!"

"En realidad, no me invitaste a tu fiesta de cumpleaños, y por eso tenías que mudarte." le recordó a Mal. "Yo solo tenía seis años."

"Esa no fue mi culpa." protestó Evie. "¡Y casi me dejas dormir durante mil años!"

"Lo pasado es pasado, olvídense de lo pasado" dijo Jay entrando en la habitación.
"¿Qué extraño?"

Mal asintió con la cabeza. "Jay tiene razón; Lo siento, Evie."

"Lo siento también" dijo Evie. Miró de nuevo a la pantalla, ante la gigantesca X roja que había escrito en sus rostros. Ahq, el rojo no se veía bien en su tez.

Carlos llevó a Jay a la velocidad de lo que habían descubierto hasta ahora sobre el grupo Anti-Héroes en la Red Oscura. Volvieron a mirar la foto.

"Tenemos que estar en esa reunión para que podamos averiguar lo que están planeando, y así podremos detenerlo como lo hicimos la última vez" dijo Mal, con una mirada seria en su rostro.

"Bien, salgo ahora mismo corriendo a empacar", dijo Carlos, quien temía, pero quería hacerlo lo más rápido posible. Como arrancar una tirita. Sería más fácil enfrentar a su madre lo más rápido posible, antes de que tuviera un cambio de corazón.

"Espera." dijo Jay. "No tan rápido. Pensemos bien. Ya sabes lo que dice el Hada Madrina."

"¿No se debe correr con zapatillas de cristal?" bromeó Evie.

"Observar bien antes de saltar, la lenta tortuga siempre gana la carrera", dijo Jay.

"Oh, y siempre es mejor estar en casa antes de la medianoche."

#### **CAPITULO 9: PLANES DENTRO DE LOS PLANES**

Jay sonrió a sus amigos y se frotó las palmas de las manos. Le encantaba cuando un plan comenzó a reunirse. Le recordó su vida en la Isla, cuando él descubrió la mejor manera de atrapar la banana menos podrida de los puestos de fruta. "No podemos irnos todavía." repitió.

"¿Por qué no?", Quería saber Carlos, aunque parecía aliviado al saber que no tenían que escabullirse fuera de la ciudad en ese momento.

"Por un lado, tú y yo tenemos un partido de Torneo el sábado, y no podemos dejar que el equipo pierda jugadores.", dijo. "Si Ben no regresa de donde quiera que esté, y nos vamos, están abajo tres entradas; No hay manera de que tengan una oportunidad contra los Niños Perdidos. Ellos nos necesitan." Miró significativamente a Carlos. "Sé que no estuviste en la práctica hoy, pero estamos contando con que estés listo cuando llegue el juego."

Carlos suspiró. "Es verdad."

Jay se volvió hacia Mal y Evie, que parecían escépticas. "Ustedes entienden, somos parte de algo más grande aquí que nosotros. Ahora formamos parte de Auradón" les dijo. "Sabes que lo somos."

"Sí, pero..." Mal trató de discutir.

"Además." interrumpió con una sonrisa de disculpa. "No queremos que este grupo de Anti-Héroes piense que estamos con ellos. ¿Qué crees que sucederá si se descubre la noticia de que los cuatro de nosotros estamos de repente desaparecidos de la escuela? Tenemos que volver, pero en nuestros propios términos. No podemos hacerles saber lo que sabemos."

Mal lo pensó por un momento, pensando. Finalmente asintió con la cabeza. "Bueno. Jay tiene razón. Tenemos que tener un bajo perfil." dijo. "Saldremos el sábado después del partido, ya que todos obtienen privilegios fuera del campus el fin de semana. Regresamos el domingo por la noche como todos los demás, y volvemos aquí a tiempo para la clase el lunes."

"Ahora nos estamos entendiendo." Jay sonrió.

"Espera, espera", dijo Evie. "Si Jay y Carlos van a jugar al torneo, ¿qué pasa con el baile? Soy parte del comité real, y tengo que asegurarme de que todo esté configurado correctamente. De lo contrario, ¿qué pasa si todo se ve como vomitó del País de las Maravillas? Además, es justo después del juego, y la gente se dará cuenta si no estamos allí, especialmente tú, Mal. Aunque Ben no esté allí, la gente te esperará."

"Así que vamos al baile también" dijo Jay.

"¿Por qué no?"

Carlos hizo algunos cálculos en su cabeza. "El juego termina a las cinco, y el baile comienza a las seis, nos quedamos una hora, tal vez, para asegurarnos de que todo el mundo note que estábamos allí. Eso nos deja mucho tiempo para salir de aquí y hacia la Isla a medianoche, es factible."

"Y de esta manera ustedes no van a decepcionar a su equipo", dijo Evie. "Y

Evie se pone a trabajar con su comité." añadió Jay.

"¿Y Mal llega a... bailar?", Dijo Carlos.

"Todos vamos a bailar" dijo Evie, cuyos ojos brillaban ahora.

Mal levantó las manos. "De acuerdo" dijo ella. "No nos iremos hasta después del partido y el baile para que no despertemos sospechas, y supongo que es bueno estar a la altura de nuestras responsabilidades".

Discutieron sobre la logística de su plan para escabullirse de Auradón: Evie vendría con disfraces mientras Jay se encargaría del transporte.

"¿No hemos perdido nada? "Preguntó Mal.

"Sí, creo que sí." dijo Carlos después de un momento. "Hasta ahora el plan puede sacarnos de aquí, pero ¿no notaría la gente que nos hemos ido el domingo? Eso despertaría algunas alarmas, ¿no crees? A pesar de que se nos permite estar fuera del campus durante el fin de semana, la gente podría pensar que es extraño ya que nunca vamos a ninguna parte".

"Oh, claro," dijo Jay con una sonrisa tímida. "¿Qué vamos a hacer al respecto?"

Mal hizo una mueca, pensando con fuerza. "Nos vamos a ir por menos de veinticuatro horas. ¿Qué tal si todos pretendemos coger algún tipo de virus que nos mantiene en nuestras habitaciones, y podemos publicar las cosas en línea sobre lo enfermos que estamos, cuando en realidad estamos corriendo en la isla? ¿No es eso lo que para nuestros seguidores en línea son? ¿Para convencer a la gente de que estás haciendo algo que no es verdad? "

"No creo que para eso es lo que son, en realidad," dijo Carlos.

"No, es perfecto. "Dijo Jay.

"Todos tenemos la gripe. Nadie querrá estar cerca de nosotros, entonces. Todo el mundo nos dejará en paz."

"Evie, ¿puedes configurar nuestras cuentas para que los mensajes aparezcan automáticamente? No podremos actualizarlos nosotros mismos desde la isla." señaló Mal.

"Por supuesto "dijo Evie. "Me siento como si estuviera entrenando toda mi vida para esto." Batió las pestañas en broma antes de volver a mirar serio. "¿Entonces estamos saliendo el sábado por la noche?"

"Por supuesto" dijo Carlos, que se había puesto un poco nauseabundo. "¿De qué estás sonriendo?" le preguntó a Jay, que estaba apoyado en la espalda, con los brazos detrás de la cabeza, como si no tuviera miedo en el mundo.

"¿No tienes miedo?"

"Totalmente, pero esperaba que algo como esto sucediera," respondió Jay.

"¿Qué quieres decir con que esperabas que ocurriera algo como esto?" preguntó Carlos, que prácticamente se quitaba el pelo blanco y negro de las raíces al pensar en regresar tan pronto.

"Simplemente lo hice", dijo Jay, y se detuvo a considerar por qué se sentía de esa manera. Había crecido en la Isla de los Perdidos, buscaba comida en la basura, sobrevivía a un café hecho por duendes, y su merienda favorita era todavía palomitas viejas. Incluso después de vivir en Auradón, él siempre sería un poco escéptico del felices-por-siempre. Y honestamente, había estado esperando que el otro zapato cayera desde la Coronación.

"No lo sé, porque no puede ser tan fácil, ¿verdad? ¿Ganamos una batalla contra Maléfica y se acabó?" Les dijo.

"De ninguna manera; ¿No hemos aprendido que siempre hay monstruos escondidos bajo las camas, o en el armario, o, Um, escapando de las prisiones dentro de la isla? Monstruos que incluso están relacionados con nosotros."

"¿Crees que nuestros padres son monstruos?" preguntó Evie, cuya voz se puso débil.

"Bueno, todos sabemos que la mía lo es." dijo Mal. "Un dragón que respira fuego y todo."

Todos se rieron. Pero Jay seguía pensando en lo que había dicho sobre sus padres. ¿Era Jafar un monstruo? Jafar podría llevar las cosas al extremo, pero también era el padre de Jay, un poco con sobrepeso y con pijamas, que soñaba con oro y riquezas más allá de su imaginación. Un hombre impulsado por la codicia que sólo pensaba en sí mismo no era un monstruo en una isla sin magia. Pero, ¿qué pasaría si Jafar pudiera recuperar su magia? Al igual que Maléfica, Jafar tenía un poderoso cetro mágico, una cobra que podía hipnotizar y manipular a aquellos que estaban bajo su esclavitud. ¿Quién sabía lo que sería capaz de hacer entonces? Pero Jay ya conocía esa respuesta. Es lo que había mandado a su padre en la Isla de los Perdidos en primer lugar.

Así que no, a Jay no le sorprendió que sus padres estuvieran a la altura de algo nuevo, y mientras él estaba asustado, también sabía que no importaba si todos ellos estaban asustados. Si era cierto que este movimiento Anti-Héroes estaba creciendo en la Isla de los Perdidos y que sus padres errantes -Jafar, la Reina Malvada y Cruella de Vil- estaban detrás de él, él y sus amigos eran los únicos que podían detenerlos. "Como Mal dijo, Maléfica es definitivamente un monstruo,

pero nosotros venimos a Maléfica, ¿verdad?" dijo. "Así que podemos manejar esto, sea lo que sea."

"Pero ¿y si Maléfica también es parte de esto?" preguntó Evie preocupada. "¿Y si no es completamente inofensiva como creemos que es?"

"Maléfica casi nos asó vivos a todos." les recordó Carlos.

"Y quién sabe lo que mi madre, Jafar y Cruella tienen para nosotros." dijo Evie.
"No estoy segura de que realmente quiera averiguarlo."

"Vamos, chicos. Podemos manejar cualquier cosa. Podemos manejar a Maléfica." dijo Jay con firmeza. "¿Correcto, Mal?" Él dio un codazo a su intrépido líder.

Mal le dio un codazo a Jay, casi un empujón. Estaba claramente tan aterrorizada como el resto de ellos, pero se había decidido, como Jay, mantenerla bajo control. "Sí, por supuesto, Jay tiene razón. Podemos manejar esto." Ella tomo una respiración profunda y estiró la mano, haciendo un gesto a los demás para que hicieran lo mismo. Uno por uno pusieron una mano encima de la suya.

"Por Auradón." dijo ella.

"Por Auradón." dijo Jay, golpeando su mano.

"Por Auradón." susurró Evie, añadiendo suavemente.

Todos se volvieron hacia Carlos, esperando.

"Por Auradón." dijo finalmente, y con mucha renuencia puso su mano encima.

Estaba hecho. Tenían miedo de sus padres, pero se moverían hacia adelante sin tener en cuenta nada. Mal siempre los unía, y Jay podía sentir el alivio que ahora llenaba la habitación.

## ULO 10: REINAS DE LA FIESTA EN EL CASTILLO.

El sábado por la mañana amanecía brillante y temprano, y Mal se despertó con el sol. No había podido dormir la noche anterior, pensando en el día siguiente. Esta noche volverían a la Isla de los Perdidos para enfrentarse a esta siniestra organización de Anti-Héroes muy probablemente encabezada por los más grandes villanos de la tierra. Podemos hacer esto; Tenemos que hacerlo, pensó para sí misma, pero una pequeña parte preocupada de ella estaba ansiosa.

"También estoy aterrorizada." dijo Evie, cuando vio la expresión en la cara de Mal cuando se prepararon para el día. "Pero como dijiste, podemos manejarlo. Creo que Jay dijo eso."

"Sí, pero todos sabemos que eres tú quien va a hacer que suceda." dijo Evie con confianza. "Y si no lo haces, bueno, por lo menos tu brillo labial no se desvanecerá." Le entregó a Mal un frasco lleno de una pintura púrpura. "Sabes lo que mi mamá siempre dice, la belleza es lo que es la belleza."

Mal sonrió a Evie y Evie sonrió a Mal. Fue maravilloso tener amigos de apoyo, especialmente cuando eran buenos en conjurar cosméticos. Mal aplicó cuidadosamente el brillo, admirando la forma en que combinada con su chaqueta púrpura. Le contó a Evie que se encontraría con ella en el juego y se dirigió a la biblioteca para revisar una última vez a Maléfica antes de que se fueran.

Su madre estaba enroscada alrededor de una roca. Parecía tan pequeña e impotente que era difícil imaginar cómo podría tener algo que ver con la travesura que estaba pasando en la Isla. "Si hay algo que quieras decirme, si puedes cambiar de nuevo, debes avisarme, mamá." le dijo a la pequeña lagartija.

"Bien." dijo Mal. "Te veré cuando vuelva."

Dejó la biblioteca y caminó a desayunar. Todo el campus estaba adornado con globos y banderas, una viva sensación en el aire mientras los estudiantes caminaban con sus padres. Vio a Audrey con su madre, Aurora, examinando las fotos de la clase que colgaban en los pasillos. Doug estaba llevando a una familia de enanos en una posible gira de estudiantes. "Aquí es donde tenemos la práctica del coro. Estoy seguro de que a sus hijos les encantará cantar." Mal oyó decir orgullosamente.

Por un breve instante, Mal deseó poder ser una de esas chicas que mostraban la escuela a sus padres, pero Maléfica jamás había asistido a una conferencia de villano-maestro en Dragón Hall, y era inútil pensar que encontraría algo para admirar acerca de la Preparatoria de Auradón.

Pero no tuvo tiempo de preocuparse por sentirse fuera de lugar en el día de la fiesta en el castillo. Los estudiantes amistosos la acosaron, deseosos de presentarla a sus padres.

"¡Ven a conocer a mis padres!" Dijo Lonnie, presentándola a Mulan y Li Shang.

"Madre, esto es Mal! ¡Te lo dije todo sobre ella! "Dijo Allie, quien apartó a Alicia de admirar las ilustraciones de los estudiantes exhibidas en las paredes.

Mal sacudió tantas manos y sonrió tanto que sus hoyuelos comenzaron a doler. La gente en Auradón era tan agradable, fue un poco agotador. Deseaba que Ben volviera ya. Todavía estaba fuera de la ciudad, y él le había hecho saber que lo sentía, pero no regresaría a tiempo para el torneo o para el baile después de todo. Mal se sorprendió al descubrir que en realidad estaba muy decepcionada al respecto, pero al menos ella y Evie todavía se divertirían. Mal nunca lo admitiría

en voz alta, pero bailar con sus amigos era casi tan bueno como ir a una cita con el rey de Auradón.

"¡Mal, aquí!" gritó Evie desde el otro extremo del pasillo. Mal se unió a su lado y caminaron juntos al estadio del torneo. La banda ya estaba tocando la canción de lucha de Auradón mientras encontraban sus asientos.

Evie le entregó un pedazo de seda blanca.

"¿Para qué es esto?" preguntó Mal, notando que todos los demás de la muchedumbre cercana tenían uno. Las gradas del lado de Auradón estaban llenas de gente sosteniendo las serpentinas de seda blanca, agitándolas alegremente.

"Aclamar a nuestros caballeros, daah." respondió Evie, agitando la de ella.

Mal lo inspeccionó de cerca. "¿caballeros?"

"Es lo que las damas acostumbraban a agitar a sus caballeros, ya sabes, cuando tenían verdaderos torneos, con caballos. Solían llamarla «agitando sus colores». ¿No te acuerdas? Lo aprendimos en clase."

La Historia Real de Auradón, recordó Mal ahora. Ella agitó su pañuelo blanco, aunque realmente, esta práctica probablemente debería haberse quedado en la Edad Media. La multitud aplaudía cuando los Caballeros de Auradón tomaron el campo; Mal y Evie gritaron cuando Jay y Carlos fueron presentados.

Carlos saludó con la mano, sonriendo detrás de su casco, y Jay les dio un pulgar hacia arriba. Chad no estaba en ninguna parte de la alineación inicial y estaba molesto desde el banquillo.

El juego era muy cercano. Sin Ben para ayudar a Jay con las jugadas de torneo, los Niños Perdidos casi derrotaron a los Caballeros en su propio terreno, pero al

final Jay estableció a Carlos por el marcador ganador, y los aplausos explotaron en celebración.

"Me alegro de que decidimos quedarnos para el juego." dijo Mal a Evie. "Jay tenía razón, necesitábamos estar aquí."

Las chicas volvieron a sus habitaciones para cambiar sus vestidos para el baile. "Recuerda, sólo nos quedaremos un poco, luego nos iremos y nos cambiaremos a los vestidos de Lonnie y Audrey, y veremos a los muchachos en el estacionamiento." dijo Mal mientras levantaba sus faldas de color lavanda en el espejo. El vestido tenía el volumen justo suficiente sin ser quisquilloso, y las mangas oscuras de la tapa del cuero fueron embellecidas con los cristales negros minúsculos, que significaron que brillaban en la luz pero no parecía una princesa.

"De acuerdo." dijo Evie, sonando dudosa.

"¡Evie! Dijo Mal. "¿Qué pasa? Este es el plan."

"Pero no vayamos tan pronto, ¿De acuerdo? ¿No podemos divertirnos un poco?" Sonrió, hasta que Mal tuvo que estar de acuerdo. "Le prometí a Doug que bailaríamos el Estilo Heigh-Ho."

"¿Sabe él de nuestro plan?" preguntó Mal. Ella no había prohibido al grupo que se lo contara a nadie, pero había asumido que no lo harían.

"No, no se lo dije. No quiero que tenga que mentir para mí." Evie enderezó su tiara y respiró hondo. "Además, no quiero que se preocupe. Por lo que sabe, saldré del baile con dolor de estómago y luego estaré en mi habitación con la gripe todo el fin de semana como hemos acordado."

"Lo siento, tenemos que ir tan pronto." dijo Mal. "Sé lo mucho que amas los bailes. Realmente pareces..." "¿La más bella?" preguntó Evie con una sonrisa pícara.

"Digamos que de todas las princesas en el baile es definitivamente seguro de que un cazador te salvara esta noche." dijo Mal.

"Bien, hagamos esto." dijo Evie. Conectaron las armas y salieron por la puerta.

El salón de baile estaba adornado con tantos globos que era difícil ver la parte superior del techo. Pendientes de oro y cintas azules colgaban por todas partes.

"Es perfecto." Evie suspiró.

"Eso es un montón de globos." dijo Mal.

"¿Crees? Me preocupaba que no fuera suficiente." dijo Evie. "Yo doblé la orden."

Le hicieron una seña a Lonnie, quien estaba manejando los discos en la cabina de DJ. El equipo del torneo de Auradón entró, guapos con sus trajes formales, y Jay y Carlos las encontraron, exuberantes y sonrientes. Eran las estrellas de la noche, rodeados por un grupo de admiradores amigos y compañeros de equipo, mientras Chad se escondía por el puñetazo. Evie salió a bailar con Doug, y Jay y Carlos se dirigieron a las mesas del buffet. Mal escogió su comida y comprobó el reloj. Ella estaba impaciente para ponerse en marcha y se sintió aliviada cuando finalmente llegó el momento de reunir a su equipo.

Ella le dio un codazo a Jay, y él reputantemente dejó el plato de postres que estaba sosteniendo.

"Vamos." dijo ella. "Voy a buscar a Evie, a Carlos, y nos veremos en el auto."

Mal sintió que se le revolvía el estómago mientras ponían en marcha su plan. Claro, ella había enfrentado a Maléfica y había ganado una vez antes. Pero, ¿quién sabía qué tipo de oscuridad les aguardaba esta vez? Por desgracia, sólo había una manera de averiguarlo.

## **CAPITULO 11: BOLETO PARA PASEAR.**

Carlos nunca se había considerado bailarín, pero durante la celebración después de la derrota de Maléfica, cuando todo Auradón había bailado en las escaleras de la escuela, había disfrutado moviéndose con el grupo. ¿Quién sabía que lo tenía en él? Y estaba disfrutando bailando con Jane, que se veía bonita con su cabello de nuevo a su color original y estilo puro en lugar de la melena larga y brillante que el hechizo de Mal había creado. Carlos pensó que el cabello normal de Jane era mejor para ella. Algunas personas realmente no necesitaban cambios de imagen, sólo más confianza.

Él la estaba girando cuando Jay tocó su hombro. "Uh, estoy saliendo," dijo Jay. "No me siento muy bien. ¿Qué pasa contigo?"

Carlos estaba a punto de decir que se sentía muy bien cuando recordó el plan. "De acuerdo, uh, tampoco me siento bien. Lo siento, Jane." Fingió doblarse de dolor.

"¡Oh!" dijo ella. "¿Estás bien?"

"Estoy bien, creo que debo acostarme ahora." dijo. "Gracias por el baile."

"No, gracias." dijo Jane, un poco melancólica.

Carlos se agachó y salió del salón de baile con Jay, que también se mostró enfermo. Cuando estaban afuera del edificio, se enderezaron y salieron corriendo hacia el estacionamiento. Todavía podían oír la música que emanaba de la danza mientras se dirigían sin hacer ruido por el campus. Se detuvieron incómodamente cuando el suelo rodó debajo de ellos con un pequeño temblor, pero se desvaneció y continuaron.

Jay puso un gorro de chofer en la cabeza y Carlos se metió en un auricular falso. Ya que ambos ya llevaban trajes negros, Evie decidió que era todo lo que necesitaban para completar el disfraz de conductor y guardaespaldas de las princesas reales. Ahora todo lo que podían esperar era que nadie que los viera sabría que Audrey y Lonnie estaban todavía en el baile.

Encontraron la limusina, que tenía banderas de Auradón a cada lado de la capucha. Jay saco las llaves de su bolsillo y abrió las puertas del coche. Entró por el lado del conductor y Carlos subió al asiento del pasajero.

"Tienes el Control remoto?" Preguntó Jay. "Listo."

dijo Carlos. "Lo encontré en la guantera."

Había un sonido de faldas detrás de ellos, y las chicas aparecieron de la oscuridad. Mal había hechizado su cabello para que desde lejos, ella y Evie realmente se pareciesen a Audrey y Lonnie. En realidad, el disfraz era tan bueno que Carlos casi tenía un pequeño ataque de pánico pensando que las verdaderas princesas se dirigían hacia ellos.

Mal abrió la puerta trasera y entraron. "Date prisa." Dijo ella. "Tenemos que llegar antes de medianoche."

"Su carro aguarda, señoritas." dijo Jay, que hizo girar el motor.

"Um, Jay? ¿Dónde aprendiste a conducir?" preguntó Evie, asomándose desde la división que separaba el frente del coche de la parte trasera.

"¡Ratas callejeras!" Jay maldijo, golpeando el volante con frustración. "Esperaba que olvidaras que técnicamente no sé cómo."

"Oh, por el amor a la piel." dijo Carlos. "Cámbiate de lugar."

"Carlos, ¿sabes conducir?", Preguntó Mal, impresionada. "¿Cómo?"

"Me enseñé a mí mismo." dijo Carlos. "Mi madre tiene un coche, ¿recuerdas? Ella me hizo conducirlo al salón de la Reina de Corazones todo el tiempo." Se colocó la gorra del chófer en su cabeza y le entregó el auricular a Jay.

"¡Gracias a la bondad!" Dijo Evie.

"No creo que la bondad tenga nada que ver con eso, en realidad", dijo Carlos con una sonrisa. Apartó el coche del estacionamiento. "Oye, si hay algún caramelo ahí atrás, ustedes tienen que compartir."

Mal le tiró una enorme paleta que lo golpeo en la cabeza, y se fueron.

**CAPITULO 12: MI NOVIO ESTA DE REGRESO** 

Sólo habían viajado unos cuantos metros y ni siquiera habían salido del recinto escolar cuando una inundación de luz cubrió el camino oscuro, y la limusina tuvo que detenerse. Mal entornó los ojos contra la luz para tratar de ver quién estaba bloqueando su camino.

"Es el carruaje real." dijo Evie. "¡Ben debe estar de vuelta!"

"¿Qué hacemos ahora?" preguntó Carlos nervioso. "No puedo dar la vuelta, es demasiado grande."

El carruaje real era un gigante imponente, parecido no tanto a una calabaza más a una calabaza gigante sobre ruedas. Un lacayo abrió la puerta y Ben salió, protegió los ojos contra la luz y miró a la limusina.

Carlos apagó la ignición, resignado. "Oh, bueno, parece que no vamos a ir a ninguna parte ahora." dijo, tratando de sonar decepcionado, y fracasando.

"Déjame manejarlo." dijo Mal, saliendo del coche para encontrarse con Ben.

"¿Audrey?" preguntó Ben, cuando la vio.

"No, Ugh, soy yo, Mal." dijo, sintiéndose tímida y un poco tonta en toda la reunión y avergonzada de que había sido capturados escapando de Auradón. Después de toda su planificación cuidadosa, esto era un poco de mala suerte.

"¿Mal?" Él se quedó boquiabierto. "¿Que está pasando? ¿Qué llevas puesto? ¿Es un vestido de Audrey? Es tan rosa y azul. ¿Y es esa la limusina real?"

Las ventanas se abrieron y el resto del grupo agitó las manos alegremente a Ben. Ben le devolvió el gesto, un poco confundido. "¿Por qué Evie se parece a Lonnie y por qué Carlos está manejando? ¿Tiene licencia?"

"Puedo explicarlo." dijo Mal. Rápidamente le habló de los misteriosos mensajes que habían recibido, el hilo de los Anti-Héroes en la red oscura y los villanos desaparecidos.

Ben escuchó atentamente, moviéndose de un lado a otro sobre sus talones, analizando todo. "¿Así que ahora todos regresan a la Isla de los Perdidos?"

Mal asintió con la cabeza. "Tenemos que hacerlo, tenemos que ver lo que está pasando."

"Ya veo." Él no frunció el ceño, lo cual era una buena señal, pero tampoco sonreía. "Y tú no me lo ibas a decir; ¿por qué?"

"No queríamos meterte en problemas... con tus súbditos, quiero decir." dijo Mal. "Todo el mundo está un poco nervioso desde la Coronación, y no pensamos que sería bueno para ti si supiera que íbamos a volver a la Isla de los Perdidos, especialmente con el embargo y todo."

"Mmm." dijo Ben. "De acuerdo."

"¿De acuerdo?" preguntó Mal. "¿No estás loco?"

"No, ¿por qué debería estarlo? No estás haciendo nada malo... Bueno, excepto que tal vez Jay no debería haber engañado a Jordán para conseguir las llaves, tú y Evie no deberían estar fingiendo ser Audrey y Lonnie, y Carlos no debería estar manejando sin licencia." dijo con suavidad, pero tenía una sonrisa en la cara.

"Pero ¿no nos va a detener?" preguntó Mal.

"No. Ustedes definitivamente deberían ver lo que está sucediendo allá atrás. No sé si habría accedido a ello si me hubieras preguntado de antemano, pero ahora que lo sé, creo que es lo correcto." dijo. "Dile a Carlos que me envíe el enlace a la red

oscura, y mantendré un ojo en este hilo de Anti-Héroes en caso de que parezca que necesitas respaldo."

"Seguro. Y volveremos a tiempo para las clases el lunes." le dijo. "Sólo queríamos comprobarlo. Aunque si algo va a caer, podríamos demorar más. Pero no quiero que te preocupes."

"No lo haré. Sé que puedes cuidar de ti misma." dijo, tomando su mano. "Sin embargo, me alegro de haberte sorprendido. Yo quería decirte, cosas extrañas están pasando, y no sólo en la Isla de los Perdidos. También en Auradón."

"¿Te refieres a los terremotos? "Preguntó.

Alzó las cejas. "No sólo los terremotos, pero últimamente ha habido huracanes fuera de temporada por el Bayou, y gigantescas tormentas de arena en Agrabah también."

"¿Qué crees que está causando esto?", Preguntó.

"Todavía no lo sabemos. Pero eso no es todo". Vaciló.

"¿Qué es? ¿Dónde estabas, por cierto? ¿Qué pasa?" Preguntó, su expresión sombría haciéndola sentir ansiosa.

"Camelot Heights" dijo. "Es por eso que tomé el carruaje; Sus carreteras son difíciles para los coches de allí. Merlin llegó al consejo con Artie el lunes, para pedir ayuda a una extraña criatura que estaba atacando su ciudad".

"¿Qué clase de criatura?" preguntó Mal, temiendo la respuesta. "¿Qué clase de ataques?"

Ben sostuvo su mirada. "Uno que estaba quemando bosques, robando ganado, y arroga llamas abrasadoras. Una verdadera amenaza." dijo "Todo el mundo está muy asustado. Todo Camelot Heights está bajo llave ahora mismo."

"Oh no." dijo ella. "Eso es horrible."

"Mal, era un dragón púrpura." dijo en voz baja, dejando que las palabras se hundieran. Él le contó cómo había instalado campamento con los caballeros de Camelot en el borde del bosque y esperó días para que la criatura apareciera. "Artie estaba de guardia esa noche y nos despertó a todos. Salió de la nada, pero lo vi antes de que desapareciera. Un enorme dragón púrpura, con brillantes ojos verdes."

"Qué. No. No puedes pensar... "dijo ella, su corazón acelerado. Esto era locura. Sólo había un dragón púrpura en el mundo. Maléfica.

"Lo vi." dijo. "Se parecía a ella... Nunca olvidaré cómo se veía durante la Coronación. Su cara estaba justo enfrente de la mía y ella iba a asarme vivo, hasta que la detuviera. Te lo digo, era ella."

Mal cruzó los brazos y sacudió la cabeza. "No simplemente no. No puede ser.

Acabo de verla esta mañana. Está atrapada bajo el cristal en su pedestal.

Minúscula. Indefensa. Y sabes tan bien como yo que su cetro el Ojo del Dragón está encerrado con seguridad en el museo. Ella es impotente y no puede manejar ninguna magia sin ello."

"Sé lo que vi." dijo Ben, con el rostro serio. "Sé lo loco que suena. Pero por si acaso, voy a colocar más guardias en la biblioteca, y mantener cámaras en su 24/7. Si está saliendo, tenemos que saber cómo lo hace."

"Lo siento, no puedo quedarme aquí para ayudarte." dijo molesta al oír esta nueva información.

Ben sonrió. "Por mucho que yo prefiero eso, creo que sería el movimiento equivocado. Me voy a quedar aquí en Auradón para ver si podemos seguir al dragón antes de que haga más daño. Lo estamos manteniendo fuera de las noticias; No quiero causar pánico. Ustedes van a averiguar qué está pasando en la Isla de los Perdidos. Tal vez esto es todo parte de un plan más grande. Déjame saber lo que encuentras, y no tengas miedo de pedir ayuda si la necesitas."

"Lo haré." dijo, dándole un fuerte abrazo. "Gracias, Ben."

"¿Hay algo más que necesites?" Preguntó.

"No, creo que estamos bien."

Ben la abrazó una vez más, luego la ayudó a entrar en el coche. Las ventanas estaban todavía abiertas y los cuatro hijos de los villanos se despidieron con expresiones nerviosas y esperanzadoras en sus rostros.

"Buena suerte." les dijo Ben. "Y buen juego, por cierto. Buen trabajo. He vistos los aspectos más destacados en el Centro de Torneo." dijo a Jay y Carlos.

"Gracias, amigo." Carlos llamó desde el asiento del conductor mientras Jay golpeaba a Ben a través de la ventana del pasajero.

Ben cogió la mano de Mal por la ventana. "Te veré el lunes." dijo él, antes de soltarse a regañadientes. Hizo un gesto al conductor del carruaje para que se apartara del camino para que la limusina pudiera pasar y dejar las puertas de la escuela.

"Lunes." repitió cuando el coche se alejó. Entonces se le ocurrió algo.

"¡Ben! "Gritó ella.

Alzó las cejas.

"Si capturas al dragón púrpura..." Ella vaciló, aunque conociera a Ben de toda la gente, lo entendería.

"¿Sí?"

"No lo lastimes, ¿de acuerdo?"

El asintió. "Tienes mi palabra."

# **CAPITULO 13: ISLA DULCE ISLA**

"Depende de ti ¿a qué distancia que distancia llegas? Si tu no lo intentase, tu nunca lo sabrás." -Merlín, La Espada en la Piedra.

Las calles de Auradón estaban vacías, mientras la limusina real se dirigía al borde mismo de la costa, prácticamente en la costa. Finalmente llegaron al punto más meridional junto a la bahía, donde sabían que un puente invisible que conectaba la isla con el continente estaba en pie. Mal mordió el borde de su pulgar cuando le dijo al resto de su equipo lo que Ben le había contado sobre el dragón morado que había sido visto en Camelot. Ellos estaban de acuerdo en que tenía que ser imposible, no había manera de que esa criatura fuera su madre. Sin embargo,

¿quién o qué otra cosa podría ser? Tenía que haber una explicación, pero por ahora, nada parecía tener sentido.

"Espero que no encontremos a este dragón en la Isla." dijo Carlos mientras conducía la limusina hacia el final del camino. Las luces de la Isla de los Perdidos atravesaron la niebla. "Wow, en realidad parece casi bonito desde aquí."

"En casa." dijo Evie suavemente.

"No hay lugar como este." dijo Jay, con alegría forzada.

"Esperemos que no." dijo Carlos. "Una isla llena de villanos es más que suficiente."

"Bueno, ¿qué estamos esperando?" preguntó Mal, que sabía que tenían que hacer esto antes de que todos se acobardaran. "Bueno, Jay."

Jay quitó el control remoto que controlaba el puente de la guantera y señaló el aire frente a ellos. "Aquí va."

Había una chispa, ya través de la bruma, Mal casi podía ver la cúpula abriéndose mientras el puente se manifestaba lentamente ante sus ojos. Carlos condujo el coche hacia adelante, y los cuatro presionaron sus caras contra las ventanas, viendo cómo el puente se materializaba frente a ellos mientras conducían sobre el agua. Mal sabía que todos pensaban en el primer día que habían salido de la isla. Ahora estaban volviendo, muy cambiados de los malvados infiernos que habían dejado no hace mucho tiempo.

Justo cuando llegaron al otro lado, Jay se giró y volvió a disparar el mando a distancia, y el puente desapareció.

"No manejes dentro de la ciudad." dijo Mal. "Deberíamos esconder el coche en alguna parte."

"Buena idea." dijo Carlos, que salió de la calle principal y entró en uno de los polvorientos caminos sin terminar. Pero era difícil dirigir el coche grande sobre un terreno rocoso, y Carlos trató de compensar en exceso girando la rueda hacia la izquierda cuando debería haber girado a la derecha, y sus pasajeros gritaron cuando el coche se desvió y se sumergió en una zanja, enviando todo volando la limusina se estrelló en un bosquecillo de árboles muertos.

El motor murió y el humo desapareció. "¿Todos están bien?" preguntó Mal desde el asiento trasero. Parecía que los cinturones de seguridad les habían salvado de una herida grave, y Mal estaba agradecida de haber adquirido el hábito de llevar cinturón de seguridad en Auradón.

"Lo siento, lo siento!" Dijo Carlos, tosiendo desde el frente. Evie asintió con la cabeza que estaba bien y Jay ofreció un pulgar hacia arriba desde el lado del pasajero. "A-OK, excepto que creo que perdimos el control remoto que abre el puente." dijo. "Debe haber salido volando el parabrisas." Señaló el enorme agujero en medio del cristal.

"Sólo tendremos que encontrar otra manera de volver." dijo Mal.

"Supongo que podríamos nadar?" Bromeó Jay.

"Bueno, al menos el accidente se hizo cargo de una cosa. El coche está definitivamente escondido. Nadie lo encontrará aquí." dijo Carlos.

Se turnaron cambiando dentro del espacioso área de pasajeros hacia atrás en su ropa normal y comenzaron la larga caminata hacia la ciudad. Mal comprobó la hora. Después de todos sus retrasos, todavía tenían unas pocas horas antes de

que la reunión de Anti-Héroes debía comenzar. "Vamos a reunirnos en el castillo de Evie un poco antes de la medianoche." dijo Mal. "Por ahora, vamos a separarnos. Cada uno de ustedes, vean si pueden localizar a sus padres. Una vez que sepamos lo que están planeando, averiguaremos qué hacer al respecto."

"¿Qué decimos si alguien de la Isla le pregunta por qué estamos de vuelta?" Preguntó Evie, sintiéndose incómodo ante la idea.

"Sí, apuesto a que no van a estar muy emocionados de vernos" dijo Carlos.

"Diles la verdad, que estamos visitando a nuestros parientes mayores." sugirió Jay con una sonrisa. Pronto llegaron a las afueras de la ciudad y pasaron por Dragón Hall, siguiendo por Woeful Way hasta la conocida plaza de la ciudad, acorralados por edificios en ruinas por todos lados y por el Castillo de la Ganga que se alzaba sobre todo.

"No dejes que nadie sepa que sabemos sobre este club de Anti-Héroes." dijo Mal. "Hasta que encontremos a Cruella, Jafar y la Reina Malvada."

El grupo estuvo de acuerdo. "Vaya, este lugar es peor de lo que recuerdo." dijo Carlos, mirando a su alrededor. "¿Y qué es ese olor? ¿Alguna vez se dieron cuenta de eso antes?" Él hizo una mueca. "Huele como..."

"Sapos envenenados." dijo Mal, quien recordó lo que sucedía en la cafetera diaria.

"Duendes." dijo Jay, que parecía tener las criaturas sucias recordadas en su mente.

"Basura." dijo Evie, quien retrocedió ante el recuerdo.

"En realidad, huele como una combinación de los tres." decidió Carlos.

Mal tenía que estar de acuerdo, aunque una pequeña parte de ella estuviera feliz de regresar a las "comodidades" familiares de su hogar. El bazar al aire libre estaba cerrado por el día, pero Slop Shop y Úrsula: Pescados y Patatas Fritas hacían negocios rápidos. Fue un poco triste ver lo terriblemente destartalado que todo parecía, sin embargo. Mal solía deleitarse con la suciedad y la decadencia, pero había estado en Auradón demasiado tiempo, y ahora todo era más sombrío de lo que recordaba. Ella realmente necesitaba tomarse una taza de café de sapo antes de que se pusiera demasiado blanda.

"Mira eso." dijo Jay, señalando un cartel de Maléfica pegado al lado de una pared. Alguien había dibujado un bigote en su rostro, y otra persona había garabateado *EMPERATRIZ DE LAS LAGARTIJAS* sobre su frente.

"Vaya." dijo Carlos.

"Lo has dicho." dijo Evie. "Supongo que vieron la Coronación; se transmitió en vivo a todo el reino, incluso aquí."

Cuando Maléfica era, bueno, Maléfica, nadie se atrevería ni siquiera a pensar en vandalizar su semejanza. También hubo otros cambios. Los duendes parecían haber tomado la plaza. Había docenas y decenas de ellos, que vivían en cajas de cartón y se reunían alrededor de pequeños fuegos de basura.

"¿De dónde vienen todos?" preguntó Evie, que nunca había visto tantos.

"¿De La Fortaleza Prohibida tal vez?" preguntó Jay. Durante su búsqueda del cetro del Ojo del Dragón, se encontraron con una horda de duendes bastante grande e inamistosa.

"No." gruñó un duende cuando escuchó su conversación. Era un hombre robusto y corpulento, y parecía que no había tenido una buena comida en mucho tiempo. Su

piel verde era pálida y sus ojos amarillos enrojecidos. "Solíamos trabajar en las barcazas, pero con el embargo, hay un límite en cuántos de nosotros podemos traer más suministros desde el continente. Maléfica nos prometió la libertad y una vida mejor, pero ella se convirtió en un lagarto, así que aquí estamos."

"Lo siento por eso." dijo Mal.

"¿Fuiste tú la que le hizo eso a ella?" preguntó el duende.

"Más o menos." contestó ella mientras Evie la alejaba.

"¿Tu madre nunca te enseñó a no hablar con duendes extraños?" Gruñó su amiga.

"Por supuesto que no." dijo Mal.

"La mía tampoco." dijo Evie.

Caminaron por las calles, sintiendo los ojos de los ciudadanos de la isla que los seguían. Mal se dio cuenta de que, incluso si estaban vestidos casualmente, todavía estaban mejor vestidos y mucho más limpios que nadie. Su ropa, a diferencia de los armarios de sus antiguos vecinos, no estaban remendadas y deshilachadas, o mal ajustadas y harapientas. Mal sintió una nueva oleada de emociones: un poco orgullosa, un poco agridulce, un poco avergonzada que parecían tan diferentes de las demás. Y un poco asustado de pensar lo que sus viejos vecinos ahora pensaban de ellos. ¿La gente de la isla ahora los despreciaba como despreciaban a los príncipes y las princesas de Auradón?

En Auradón, la gente se fijaba en ellos porque venían de otro lugar, y ahora en la Isla de los Perdidos, todos los miraban porque se habían ido. En cierto modo, era lo mismo. Ahora eran forasteros en ambos lugares. Algunos de los habitantes de

la ciudad los miraban con desprecio, mientras que otros eran simplemente curiosos.

"Hola, Gaston y Gaston." dijo Evie, viendo al fornido dúo cruzar la calle.

Pero los gemelos Gaston simplemente fruncieron el ceño.

Evie retrocedió. "Solían ser muy amigables en Dragón Hall." dijo. "Incluso se ofrecieron a compartir su almuerzo conmigo."

"Ya no." dijo Mal. "Apuesto a que ni siquiera compartirían una miga contigo en este momento."

"Vamos a seguir adelante." instó Carlos.

"Todo el mundo está mirando. Tengo la sensación de que empezarán a lanzar tomates podridos contra nosotros."

"No sería la primera vez." dijo Jay, pero parecía nervioso también.

"Vaya, vaya, si no son los héroes de Auradón." Los cuatro se volvieron al oír la voz y vieron a una muchacha de cabello oscuro rizado que se inclinaba sobre un balcón. Tenía unos penetrantes ojos grises y llevaba un vestido rojo manchado con unos jirones de oro en el escote.

"Ahí está esa palabra de nuevo." susurró Evie. "Héroes."

"¡Ginny Gothel!" Dijo Mal. "¡Baja aquí!" Ginny había sido una amiga familiar en Dragón Hall, y Mal recordó con un toque de vergüenza que a menudo habían disfrutado burlándose de gente más pequeña y débil. Observaron cómo Ginny se deslizaba por el borde del edificio y caminaba hacia ellos.

Mal no estaba segura de lo que esperaba cuando regresó a la Isla de los Perdidos, pero ciertamente no fue para encontrar a Ginny Gothel, de todas las personas, mirándola.

"Ustedes no se limpian muy bien." Ginny se burló, cruzando los brazos y estudiando a cada uno de ellos a su vez. "¿Cómo le llaman a eso?" preguntó, señalando el atuendo de Mal.

Mal se sonrojó. "Preppie punk." ella explicó. Llevaba un suéter de tejido púrpura debajo de su chaqueta favorita, junto con una falda de mezclilla limpia y botas.

"Ehm. No estoy seguro de que soy un fan de este estilo, pero creo que el estilo de Auradón es mejor para bondadosas personas. Entonces, ¿qué están haciendo aquí?" Ginny preguntó, cruzando los brazos y con una mirada escéptica en su cara. "¿Desterrados?"

"Visitando." dijo Jay. "Lo que me recuerda, probablemente debería ir a la tienda de chatarra y hacerle saber a papá que estoy aquí." Él saludó rápidamente y se fue.

"Sí, Evie y yo vamos a ir a nuestro lado de la isla." dijo Carlos, mientras se alejaban del grupo.

"Vas a casa también, ¿verdad, Mal?" preguntó Ginny. "¿Qué diría tu mamá, me pregunto, si podría volver a hablar? ¿Para ver que su chiquita cruel creció para ser tan buena?" Ella negó con la cabeza. "Si puedes cambiar, supongo que tienen razón, hay esperanza para todos nosotros." Ginny dijo en una voz suave y dulce, batiendo sus pestañas burlonamente.

"¿Nosotros, cuáles nosotros?" Preguntó Mal, pero Ginny, aparentemente aburrida de la conversación, ya se estaba alejando.

## **CAPITULO 14: ESTILO GÓTICO**

La Reina Malvada había sido exiliada a la parte más remota, remota y prácticamente abandonada de la isla, por lo que cuando Evie y Carlos pasaron por Woeful Way y se adentraron en Hell Street, ambos jadeaban de la larga caminata. Sin el temor de Maléfica, el caos se había instalado en la Isla de los Perdidos y parecía que incluso el sistema de transporte de la isla, en su mayoría poco digno de confianza, estaba completamente descompuesto. Los duendes habían abandonado sus bicitaxis, que quedaron a echados a un lado de las carreteras.

Dondequiera que fueran, se encontraron con personas con el ceño fruncido y más ceños fruncidos. Evie trató de no mirar demasiado nerviosa por el bien de Carlos, ya que obviamente estaba muy incómodo con toda la atención.

No ayudó que ella también estuviera agotada y sus pies dolieran. Evie se dijo que el ejercicio era bueno para la piel y se limpiaba la frente con el pañuelo. Todavía

llevaba sus elegantes zapatos de baile con los tacones altos y casi cayó aliviada cuando finalmente alcanzaron los familiares muros altos y grises del castillo de la Reina Malvada. Entonces recordó que tenía miedo de enfrentar a su madre.

Llamó a la pesada puerta de la fortaleza. "¿Mamá?" llamó nerviosa. "Um, soy yo? ¡Evie! ¿Estás ahí?"

"Parece desolado." dijo Carlos, mirando de reojo las telarañas y el polvo. "Oh, siempre se ve así." le aseguró Evie. "Mamá es muy buena en el mantenimiento personal, pero en la limpieza, no tanto."

"Déjame ver si puedo encontrar la llave." dijo, acercándose a la pared más próxima y sintiendo por un ladrillo que se había soltado. "Aquí está." dijo, sosteniendo una llave aherrumbrara antigua. "¿Tal vez esté preparándose para la reunión de los Anti-Héroes?"

"Tal vez. Dios mío, este lugar realmente parece que nadie ha vivido aquí durante siglos." dijo Carlos mientras entraban.

Evie se encogió de hombros. "¡Está a la altura del estilo gótico!"

"Más bien en el fondo." dijo Carlos, sacudiendo su nariz.

"Está bien, está bien, tal vez es un poco oscuro y triste." dijo Evie, que hasta ahora no se había molestado demasiado por las gárgolas y telarañas. Ella miró alrededor. Ehm. Tal vez Carlos tenía razón. Era un poco más denso de lo que recordaba. Dio otro paso y estornudó.

"Esperaré aquí. "Dijo Carlos mientras Evie iba a revisar las habitaciones.

"¿Mamá?" le llamó, entrando cautelosamente en la habitación de la Reina Malvada. Su madre la mantuvo como siempre había sido, como cuando había sido la reina de su reino y se empeñó en destruir a Blanca Nieves. Había una silueta oscura en el centro de la habitación donde solía colgar el Espejo Mágico antes de romperse en pedazos, y un pequeño podio delante de él donde su madre se posaba y se pavoneaba, como si el espejo estuviera allí para mostrar su reflejo.

Las puertas del armario estaban abiertas, vestidos azules y capas negras en desorden, blancos collares esparcidos por el suelo. La maleta de viaje de su madre faltaba en el estante más alto, y por la apariencia del desastre, la Reina Malvada se había apurado. Eso era extraño; ¿Dónde había ido? ¿No tenía que regresar a tiempo para la reunión de esta noche?

Evie notó algo más. En el centro del tocador de su madre había una gran caja de ébano, que Evie conocía bien. Su madre la había educado en el arte de los regímenes de belleza de las paletas y cepillos, las pinturas y los rubores, el maquillaje de los ojos, la base y el rímel en ese mismo orden.

Evie bajó por la gran escalera, todavía estornudando por el polvo. No podía creer que hubieran vivido así durante tanto tiempo, olvidados y sin amor.

Carlos no se veía por ninguna parte. Evie se inquietó un poco y llamó a su nombre, pero no hubo respuesta. ¿Dónde estaba el? Evie no se asustaba fácilmente, y estaba en la casa en la que había crecido, pero era extraño estar aquí sola, sin que su madre se moviera y la presionara para que probara la última moda de ejercicios. Ni siquiera sabía por dónde empezar a buscar. El castillo era tan grande que Evie ni siquiera sabía cuántas habitaciones tenía. Ella y la Reina Malvada se habían quedado principalmente en el medio de la zona principal.

Tal vez estaba fuera. Salió por la puerta principal. "¿Carlos?" gritó de nuevo.

"¡Aquí!" Llamó. Estaba todo el camino al otro lado del castillo, oculto por las malas hierbas. A la luz de la luna, apenas podía distinguir las puntas de su pelo negro y blanco.

Ella se acercó y lo encontró de pie frente a una serie de pasos de piedra que conducía a una puerta de la bodega. "Bueno, este es el lugar adecuado." dijo señalando un letrero colgado en el frente.

## TODOS LOS ANTI-HEROES SEAN BIENVENIDOS, LAS REUNIONES SON LOS SÁBADOS CERCA DE LA MEDIANOCHE.

Qué extraño, pensó Evie, y por un momento se preguntó nerviosamente si la Reina Malvada estaba en el mercado comprando provisiones para esta misteriosa reunión.

"¿Hay alguien adentro? Ni siquiera sé a dónde conduce esa puerta." le dijo.

"No, no oigo nada." le dijo. "¿Alguna señal de tu madre?"

Evie le contó lo que había encontrado en la habitación. "Parece que se fue en algún sitio. Ella tomó su maleta, pero olvido su maquillaje. ¿Pero tal vez vuelva a la reunión?"

Carlos asintió con la cabeza. "Vamos, veamos mi casa. Espero que tengamos la misma suerte."

"Pero no encontramos a mi madre." dijo Evie.

"Exacto." dijo Carlos.

**CAPITULO 15: DOS TERRIBLES** 

Hell Hall fue construido en el estilo de una elegante mansión victoriana. Por supuesto, desde que había sido transportada a la Isla de los Perdidos, no era más que una cáscara podrida ahora. Carlos entro por la puerta lateral. Hasta ahora, todo era como él recordaba. El coche deportivo rojo de aspecto cruel de Cruella estaba aparcado en el garaje, cubierto por una sábana de lona. La cocina estaba todavía decorada en azulejos blancos y negros, la nevera casi vacía. Echó un vistazo a la sala de estar y vio que era exactamente lo mismo: los muebles rotos cubiertos de paños blancos y polvorientos, la armadura del caballero de pie que mantenían en el pasillo todavía oxidada, el papel pintado todavía se había desvanecido y todavía había agujeros en el moldeó de yeso.

"¿Mamá?" Susurró Carlos.

Evie le dio un codazo. "Ella no te va a oír de esa manera. Más alto."

Carlos volvió a intentarlo. "¿Mamá?" gruñó.

"¿CRUELLA? ¿ESTAS AQUÍ?" Gritó Evie.

Carlos casi cayó al suelo asustado. "No hagas eso! ¡O al menos avísame primero!"

La cocina estaba desordenada, con platos sucios en el fregadero y comida en el mostrador. Carlos comenzó a limpiar casi automáticamente. Había sido su trabajo mantener la casa cuando vivía allí. Cruella pasó sus días comiendo bombones de chocolates viejos y cerosos y viendo el Canal de Compras de Dungeon.

"No parece que alguien haya estado aquí en un tiempo." dijo Evie, olfateando.
"Creo que soy alérgica a la Isla." dijo disculpándose.

"Sólo hay una forma de averiguarlo. Espera aquí." dijo Carlos. Se enderezó y pasó por el escondido pasillo hacia el precioso armario de pieles de Cruella.

No había manera de que su madre se fuera sin sus preciosas pieles. Eran lo único que le importaba en la vida. Abrió la puerta y jadeó. Todos estaban todavía allí: visón y ocelote, castor y zorro, conejo y mapache, sable y mofeta. Por desgracia, no había un abrigo de piel de dálmata el mayor arrepentimiento de Cruella. Pero notó que sus rodillos estaban desaparecidos de su caja en su camerino, junto con el pequeño bolso de noche que solía usar cuando iba a visitar el Spa en Troll Town. (Aparentemente los trolls eran talentosos masajistas, debido a sus manos grandes.)

Volvió a la cocina, donde Evie estaba sentada en un taburete, sonándose la nariz. "¿Se ha ido?" Preguntó.

"Parece que sí." dijo, abriendo los armarios para más pistas. "Y la leche en la nevera expiró hace tres meses." Recogió la caja y la sacudió de manera que su contenido se deslizó. "Esta cuajada."

"Pero la leche siempre ha caducado cuando la tenemos."

"Oh, claro, lo olvidé." dijo Carlos, que quería un delicioso vaso de leche fresca. Por el rabillo del ojo, vio una sombra pasar por la ventana de la cocina y se sobresaltó. "¿Quién está ahí?"

No hubo respuesta.

"Pensé que había visto algo." murmuró, y no por primera vez, deseó volver a casa en Auradón. Ya estaba en casa, y probablemente nunca lo había sido, en realidad no.

"¿Dejó alguna pista?" preguntó Evie.

"No, sólo sus pieles." dijo Carlos.

"Interesante. Pero ¿no está Cruella obsesionada con sus abrigos de piel?" Preguntó Evie, que había estado una vez en el mismo armario, hasta que Carlos la rescató de sus trampas de oso.

"Obsesión se queda corta como palabra." dijo Carlos.

"La Reina Malvada dejó su maquillaje, y Cruella de Vil dejó sus abrigos de piel." dijo Evie. "Pero definitivamente se han ido. Tal vez pensaron que volverían rápidamente. Quiero decir, deberían estar en la reunión esta noche, ¿verdad? De lo contrario, ¿por qué dejarían las cosas que más les importaban?"

Carlos no señaló cuán loco era que los cosméticos y las pieles eran lo que más importaba a sus madres. Estaba acostumbrado a llegar en segundo lugar en los afectos de Cruella, que en tercer lugar, después del coche. Probablemente el cuarto, después de las pelucas, si estaba siendo verdaderamente honesto.

Un sonido salió del exterior. Esta vez Evie también lo oyó.

"¿Quién está ahí?" volvió a llamar Carlos, abriendo la puerta. "¡Muéstrate!" dijo él, aunque temblaba de miedo. Deseaba que Mal estuviera con ellos. Todo el mundo tenía miedo de Mal.

Oyó reírse entre los arbustos y susurrar. "Es él, es realmente él. Y ella, creo que es ella. La bonita." Dos figuras salieron a la luz. Uno era alto y flaco y el otro era bajito y redondo.

"¡Harry! ¡Jace!" dijo Carlos.

"¿Tus amigos?" preguntó Evie.

"No exactamente." le dijo.

Harry y Jace eran los hijos de los más leales secuaces de Cruella, Jasper y Horace. Los tres solían pasar el rato ya que sus padres tenían miedo de la madre de Carlos, y habían obligado a sus hijos a ser amigos de Carlos. Habían ayudado a decorar para la espectacular fiesta que Carlos había organizado para Mal en Hell Hall no hace mucho tiempo.

"¡Has vuelto!" dijo Harry.

"Qué haces aquí?" preguntó Jace.

"¿No puede un chico visitar a su madre?" Preguntó Carlos. "¿Qué hay chicos?"

"No mucho. Te vimos en la tele." dijo Harry. Sonaban exactamente como sus padres, hasta en sus acentos tontos.

"¿En la Coronación?" Dijo Carlos.

"Sí." dijo Jace. "Cuando la cúpula se rompió y Maléfica se alejó de aquí, tan rápido como sus alas de dragón pudieron hacerlo, todos aplaudíamos."

"Pensamos que era finalmente nuestro tiempo, que ella tomaría Auradón para nosotros!" Dijo Harry.

"¡Reglas Malvadas!" Gritó Jace, levantando un puño.

"Pero por supuesto que todos tuvieron que enfrentarse a ella, ¿eh?" Harry negó con la cabeza. "Y Mal, convirtió a su mamá en una lagartija!"

"Mal es la nueva Gran Malvada ¿eh?", Dijo Jace. "¿Alguna vez te convirtió en una lagartija?"

"No." dijo Carlos.

"¿Te asustaste?" Harry quiso saberlo.

"¿De Mal? No." dijo Carlos de nuevo. "Antes si, pero ya no. Mal... ha cambiado."

"¡Que! ¿Quieres decir que ella también es una lagartija?" preguntó Harry.

"No. Mal no es un lagarto." les dijo, rodando sus ojos mientras Evie trataba de no reír. Carlos recordó por qué no extrañó salir con Harry y Jace. La conversación tendía a circular en círculos. "Oye, ¿saben ustedes dónde está mi madre?"

"¿Quién?" preguntó Jace, afectando una mirada en blanco.

"¡Cruella de Vil!" gritó Carlos.

Harry y Jace intercambiaron miradas tristes. "No te preocupes por tu mamá, ahora; Estamos aquí, ¿verdad?" Dijo Harry.

"¡Ah, bueno, bienvenido a casa!" dijo Jace, con un brillo amenazador en los ojos.

"Cállate." dijo Harry. "No lo estropees."

"¿Estropear que?" quiso saber Carlos.

Pero los dos niños secuaces no dijeron nada y solo se rieron alucinadamente. Obviamente, había algo que hacía que el estómago de Carlos se revolviera. Harry y Jace nunca habían sido buenos para mantener planes malvados, y parecía como si eso fuera exactamente lo que estaba a punto de darse aquí.

## **CAPITULO 16: BOTÍN DE PIRATA**

La Tienda de Chatarra de Jafar parecía como siempre era, como un tugurio en ruinas. A través de la mugrienta ventana, Jay podía ver los estantes llenos de radios, lámparas y sillas rotas, así como toda clase de aparatos antiguos que nadie usaba. Jafar había llenado su mente de sueños de riquezas sin fin, y Jay solía imaginar que todo el metal retorcido y oxidado y las joyas de imitación que vendían se convertirían mágicamente en pilas de oro y joyas reales. Por supuesto, eso nunca sucedió.

Jay cogió las cerraduras de la puerta principal (las veinticuatro de ellas) y entro, husmeando un poco, asustado de lo que le diría su padre cuando lo viera. "¿Papá?" susurró. "¿Papá? ¿Estás aquí? ", Preguntó, un poco más alto. El aire

estaba húmedo y rancio, y una fina capa de polvo cubría los artilugios y baratijas de los mostradores. No hubo respuesta, hasta que un chillido oxidado de la parte posterior de la habitación hizo eco. "¿Papá? ¿Papá? ¿Papá?"

"¿Dónde está Jafar?" preguntó Jay.

"Se fue." dijo lago. "Se fue, se fue, se fue, se fue."

Si había algo que pudiera decirse que a Jafar le importara, era su fiel compañero. Jay no pensaba que su padre dejaría lago morir de hambre, así que donde quiera que se hubiera ido, debía haber esperado volver pronto. Jay cambió los periódicos y volvió a llenar el suministro de agua y galletas del pájaro.

"¿No sabes a dónde fue papá?" Preguntó Jay.

"No lo sé." dijo lago, llenando su pico con galletas tan rápido como pudo.

Jay suspiró. El loro malhumorado nunca había sido de mucha ayuda en el pasado, así que por supuesto que no era de ayuda ahora. Comprobó al resto de la tienda cualquier pequeña pista o indicación de dónde podía haber ido Jafar, pero no encontró nada útil. ¿Dónde había desaparecido su padre? El único lugar en el que los villanos hablaron de ir fue Auradón; Estaban obsesionados con volver a sus verdaderos hogares. Al crecer, Jay recordó a su padre diciéndole cómo Agrabah era el reino más hermoso, con el Palacio del Sultán y sus cúpulas de oro en lo alto del norte, pasando la Gran Muralla.

Hubo un golpe en la puerta. "¿Está abierto?"

"Claro." dijo Jay. "¡Adelante!" Pensó que quienquiera que fuera podría decirle algo sobre la desaparición de su padre.

Big Murph (Gran Murph), un joven pirata que corría con la tripulación de Garfio, entró, un parche sobre un ojo, un pañuelo rojo atado alrededor de su frente y un chaleco amarillo descolorido sobre una camiseta sucia y pantalones cortos. Como el resto de sus parientes, Big Murph sólo llevaba sandalias de lucha, incluso cuando llegaba el invierno. "Oye, Jafar, contento de verte abrir de nuevo, estamos fuera de la pesca..."

El robusto pirata se detuvo cuando vio a Jay. "¡Oh! ¡Eres tú!"

"Hey, Big Murph, ¿qué pasa?" Preguntó Jay. Le gustaban Big Murph y los piratas. El tipo grande generalmente era amistoso y el Capitán Garfio le había pedido a Jay que se uniera a su tripulación un par de veces, diciéndole que podían usar a un ladrón talentoso entre sus filas, pero él siempre se había negado. No era un gran fanático del escorbuto.

"¡JAY!" dijo Big Murph, mirando temeroso como un poco más gente vagó en la tienda de desperdicios para explorar. Miró alrededor de la tienda. "¿De verdad estás de vuelta?" Preguntó sospechosamente.

"Sí, yo supongo que sí."

Big Murph continuó mirando a Jay con recelo. "¿Es cierto que Mal y Evie y Carlos vuelven de Auradón también?"

Jay se apoyó en un mostrador y cruzó los brazos, sin saber todavía de qué se trataba; El pirata estaba seguro de actuar cauteloso. "Sí, estamos aquí para visitar a nuestros parientes mayores. ¿Aún sabes dónde está mi papá?" Aún era difícil creer que su padre no estaba en casa, Jay recordó que la mayoría de los días Jafar era demasiado perezosos para levantarse de su diván.

Big Murph sacudió la cabeza y no se encontró con sus ojos.

"No hay pista, ¿eh?" Dijo Jay, que estaba empezando a sentir que el hombre grande no estaba diciéndole toda la verdad.

"No." dijo Big Murph obstinadamente.

"La tienda ha estado cerrada y hemos estado fuera de los garfios." Los piratas a menudo pescaban desde los muelles.

Jay hurgó en los cajones más cercanos y encontró una bolsa llena de ganchos. "Aquí, tómalos." le dijo a Murph.

"¿Cuánto?" preguntó el pirata nerviosamente mientras Jafar cobraba a menudo diez veces la cantidad que valía algo.

"Sólo tómalos." dijo Jay. No era como si pudiera gastar esas monedas en Auradón de todos modos. Su padre le gritaba por dar algo gratis, pero Jafar no estaba aquí ahora, ¿verdad?

"¿En serio?" preguntó Big Murph con escepticismo.

"Sí, adelante, anda. Ve a pescar. Agarra un cocodrilo mientras estás en ello." dijo con una sonrisa.

Un duende trajo sus objetos al registro y Jay lo llamó. Murph todavía estaba allí. "Supongo que es verdad, entonces, lo que dicen sobre ustedes." dijo el pirata, casi a la defensiva.

"¿Quiénes son y qué dicen sobre nosotros?" Preguntó Jay, haciendo cambios para el duende.

Pero Big Murph ya no estaba prestando atención, ya que estaba demasiado entusiasmado con la bolsa de ganchos. Luego comprobó la hora en su reloj de

bolsillo y saltó. "¡Oh, llegaré tarde! Tengo que correr! Pero tal vez te vea más tarde?" Dijo significativamente.

Luego se fue antes de que Jay pudiera hacerle más preguntas. Big Murph estaba hablando de la reunión de Anti-Héroes? Él no estaba seguro, y el mal presentimiento que tenía de asistir a esta reunión sólo creció. Fuera lo que fuera, se había convertido en un pirata de la feliz partida afortunado en un mercenario de ojos movedizos.

Antes de que pudiera pensar demasiado en ello, Anthony Tremaine asomo la cabeza también en la tienda. El apuesto nieto de lady Tremaine se le rizo el labio cuando vio a Jay. "Oh, eres tú" dijo, sonando terriblemente aburrido. Tenía la misma manera soberbia de hablar de su abuela. "He oído un desagradable rumor de que tú y los otros traidores volvían a la isla."

"Traidores."

"¿No es eso lo que llamas a alguien que se vuelve contra todo lo que solían representar?" Preguntó Anthony. "Esa pequeña actuación en la Coronación fue tan... buena, ¿no?"

"¿Qué quieres, Anthony?" preguntó Jay, impaciente por deshacerse de él.

"Jafar le prometió a mamá una nueva zapatilla." dijo Anthony. "Le pagué, pero él no lo ha entregado. Esperaba que él estuviera de vuelta para hacer bien nuestro trato. Mi madre está esperando." Anastasia todavía se negaba a usar zapatos del tamaño adecuado, prefiriendo comprar un tamaño más pequeño para que pudiera intentar expandirlos a través de rigurosos y desesperanzados esfuerzos de sus pies, como si el Príncipe Azul aún fuera a cambiara de opinión.

"Espera.", dijo Jay, mirando a través de los muchos estantes y cajones, pero no pudo encontrar lo que necesitaba. "Lo siento, parece que no lo hemos terminado."

"¿Incluso si el embargo se levantó?" preguntó Anthony con una sonrisa. "Vamos."

"Si regresas, seguramente parece que Auradón está enviando de nuevo su basura a la Isla de los Perdidos, ¿verdad?" Anthony se rio, satisfecho con su insulto.

"Jajá." dijo Jay.

"Es solo una broma." dijo Anthony, encogiéndose de hombros. "¿Qué estás haciendo de vuelta de todos modos?"

"¿Qué te pasa?" preguntó Jay. "¿Quién quiere saber?"

"Sabes qué, estoy demasiado aburrido para fingir que me importa." dijo Anthony.

"Bien." dijo Jay, extendiendo la mano para estrechar la mano de Anthony.

Anthony le dirigió una mirada extraña, pero le estrechó la mano a Jay antes de salir de la tienda. Ahora era el turno de Jay sonreír, ya que había jalado el reloj de Anthony como en los viejos tiempos. Era tan fácil, sólo un movimiento de la muñeca, el tirón del pestillo, y era suyo. Oh, había disfrutado eso. Jay contó los segundos para que el muy creído chico regresara. Uno, dos, tres, cuatro...

Anthony reapareció en la puerta, y seguro que no estaba riendo ahora. "Devuélvemelo, Jay. Dijo con ferocidad. "¡Ahora!"

"¿De qué estás hablando?" preguntó Jay, la misma imagen de inocencia incluso cuando sus ojos brillaban con diversión.

"Mi reloj. Lo robaste."

"No, no lo hice."

"¡Si lo hiciste!"

"No lo tomé, lo juro. Tal vez lo has extraviado." dijo Jay encogiéndose de hombros.

"Debes ser más cuidadoso con tus cosas."

"¡Es un reloj de pulsera! ¿Dónde más estaría sino en mi muñeca?" Anthony miró con furia y pisoteó, murmurando sombríamente a sí mismo acerca de cómo Auradón debería mantener su basura para sí misma.

Jay silbó mientras cerraba de nuevo la tienda y se despidió de lago, prometiendo enviar un duende para darle galletas. Anthony tenía razón, Jay había robado su reloj, pero en lugar de guardarlo, lo había escondido en el bolsillo de la chaqueta de Anthony. Sabía que Anthony se volvería loco al buscarlo, y sería especialmente molesto cuando descubriera que Jay "no lo había robado" después de todo.

A veces, incluso los villanos reformados necesitaban un poco de diversión.

#### **CAPITULO 17: LAS NIEBLAS DE AURADON**

Aunque había sido duro decir adiós a Mal y dejar que los cuatro niños villanos volvieran a la Isla de los Perdidos, Ben sabía que si alguien podía llegar al fondo de lo que estaba sucediendo allá atrás, era ella. Estaba contento de que también tuviera a sus amigos a su lado. No tenía sentido perder tiempo mordiéndose las uñas y mirando el reloj. No se dio cuenta de que había hablado en voz alta hasta que Cogsworth interrumpió sus pensamientos.

"¿Dijo reloj, señor? "Preguntó su leal sirviente. Mientras que Cogsworth ya no era un reloj antiguo, todavía era comprensiblemente sensible cuando oyó algo relacionado con relojes. "Está cerca de la medianoche, si necesita escuchar el tiempo." El inglés estaba vigilando a los lacayos mientras bajaban los baúles del viaje en la habitación real.

"Gracias. No me di cuenta de lo tarde que era. Puedes dejar el resto para mañana." dijo Ben, despidiéndolos. Estaba increíblemente cansado, y el extralujoso colchón en su gran cama de dosel de hierro forjado era especialmente acogedor después de la grumosa cama en Camelot. Estaba feliz de estar de vuelta en su habitación, con las famosas banderas Auradón y el equipo de ejercicios, el enorme modelo de yate que había hecho todavía sentado en su escritorio.

"Si me permite." dijo Cogsworth, deteniéndose en la puerta. Esperó a que Ben asintiera antes de continuar. "Lumiere mencionó que habías encontrado un dragón morado en el bosque. Sabiendo que mi viejo amigo es propenso a las ideas de

fantasía, pensé que me lo pediría a mí mismo. ¿Es verdad, Señor, sobre el dragón?"

"Me temo que sí." dijo Ben. "¿Puedo pedirte que tú y el resto del personal del palacio, por favor, mantengan estas noticias por ahora? En el momento oportuno, alertaré a la población en general del peligro."

"Por supuesto, señor." dijo Cogsworth, que se había vuelto gris. "¿Crees que es... ella?" Preguntó, visiblemente temblando ante la idea.

"Desafortunadamente, no puedo pensar quién o qué más podría ser sino es Maléfica." dijo Ben. "Pero no te preocupes, amigo mío, vamos a mantener a Auradón a salvo."

Cogsworth hizo una reverencia, y cuando salió de la habitación, Ben notó que todo había sido desempaquetado y guardado en orden prístino, aunque le había dicho que esperara hasta mañana. Ben tuvo que sonreír. Eso Cogsworth: su eficacia leal era tan buena como mecanismo de relojería.

Aunque estaba agotado, los acontecimientos de la noche significaron que a Ben le costaba dormir. Decidiendo que era inútil seguir tirando y girando, se levantó para hacer un trabajo en su lugar. Cuando encendió su computadora, descubrió que, tal como lo había prometido, Carlos le había enviado el enlace a la red oscura. Ben hizo clic hasta que encontró las fotos que Mal le había contado sobre el hilo de los Anti-Héroes. Él se sorprendió al encontrar uno de sí mismo con una X roja sobre su cara también. Él chasqueó la lengua y siguió leyendo, acorralándose para más asaltos y más invectivas.

El foro Anti-Héroes se iluminó esa noche, con muchos de sus miembros anunciando su entusiasmo por la reunión de esta noche. Entonces Ben vio un nuevo mensaje que llamó su atención. El mensaje decía: *Parece que cuatro ex-*

malvados han caído en tierra de la Isla de los Perdidos. ¡Preparar la Operación Bienvenida A Casa!

Oh no.

#### Cuatro ex-malvados?

Eso sólo podía significar sus cuatro amigos, ¿verdad? Ben comprobó la hora. El mensaje fue enviado hace una hora, casi al mismo tiempo que Mal y la banda habrían llegado a la isla. Tuvo que advertirles que su presencia había sido notada por sus enemigos. Ben envió textos e intentó llamar, luego recordó que la isla estaba cortada de los servidores principales. Si Mal se metía en problemas, no había forma de averiguarlo hasta que era demasiado tarde. Podía enviar a sus tropas reales tras ellos en este momento, pero como aún no había sucedido nada, sabía que Mal lo tomaría como un insulto. Ben golpeó su computadora portátil, frustrado.

Tendría que confiar en que ella, Evie, Jay y Carlos serían capaces de lidiar incluso si la situación se salía de las manos. Se obligó a dejar de preocuparse y concentrarse en el problema actual, el dragón púrpura de Camelot. Anteriormente, había enviado correos electrónicos de emergencia a su consejo, alertándolos del peligro que había descubierto. Gruñón y los enanos advirtieron que estaban preparados para la batalla, con hachas listas, Aunque quizás lo mejor sería destruir a Maléfica mientras ella estaba en su diminuta forma de lagarto en su cúpula de cristal. Otros fueron más cautelosos en su respuesta, sin embargo.

Un correo electrónico había llegado de las tres buenas hadas. Primavera, la más joven, y más capaz con la tecnología moderna, había enviado su respuesta.

Nuestro querido rey.

Es con gran preocupación que recibimos las angustiosas noticias sobre el dragón de Camelot. Si bien parece que ninguna pareceré ser nuestra vieja enemiga Maléfica está detrás de tal travesura, nos gustaría aconsejar precaución en este campo antes de saltar a conclusiones.

Si la criatura es de hecho una hada malvada cambiante, lo mejor es obtener pruebas antes de actuar en consecuencia. Tal vez sería posible recuperar un elemento vinculado al dragón en cuestión? ¿Un clavo de su garra? ¿Un pedazo de su piel? ¿Una mecha de su cabello?

Si usted es capaz de recuperar tal artículo, sería prudente llevarlo a Nunca Jamás de inmediato, el hogar ancestral de las hadas, para que puedan determinar la identidad de este dragón.

Sin la prueba de que es Maléfica, parece imprudente actuar con violencia contra el lagarto de la biblioteca, que podría ser inocente.

Tus madrinas, Flora, Fauna y Primavera.

Se alegró de que acordaran que Maléfica no debía ser herida, ya que sabía que nunca podría enfrentar a Mal si volvía el lunes a la noticia de que su madre había sido destruida sin un juicio justo o incluso la prueba de que ella era la que estaba atacando a Camelot.

Los técnicos reales habían instalado varias cámaras en toda la prisión de Maléfica, y Ben busco a las pantallas. Todos mostraban un pequeño lagarto bajo el cristal, y hasta el momento no había ninguna indicación de que fuera algo más que eso. Cerró las ventanas mostrando las pantallas de seguridad con un suspiro.

Mientras escribía una respuesta agradecida a las buenas hadas, llamaron a su puerta. "Entre." llamó.

"Perdóname, señor, pero Arquímedes acaba de soltar esto. Por la forma en que estaba gruñendo, parecía bastante urgente." dijo un somnoliento Lumiere, entregándole una carta que tenía marcas de pico alrededor de sus bordes.

Ben abrió la carta, con el corazón palpitante al imaginar las noticias que Merlín había enviado desde Camelot. ¿Acaso el dragón había quemado el castillo? ¿Desperdició residuos en todo el reino?

Todo bien aquí. El Dragón púrpura fue visto en Charmingtown Cove, pienso que debías saberlo. Parece que la criatura está en movimiento.

No era la mejor noticia, sabiendo que el dragón se estaba aventurando en otras áreas de Auradón, pero al menos, tampoco las peores noticias.

Lumiere estaba de pie, esperando órdenes. "Parece que tendremos que empacar de nuevo", dijo Ben. "Pero voy a conducir esta vez."

"Muy bien, señor." dijo Lumiere.

"Oh, y ubícame a Chad Charming; Dile que esté listo para irse conmigo por la mañana." Sería mejor tener a alguien que conociera la situación de la tierra. No importaba que la amistad de Chad y él se hubiese enfriado un poco desde que los niños villanos se habían inscrito en la Preparatoria de Auradón.

Ben volvió a su computadora y volvió a leer las palabras de las buenas hadas. Si el dragón morado estaba en Charmingtown, se aseguraría de traer un pedazo de él al País de Nunca Jamás para que pudieran resolver el misterio de la identidad de la criatura de una vez por todas.

### **CAPITULO 18: BOLSA DE GANGAS**

Si pudiera decirse que la Isla de los Perdidos tenía una joya en su corona, entonces sería la antigua casa de Maléfica, el Castillo de la Ganga. El viejo lugar no parecía tan bueno en estos días, sin embargo, con su pintura descascarada, puertas atornilladas y ventanas cerradas. Mal no estaba segura de lo que creía encontrar allí, pero después de usar un palo para quitar los paneles que cerraban la puerta, descubriendo que todo el lugar estaba completamente saqueado fue una sorpresa. Cuando Maléfica gobernó la isla, sus secuaces de jabalíes a su

mando y duendes para hacer su promesa, nadie ni siquiera soñaría con llamar a la puerta antes de una hora decente. Pero ahora...

Mal escogió su camino a través de la destrucción. Los resbaladizos contenidos de su nevera se derramaron en el suelo y el antiguo trono de su madre parecía haber sido atacado por su tapicería, con pedazos de espuma y plumas que salían de los enormes agujeros que habían sido arrancados y rasgados o arañados desde su asiento.

La reina estaba muerta (bueno, ella era una lagartija). Pero tampoco había una nueva reina. La Isla había caído aún más en el caos y el mal estado. Mientras sus ciudadanos temían a Maléfica, ella había traído una apariencia de orden a sus vidas difíciles, y ahora que se había ido, era una anarquía total.

Mal se dirigió a su cuarto, preguntándose qué encontraría y un poco preocupada por los pequeños pero reales tesoros que había guardado allí. Cuando su madre la había enviado a Auradón, no había ninguna expectativa de que realmente se quedara allí, y Mal había dejado la mayor parte de sus cosas en casa. Abrió la puerta, esperando verla igualmente saqueada y desordenada.

Pero su cuarto estaba como si no lo hubiera dejado. Cortinas de terciopelo púrpura, escritorio con todos sus pequeños dragones brillantes, sus muchos cuadernos de dibujo y lienzos apilados perfectamente en las estanterías. "Umm." dijo ella. ¿Por qué sus cosas quedaron intactas?

Mal cogió una mochila de su armario y comenzó a rellenarla con las cosas que quería traer de vuelta a Auradón: sus diarios y cuadernos, un collar con un encantadora garra de dragón que su madre le había regalado en su decimosexto cumpleaños (de hecho, era el primer y único regalo que había recibido de Maléfica y que había sentido ganas de mantener). Cuando Mal tenía ocho años, su madre

le había dado un pedazo de manzana; a los diez, fueron virutas de uñas. Maléfica le explicó que eran parte de hechizos, pero como no había magia en la isla, sólo parecía una excusa para darle a su hija basura.

"¿Hola?" gritó una voz desde la habitación principal, y Mal oyó el sonido de pasos que se aproximaban. "¿Hay alguien aquí?"

"¿Quién es?" preguntó Mal, saliendo de su habitación con cautela.

"¡Mal!" La chica que estaba en medio de la sala de estar era alta y esbelta, llevaba negro desde la cabeza a los pies, con una chaqueta ajustada y pantalones de cuero.

"¿Mad Maddy (Loca Maddy)?" preguntó Mal, emocionada de ver a una vieja amiga. Cuando eran pequeños Mad Maddy y Mal eran prácticamente gemelas ya que tenían el mismo color de pelo. Pero cuando maduraron, a Maddy le gustaba cambiarla a una tonalidad diferente cada semana. En este momento era verde agua brillante que coincida con el color de sus ojos.

"Es sólo Maddy ahora." dijo, con una risa de bruja. Pero tan loca como siempre.

"Vi que la puerta estaba abierta y pensé que podría ser tú. Todo el mundo dice

que ustedes están de vuelta; Las noticias viajan rápidamente en la Isla."

"Genial." dijo Mal. "¿Sabes quién hizo esto?" preguntó señalando a la sala destrozada.

Maddy miró a su alrededor. "Duendes en su mayoría, pero casi todo el mundo vino aquí después de la Coronación. Vi a Ginny Gothel llevando uno de las capas de tu madre el otro día."

"¡Uf!" Dijo Mal. Ginny se había vuelto más malvada de lo que ella había recordado.

"Bien, al menos nadie tocó mi habitación; ¿No es extraño?"

Maddy se sentó en el sofá roto, que parecía como si fuera un trampolín para una escuela de duendes, y puso sus pies en la mesa de café destrozada. "Por supuesto que no, ¿por qué lo harían?"

"¿Qué quieres decir?"

Su vieja amiga tiró de su pelo verde, girándolo alrededor de su dedo. "Después de todo, todos vimos lo que hiciste."

"¿Lo que hice?"

"A tu madre. La convertiste en una lagartija. Venciste a Maléfica." dijo Maddy, como si las palabras fueran más que obvias.

"¿Es eso lo que todo el mundo piensa por aquí? ¿Qué quería que eso sucediera?" preguntó Mal. Sólo quería que Maléfica dejara de atacar a sus amigos, que dejara sola a la buena gente de Auradón, y no tenía ni idea de que al hacerlo su madre se vería reducida en tamaño y poder.

"Bueno, ¿no?" dijo Maddy, recorriendo los escombros para ver si podía robar algo que valiera la pena. "Es lo que pasó, ¿no? Todos lo vimos."

Así que por eso su habitación había permanecido intacta. La Isla ya no temía a Maléfica. Ahora se inclinaron ante un nuevo gobernante. Temían a Mal.

"No es lo que piensas." dijo Mal.

"No importa." dijo Maddy encogiéndose de hombros. "Es lo que todo el mundo piensa."

"Bueno, están equivocados." Mal dio una patada a una silla volcada.

Maddy se sobresaltó. "Espera, ¿Lo que quieres decir que realmente no eras tú? ¿No lo hiciste?"

"No, quiero decir, supongo que lo hice, pero fue culpa suya que ella tuviera tan poco amor en su corazón, por eso se convirtió en una lagartija." explicó Mal, sonrojándose para usar la palabra amor delante de Maddy. Ambos habían crecido pensando que el amor era para tontos, idiotas e imbéciles, después de todo.

"Mmm." dijo Maddy, estudiando a Mal de cerca.

"¿Qué?" preguntó Mal.

"Nada." dijo Maddy. "Vamos, vamos a comer algo."

**CAPITULO 19: AMIENEMIGAS** 

Todavía tenían bastante tiempo antes de la reunión, así que cuando Carlos mencionó que tenía hambre, Evie les sugirió que regresaran a la ciudad hacia Slop Shop para conseguir algo de comer. Después de negarse a contarles lo que sabían sobre el paradero de Cruella, Harry y Jace se habían escapado, riéndose misteriosamente para sí mismos, y ella se alegró de librarse de su compañía.

"¿Crees que nos estaban diciendo la verdad? ¿Que no saben dónde está mi madre?" preguntó Carlos.

"Quién sabe, entre esos dos me sorprenderé si recuerdan sus nombres." dijo Evie, una vez más maldiciéndose por olvidarse de ponerse calzado cómodo.

"¿Dónde crees que están, entonces?" preguntó Carlos jugando con la cremallera de su chaqueta. "Nuestros padres, quiero decir."

"Supongo que estarán en la reunión más tarde." dijo Evie. "¿No lo crees?"

"¿Qué vamos a hacer cuando nos cuenten cuál es su plan malvado?" Dijo Carlos.

"No estoy seguro de poder aguantar a Cruella de la misma manera en que Mal se enfrentó a Maléfica, ¿sabes?"

"Lo averiguaremos cuando llegue a eso" dijo Evie. "No te preocupes, tampoco estoy deseando ver a mi madre. Sé que va a odiar la forma en que estoy peinándome mi pelo ahora."

Cuando llegaron al café de los duendes, notaron a Mal en la ventana, riéndose con una chica que Evie no reconocía. Los dos estaban riendo juntas mientras compartían uno de los especiales de Slop Shop: pudín de pan rancio cubierto con jarabe de plátano rancio, un postre popular en la Isla de los Perdidos, donde los extractos de fruta podrida eran su única fuente de azúcar.

<sup>&</sup>quot;¿Quién es esa chica?" preguntó Evie.

"Oh, ella es Mad Maddy." dijo Carlos. "Ella y Mal solían ser amigas."

"No la recuerdo de Dragón Hall." dijo Evie.

"Sí, se trasladó a una escuela de brujas en el otro lado de la isla en el noveno grado." dijo Carlos. "Las brujas incluso piensan que si no puedes practicar magia en la isla, todavía creen que deberían enseñarles a sus hijos."

Los condujo al mostrador y pidió aperitivos. El duende gruñó y empujó dos bollos calientes sobre platos de papel a su manera.

"Ahg." dijo Carlos, haciendo una mueca mientras mordía un bollo duro y agrio.
"Justo como lo recordaba." Él lo escupió. "Aunque creo que voy a pasar. No creo que pueda comer más."

Evie asintió con la cabeza, y puso la suya en su plato, intacto.

"Oh, Hey, muchachos, vengan y únanse a nosotros." Mal llamó desde su mesa.

Evie se sentó al lado de Mal mientras Carlos levantaba una silla junto a Maddy. Mal estaba tragando su pudín. "¿Quieres algo?"

Carlos asintió con la cabeza. Encontró una cuchara limpia y tomó un bocado. "He olvidado cuánto me gustaban estas cosas." dijo, y tomó otra cucharada bastante llena.

"¿Lo hiciste?" Evie palideció.

"¿No lo hiciste?" Dijo Maddy, mirándola con una sonrisa sardónica. "¿No es un recuerdo de tu infancia?"

Evie devolvió la mirada de la muchacha hacia arriba y hacia abajo. "No la mía." dijo con frialdad. "Mi madre y yo apenas llegamos a la ciudad. En realidad, nunca probé eso."

"Lo siento, ¿no se conocen?" Preguntó Mal, para compensar el incómodo silencio que siguió. "Maddy, ésta es mi amiga Evie, y Evie, ésta es Maddy. Crecimos juntas."

"Sí, Carlos me dijo", dijo Evie.

"Nos gustaba jugar con nuestras muñecas." dijo Maddy, sonriendo dulcemente a Carlos.

"Oye, Mal, ¿recuerdas cuando cubrimos Hell Hall con arañas falsas?" Preguntó.

"¿O eran reales?"

"Eran reales y verdaderamente muertas." dijo Mal, riéndose ante el recuerdo.

"Llevó una eternidad reunir a tantas!"

Carlos se retorció en su asiento. "Sí, eso no fue muy divertido." murmuró.

"Carlos gritó tan fuerte cuando las vio, pensé que despertaría a Cruella." Maddy cacareó, y levantó su mano para chocar las palmas, quien Mal lo hizo con gusto.

Mal y Maddy todavía se reían de sus hazañas pasadas, que Evie consideraba muy molesto. No habían regresado a la isla para chismorrear con viejos amigos. Además, no deberían burlarse de Carlos. Evie se dio cuenta de que Mal no estaba mirando a Auradón. Esto era Dragón Hall Mal, la chica que se burlaba y provocaba temor, que solía atravesar la isla con un ceño fruncido y una lata de pintura en aerosol. Evie se aclaró la garganta para llamar su atención. "Entonces, Maddy, ¿tienen alguna idea de dónde está mi mamá? ¿O de Carlos? Acabamos de regresar a casa y no se encontraban en ninguna parte."

Maddy arrugó su servilleta y empujó su tazón al mismo tiempo que un duende se acercaba y gruñidamente les recordó que no había más órdenes en las mesas.

"¿De verdad no lo sabes?" preguntó tímidamente.

"No, realmente no lo sabemos." dijo Evie, que se lo había ocurrido con la risotada insinuación de aquella muchacha. Maddy estaba actuando como si conociera un secreto malvado y no lo compartía.

"¿Sabes algo?" preguntó Mal a Maddy.

Maddy se encogió de hombros. "Nadie sabe nada de nada." Ella continuó comiendo su pudín, con una sonrisa astuta en su cara.

A Evie no le gustaba la chica, pero incluso si lo hacía, sabía que Maddy estaba mintiendo. Ella sabía algo acerca de dónde había ido la Reina Malvada, Jafar y Cruella de Vil, eso era seguro. ¿Estaba de acuerdo con ellos y este club de Anti-Héroes? Evie no dejaría que pasará.

Era casi la hora de dirigirse a la reunión de los Anti-Héroes, y Evie se sintió estallar en sudor frío, imaginando lo que les aguardaba. Planes Malvados era sólo una clase enseñada en Dragón Hall, pero Cruella de Vil, la Reina Malvada y Jafar podían hacer funcionar un plan malvado en sus sueños. Vivían y respiraban por la maldad y venganza. ¿Quién sabía qué clase de terrible sorpresa sus padres habían preparado para su regreso?

#### CAPITULO 20: AGUJA EN UN PAJAR

Chad Charming no estaba particularmente feliz de haber sido despertado en la madrugada de un domingo, y todavía se quejaba de ello mientras que Ben los condujo abajo de la Carretera de la Costa de Auradón esa mañana en el convertible real. El guapo príncipe gruñó debido a que se había levantado tarde de la fiesta en el castillo la noche anterior, y lo que era tan importante que tuvieron que salir tan temprano?

"En serio, amigo, ¿por qué vamos a Charmingtown? Mamá se volverá loca cuando lleguemos; Sabes que ella tiene el gusto de tener todo el extremadamente limpio para una visita real." dijo Chad.

"Te dije, tengo una reunión temprana con el Gran Duque acerca del próximo baile." dijo Ben, que no estaba a punto de decirle a Chad acerca de la amenaza del dragón todavía. "Y tu sabes la manera más rápida de llegar allí."

"Bien." dijo Chad, recostándose en el asiento del pasajero. "Sigue por este carril y luego cuando salgas en Belle's Harbour, entonces podemos tomar las carreteras secundarias hasta llegar a Chateau Stately."

Ben hizo lo que le había ordenado, contento de que la Charmington Cove no estuviera atrapado en el pasado como Camelot, y que de hecho podía conducir su propio coche sin la carga de toda la comitiva real. Si pudiera haber tomado su moto, lo habría hecho, pero el coupé deportivo era divertido de conducir también. Además, había querido hablar con Chad sobre algo.

"Hey, Chad" dijo. "¿Qué hay entre ti y Jay últimamente? ¿Le has estado molestando?"

Chad resopló. "Esos niños villanos están volviéndose unos creídos, ¿no crees? Pavoneándose alrededor de Auradón como si ellos lo poseyeran. Alguien tiene que ponerlos en su lugar."

"Ahora están en Auradón." dijo Ben enfadado. "Mira, hombre, ellos están tratando de encajar. Dales un descanso, ¿quieres?"

Chad se retorció en su asiento pero asintió y dijo que lo haría.

Ben relajó su agarre en el volante, satisfecho. Un príncipe tan vanidoso como Chad era, no era un completo bufón.

Llegaron al Castillo Encanto al mediodía. Chad gritó a sus padres, pero se le dijo que iban a hacer recados para el próximo baile y no volverían hasta más tarde.

Mientras Chad subía a su habitación para dormir un poco más, Ben se reunió con el Gran Duque, que estaba a cargo mientras los miembros de la realeza estaban ausentes. El duque estaba puliendo su monóculo en su habitación de recepción cuando Ben fue anunciado. Se inclinó ante Ben y le ofreció un asiento en una de las sillas de terciopelo rojas a través de la gran mesa con incrustaciones.

"¿Recibiste mi mensaje anoche?" Preguntó Ben. "Lo siento por la prisa."

"Oh, sí, señor." dijo el Gran Duque con el bigote tembloroso. "Como usted pidió, envié mensajeros a través de nuestro reino para ver si alguien más había encontrado tal criatura. Mis hombres son muy cuidadosos y entienden que esto es una prioridad tan alta como la Operación Zapatilla de Cristal. De acuerdo con tu nota, estamos buscando cualquier signo de un dragón púrpura, ¿estoy en lo correcto?" Él acercó su mano a su boca y susurró. "¿Cómo Maléfica?"

"Por ahora no está confirmado." dijo Ben. "Por lo que sabemos, permanece encerrada con seguridad en la biblioteca."

El Gran Duque pareció aliviado. "Cuando ella se convirtió en una lagartija, parecía bastante inofensiva, incluso, si puedo decirlo, Señor. He oído que los lagartos son buenas mascotas."

Ben se mostró incómodo y el Gran Duque recordó el negocio urgente que tenía que comunicarle a Ben. Alzó unos cuantos pergaminos. "Recibí esto justo antes de que llegaras. Aparte del informe que Merlín recibió de una criatura descubierta en Charmington Cove, parece que no ha habido ningún daño de fuego o ganado robado, nada de eso. Sin embargo, hubo otro incidente esta mañana en Cinderellasburg."

"¿Qué tipo de incidente?"

"Una criatura fue descubierta esta mañana en un gallinero." dijo el Gran Duque.
"Sin embargo, el agricultor informa que el animal no se parecía a un dragón. Más como una serpiente morada."

Serpiente. Dragón. Lagartija. Todos eran parte de la familia reptiliana, pensó Ben. "Todavía podría estar relacionado con lo que estoy buscando; vamos a ver."

Ben dejó a Chad en el castillo, roncando, y el Gran Duque y un equipo de sus lacayos lo acompañaron hasta el pequeño pueblo que Cenicienta había llamado casa. El granjero y su esposa los esperaban, de pie nerviosamente frente a su granja. Se inclinaron y saludaron cuando vieron a Ben.

"¿Entiendo que viste una extraña serpiente en tu granja esta mañana?" preguntó.

"Sí, señor, salió de la nada y cogió tres huevos de la gallinera." les dijo la mujer del granjero. "La serpiente es la más grande que he visto, seguramente, y muy morada. Me asusté mucho."

"¿Sería posible ver el gallinero?" preguntó Ben.

"Por supuesto, Señor." dijo el granjero. La pareja los guio por la casa hasta donde se encontraba un gallinero de aspecto ordenado en medio de su patio trasero. Varios pollos gordos que picaban semillas en el suelo.

El granjero abrió la puerta del gallinero y Ben se arrodilló para mirar dentro. Olía a paja y plumas, y algo que no era del todo agradable.

"¿Qué estás buscando?" preguntó el Gran Duque, levantando su monóculo.

"Puedo enviar a los lacayos a buscar."

"No hace falta." dijo Ben, al ver algo que brillaba en el nido más cercano. Lo cogió con las yemas de los dedos, con cuidado de no aplastarlo ya que era muy delicado. "Creo que he encontrado lo que estaba buscando."

"¿Qué es?" Pregunto el Gran Duque.

Ben se levantó y lo sostuvo a la luz. Era una escama brillante. Púrpura. La sombra exacta del dragón que había visto en Camelot. Lo guardó cuidadosamente en el pañuelo y se lo metió en el bolsillo.

"Gracias, has sido muy útil." le dijo a la pareja. "Mi personal les enviará una docena de huevos para su problema."

"Gracias amable señor." dijo el granjero, inclinando el sombrero.

"Sí, muy bien, muy bien, gracias por su rápida respuesta." dijo el Gran Duque. "Y háganos saber si lo vuelven a ver."

Ben se giró para irse, pero la mujer del granjero lo detuvo. "Por favor, señor, hay rumores de que Maléfica no está tan presa como creemos. Que ha estado atacando a Auradón otra vez. ¿Podría tener algo que ver con la serpiente que vi hoy?"

"¿Dónde oíste eso?" preguntó, preocupado

"Mi primo vive en Camelot Heights, dijo que hay un dragón morado en sus partes causando estragos y haciendo un lío de todo".

"Ahh."

"¿Es Maléfica?"

En respuesta, Ben levantó su teléfono y le mostró el alimento de las docenas de cámaras de seguridad instaladas alrededor de la habitación que mostraban al pequeño lagarto durmiendo en una roca. "¿Qué piensas?"

La mujer del granjero no parecía convencida. "Ella podría estar saliendo y luego regresando, ella es minúscula."

Ben tenía que estar de acuerdo con eso. "Háganos saber si usted ve la serpiente de nuevo, pero por favor trate de no preocuparse. He enviado varias tropas de soldados imperiales a Charmington para mantenerlo a salvo."

Ben regresó al castillo para recoger a Chad y se despidió del Gran Duque, quien prometió advertirle que cualquier cosa púrpura aparecía en la zona. Chad estaba en la cocina acariciando a un cachorro marrón de la última camada de Bruno.

"¿Está bien, amigo?" preguntó.

Ben asintió con la cabeza. "Vámonos. Te dejaré en la escuela en el camino."

"¿Adónde vas?" preguntó Chad mientras volvía al convertible. "Tal vez te acompañe. No tengo nada mejor que hacer hoy, mis tareas están hechas. Ahora que Evie ya no hará la mía."

"Nunca Jamás."

Chad cambió su decisión. "De acuerdo. Me quedaré en la Preparatoria de Auradón, si no te importa. Uno de los Niños Perdidos todavía está enojado porque robé su oso la última vez que jugaron. Lo trajo de nuevo en el juego ayer, ¡pero no era culpa mía que nunca lo recuperara!" El grupo de chicos seguía siendo muy aficionado a sus pieles de oso, zorro, conejo y mapache.

"Pero fue tu culpa que alguien lo encontrara y lo convirtiera en una alfombra." le recordó Ben.

Chad suspiró. "Si, tal vez tengas razón."

### CAPITULO 21: POR EL AGUJERO DEL CONEJO.

Jay se ocultaba junto a los arbusto que bordeaban el camino hacia el castillo de la Reina Malvada cuando escuchó las voces de sus amigos susurrando, o fue que las peleas en la oscuridad. "Oye." dijo, saliendo de detrás de los arbustos. "Es hora de que ustedes lleguen aquí." Eran las 11:54 minutos, cinco minutos antes de la reunión.

"Me rompí un tacón." dijo Evie, que cojeaba un poco. "Lo siento. Todavía estoy usando zapatillas de baile, no botas de montaña. Me olvidé cuánto tenemos que caminar en la isla. Pero estoy bien."

"¿Sobre qué estaban discutiendo?", Preguntó.

"Evie no confía en Maddy.", dijo Mal, y lo rellenó sobre lo que habían aprendido tan lejos de su breve tiempo en la isla, en su mayoría nada bueno. La Reina Malvada, Cruella de Vil y Jafar todavía no se encontraban en ninguna parte.

"¿Mad Maddy? Yo tampoco confiaría en ella; Ella es bastante sombría." dijo Jay.

"Esta es la Isla de los Perdidos, ¿recuerdas? Isla de los Perdidos, Tierra de Mentiras."

"Encontraste algo en la tienda de chatarra?"

"No, nada." dijo Jay, quien les contó lo sospechoso y extraño que Murph había actuado, y cómo Anthony Tremaine los había llamado traidores.

"Todos nos odian." dijo Evie, que parecía triste por ese hecho.

"Sí, somos totalmente despreciados." Dijo Carlos.

"No todos nos odian. Algunos de ellos están realmente asustados de mí." dijo Mal.

"Todo el mundo siempre tenía miedo de ti, Mal. Eso no ha cambiado, de hecho." dijo Carlos.

"De acuerdo, Okey." admitió Mal. "¡Pero ahora están más asustados!" Ella les contó cómo su habitación había quedado inmaculada mientras el resto del castillo fue saqueado. "Al parecer, es porque todos piensan que los convertiré en lagartos."

Jay soltó una carcajada. "¡Debes convertir la Isla de los Perdidos en la Isla de los Lagartos!"

"No es gracioso." dijo Mal, aunque se rio un poco. "Y todavía tenemos que averiguar qué está planeando este club de Anti-Héroes."

"Planear su venganza sobre nosotros, muy probablemente." dijo Carlos.

"¿Tenemos que ir a esta reunión?" preguntó Evie.

"Vamos, no les traemos algo de pollo frito ahora. ¿Quizás simplemente no les gusta sándwiches? Los Héroes. ¿Les gusta?" Bromeo Jay.

El resto de ellos rieron. Mal ignoró sus bromas. "Bueno, según parecía Maddy estaba actuando, suena como que Jafar, Cruella, y la Reina Malvada son definitivamente parte de esto."

"Me parecía que Maddy era parte de eso también." dijo Evie.

"Oh, sin duda alguna." dijo Carlos.

"¡Shhhh!" Advirtió Jay. "Alguien viene."

Los cuatro se escondieron de nuevo en las sombras, asomándose desde los arbustos para ver como una sucesión de figuras oscuras se dirigían hacia la puerta del sótano.

"¿Reconocen a alguien?" Susurró Evie.

"No." dijo Jay, que tenía la visión más aguda. "Está demasiado lejos y demasiado oscuro para ver."

"¿Qué hacemos ahora?" preguntó Carlos, tratando de apartar las ramas para que no le hicieran cosquillas en la nariz.

"Los seguimos, ¿no es obvio?" preguntó Mal, imitando el tono que había usado antes.

"¡Sin peleas!" dijo Evie. "¡Y hay que estar tranquilos, o nos oirán!"

Unas cuantas siluetas más oscuras se dirigieron hacia el castillo, desapareciendo por los escalones de piedra. Después de una gran ola de gente, la muchedumbre hasta unos cuantos rezagados. "Está bien, vamos." dijo Jay. "Nos meteremos después de esos tipos." Escaneó el área. "Creo que son los últimos."

Los cuatro se arrastraron por detrás, y cuando las nubes se alejaron de la luna, vieron que los chicos que estaban siguiendo eran Harry y Jace. Carlos se encogió de hombros cuando sus amigos se volvieron hacia él interrogativamente. Aunque Jay pensó que si los hijos de los más leales secuaces de Cruella formaban parte de este club, probablemente significaba que Cruella era uno de sus líderes.

Harry y Jace desaparecieron por la puerta del sótano, que quedó abierta. Esperaron un golpe y luego lo siguieron. Las mazmorras del castillo estaban frías y húmedas, y mientras se abrían paso a través de la oscuridad, a través de pasillos sinuosos y pasillos húmedos, se volvía cada vez más oscuros.

Jay estaba a la cabeza, y cuando de repente se detuvo en seco, el resto del grupo se apiló detrás de él, tropezando y empujándose el uno al otro. "Oh!" "! Ay ¡" "¡Miren por donde van!"

"¿Dónde se fueron?" susurró Carlos. "¿Por qué te detienes?"

"Creo que nos escucharon." susurró Jay de nuevo. "¡Todo el mundo, cállense!" esforzó en oír y entornó los ojos en la penumbra negra. Unos momentos más tarde, tomó el sonido de los pasos más pesados de Harry.

"Muy bien, vamos." susurró, indicándole a sus amigos que lo siguieran.

"¿Adónde van? "Preguntó Mal a Evie. "Este es tu castillo, ¿verdad? ¿Qué hay aquí abajo?"

"No tengo ni idea." dijo Evie. "Hasta hoy ni siquiera sabía que teníamos un sótano."

La oscuridad disminuyó un poco y vieron a Harry y Jace desaparecer en una habitación en el lado izquierdo del pasillo. Jay asintió y los cuatro entraron justo después. Como el resto de la mazmorra, la habitación estaba completamente oscura, pero Jay pensó que podía percibir a la gente a su alrededor. ¿Qué está pasando? No podía dejar de sentir que su insidiosa entrada no había tenido tanto éxito después de todo.

"Retrocede, retrocede, tengo un mal presentimiento sobre esto." dijo, tratando de guiarlos al contrario.

¡Demasiado tarde!

La puerta se cerró de inmediato con un golpe detrás de ellos.

"Dálmatas." maldijo Carlos. "¡Es una trampa!" Era justo como temía, en sus pesadillas.

De la oscuridad llegó una voz amenazadora. "La operación bienvenida a casa esta lista".

## CAPITULO 22: ¿CÁLIDA BIENVENIDA?

Carlos se sobresaltó ante el sonido de la voz y rápidamente se escondió detrás de Mal. Pensó que era el lugar más seguro. No tenía miedo de enfrentarse al peligro, pero prefería hacerlo sabiendo que Mal estaba delante de él. Evie jadeó pero logró no gritar. Jay se quebró los nudillos, preparándose para lanzar puños. Mal estaba calmada, y su voz era uniforme y firme cuando ella empujó a Carlos y le dijo qué hacer. "La antorcha, por favor."

"¿Qué?" preguntó, antes de darse cuenta de que se refería a la llama del fuego de la antorcha en su teléfono y lo encendió, iluminando una luz ardiente en la oscuridad.

Los cuatro estaban iluminados por el repentino brillo, y Carlos vio que estaban rodeados por todos lados por un pequeño pero excitable grupo de niños villanos. Reconoció algunas caras -su primo Diego de Vil, que alzó una ceja en saludo-; Harry y Jace con ansiosas sonrisas en sus rostros; Yzla, Hadie, Claudine Frollo, Mad Maddy, que tenía en sus manos una especie de arma llameante.

Espere. ¿Que fue ese ruido? ¿Qué estaban haciendo?

No podía estar seguro al principio, pero parecía que la multitud aplaudía, aplaudía incluso, gruñía y pisoteaba los pies y gritaba sus nombres. "¡Ellos están aquí!" "¡Aquí están!" "¡Es realmente Mal!" "¡Jay está aquí también!" "¡Si, Carlos!"¡Evie se ve fantástica!"

Y aguanta... esa arma que Maddy estaba sosteniendo... ¿era eso un pastel? ¿Con demasiadas velas?

Definitivamente fue un pastel, y uno que decía ¡BIENVENIDOS, HEROES!

"Creo que nos refieren a nosotros?" Dijo Jay, estallando en una sonrisa.

"Definitivamente nosotros." dijo Evie, sonando increíblemente aliviado.

"Mmm, creo que tuvimos una idea equivocada sobre este club de alguna manera." dijo Mal, empujando a Carlos. "O tal vez estamos en la reunión equivocada? Seguro que no me parecen muy antihéroes."

Pero Carlos no se dio cuenta del pastel, estaba demasiado atónito para ver una cara muy familiar y muy bienvenida en el grupo.

"Profesor!" Llamó, cuando vio a nadie más que su antiguo profesor de la Magia de la Ciencia, Yen Sid. Estaba de pie justo detrás de Maddy, con las estrellas en el sombrero de brujo que reflejaba las llamas de las velas. Yen Sid era uno de los maestros más respetados de Dragón Hall, incluso si se rumoreaba que no era ningún tipo de villano en absoluto, sino que se había trasladado voluntariamente a la Isla de los Perdidos para ayudar a educar a los hijos de los villanos.

"Mi chico." dijo Yen Sid con un gesto de asentimiento. "Bienvenido." Se volvió hacia el grupo reunido. "Darles espacio, darles espacio, no se acerquen tanto." dijo bruscamente. "Y les sugiero que apaguen esas velas antes de que prendan fuego a todo el edificio. No querríamos que la Reina Malvada volviera su casa convertida en un montón de cenizas, ¿verdad?"

Los cuatro soltaron el pastel a otra ronda de aplausos. Alguien encendió las luces y Carlos se dio cuenta de que estaban en un sótano perfectamente normal, limpio y luminoso. Había una pizarra en una pared y filas de mesas cuidadosamente arregladas.

"¿Probamos el pastel? Tuve que sobornar a algunos ratones de negociación dura, para escabullirlos de las cocinas de Auradón a los duendes a principios de esta semana sólo por esto." dijo Yen Sid. "Yzla, trae los platos, por favor. Maddy, ¿harás los honores?"

"Por supuesto, profesor." dijo la joven bruja, y empezó a cortar trozos.

Los cuatro observaron atónitos el silencio mientras el grupo obediente y graciosamente se movía a un lado y se sentaba pacientemente, esperando sus trozos. Carlos captó los ojos de Jay y se encogió de hombros.

Yen Sid les indicó que tomaran la mesa más cercana. "Al menos no están aquí para atacarnos." dijo Jay, que aceptó su rebanada con un guiño.

"A menos que quieran matarnos con azúcar." dijo Mal, mirando con desdén su pedazo. "Seguro desearía no haber comido ese pudín entero ahora."

Los miembros del club Anti-Héroes, que nunca habían tenido nada remotamente tan bueno, estaban comiendo el pastel tan rápido como Maddy podría cortarlo. Fue su primer sabor de azúcar real, y algunos de ellos estaban mareados y extático de la dulzura.

Harry y Jace caminaron con sonrisas triunfantes en sus rostros. "Le dijimos que no lo estropearíamos, y no lo hicimos, ¿verdad?", Dijo Jace. "No tenías idea, ¿verdad?" Preguntó Harry con ansiedad mientras lamía un poco de glaseado de su labio superior.

"No tengo ni idea", dijo Carlos, sintiéndose de repente mucho más cariñoso que antes. Eran lentos y torpes, pero a menudo ansiosos por complacer. Cuando se había visto obligado a hacer esa fiesta para Mal, lo habían ayudado a decorar sin quejarse. Jace y Harry sonrieron y regresaron a sus asientos, satisfechos.

"Profesor, ¿podemos preguntarnos de qué se trata esta reunión?" Dijo Evie mientras escogía delicadamente su rebanada de pastel.

"Todo a su tiempo, todo a su tiempo." respondió el profesor, lamiéndose el glaseado del bigote. "Tenemos mucho que discutir, y es mejor hacerlo con el estómago lleno." Colocó su plato sobre su mesa. "Así que dime, ¿cómo pudiste volver a la isla?"

"Yo conduje. "Dijo Carlos, con la boca llena de pastel.

"Robamos la limusina real." dijo Jay. "Tiene el control remoto que desbloquea la cúpula y hace que el puente aparezca."

"Muy astuto." dijo Yen Sid. "Estoy seguro de que tus talentos en el robo fueron útiles en esa área."

Jay sonrió. "Supongo que sí."

"Aunque nos topamos con el Príncipe Ben y él nos dejó tomar el coche de todos modos." recordó Mal, rodando sus ojos en Jay para tomar todo el crédito.

"Sí, Ben siempre fue un pensador progresista." aceptó Yen Sid. "¿Y ustedes están bien? ¿Disfrutando de la vida en Auradón?"

"Sí, señor." dijo Evie. "Muy bien."

El profesor acarició su larga barba gris. "Excelente, excelente. Le ruego que le den mis saludos a el Hada Madrina cuando la vean."

Evie prometió hacerlo. "Por cierto, profesor, ¿sabe mi madre que están aquí en el sótano? ¿Es parte de esto?"

Yen Sid rio entre dientes. "Todo se explicará a tiempo."

Mal estaba inquieta y parecía impaciente, y Carlos sabía que estaba ansiosa por poner fin a este chatear, pero Yen Sid parecía decidido a mantener la conversación a flote.

¿Cómo van los Caballeros esta temporada?" Preguntó a los muchachos.

"Hasta ahora ganamos cinco y perdimos uno." dijo Jay. "Hemos ganado todos nuestros partidos excepto una derrota ante un equipo fuerte de la Academia Imperial. Li Shang no tiene problemas."

"En mi época, el equipo de Olympus era la fuerza a tener en cuenta, siempre difícil de vencer a los dioses." dijo Yen Sid, mirando nostálgico a la memoria.

"Aún tienen una alineación fuerte, pero ahora muchos de los hijos de dioses se inscriben en la Preparatoria de Auradón, así que quizá se debe a eso." dijo Jay.

Carlos terminó su pastel y estaba lleno de curiosidad. Ya no podía mantenerlo dentro. "Así que, profesor, puede decirnos ¿qué es todo esto de Anti-Héroes?"

"Yo puedo explicar." exclamó Yen Sid jovialmente. "Después de todo, lo fundé."

### CAPITULO 23: UN CUENTO DE HADA MÁS.

En el pasado, la única manera de llegar a Nunca Jamás era volar. Al igual que la Isla de los Perdidos, no había un puente utilizable que conectaba la pequeña isla con el continente, por lo que las hadas solía dejar una botella de polvo de hadas en el muelle. Entonces los visitantes rociarían sobre sí mismos mientras pensaban pensamientos felices, levantándose en el aire y flotando hacia Nunca Jamás.

Cuando Ben era pequeño, le encantaba viajar por el polvo de las hadas, pero cuando el Rey Bestia y El Hada Madrina decidieron que incluso esta magia estaba en contra de la política de Auradón, se construyó un puente adecuado.

Aun así, Ben no podía dejar de sentirse un poco decepcionado de que no volaría ese día.

Dejó a Chad en la escuela y estuvo en Nunca Jamás a media tarde, atravesando el puente y cruzando los serpenteantes y curvos caminos de la montañosa isla.

Pensó que estaba siguiendo el mapa correctamente, pero parecía que había tomado un giro equivocado en alguna parte, y en lugar de llegar a Fairy Vale, se encontró aparcado junto a un grupo de tipis.

Ben dejó el coche para pedir indicaciones. No había muchas otras personas alrededor, y Tiger Peony, la hija de Tiger Lily (Tigrilla), fue la primera persona que encontró.

"Oye, Ben", dijo, cuando lo vio. "¿Vienes a regodearte?"

"¿Perdón?" preguntó antes de darse cuenta de que se refería al juego de torneo en que el equipo de Nunca Jamás había perdido el día anterior. "Sí, lo siento por eso. Los Niños Perdidos, jugaron duro."

"Todo el mundo está decepcionado." dijo. "Mamá ya ha prometió entrenar a un grupo de nuevos reclutas. ¿Qué estás haciendo aquí?"

"Iba hacia a Fairy Vale." dijo Ben, "Y me perdí. ¿Puedes mostrarme el camino correcto?"

"Claro." dijo ella. "¿Estás aquí por el dragón?"

Ben se detuvo. "¿Cómo lo sabes?"

"Todo el mundo sabe. Es Maléfica, ¿no?"

"En realidad no lo sabemos con seguridad." dijo. "Es por eso que estoy aquí."

Tiger Peony parecía pensar que era una respuesta razonable, y no preguntó nada más. Se volvió hacia el bosque "Simplemente gire a la izquierda en la cascada en vez de a la derecha, y el camino debe llevarlo directamente al Gran Roble en el valle. Estarán esperando por ti."

Las hadas vivían en un roble de mil años de antigüedad, tan amplio y espacioso como cualquier palacio real del reino. Ellos volaban, sus alas zumbaban, emocionados para saludar a Ben, sus risas eran como el sonido de diminutas campanitas que sonaban. Faylinn Chime, una pequeña hada que tenía el pelo dorado y las alas translúcidas, saludó a Ben con una sonrisa.

"¿Qué podemos hacer por ti, Ben?" Preguntó.

"Las tres hadas buenas me enviaron. Dijeron que podrías ayudarme con un problema que estamos teniendo." dijo tomando asiento en una gran mesa de roble tallada en el árbol.

"Hemos oído hablar del dragón de Camelot." dijo con voz grave. "¿Todavía está la criatura en libertad?"

Ben asintió con la cabeza. "Y si estoy en lo cierto, estaba en Charmingtown esta mañana." Sacó su pañuelo y les mostró la escama púrpura del gallinero. "¿Sabes de qué podría ser esto?" Se lo pasó lo más suavemente posible.

Faylinn recogió la escama y se la mostró a las otras hadas. "Parece una serpiente de algún tipo." Dijo.

El sostuvo su mirada. "Necesito saber si es de Maléfica"

Ella consideró su petición. "Podemos revisar los archivos. Las hadas hemos catalogado todo tipo de criaturas en todos los reinos de Auradón, así que si es de Maléfica, podremos decírselo con toda seguridad." dijo, poniendo la escama en el pañuelo y señalando a la hada junto a ella. "Lleva esto a Lexi Rose, y haz que haga unas cuantas pruebas para ver si coincide con cualquier cosa que tengamos en nuestra base de datos."

"Gracias." dijo Ben.

"Me alegro de que estés aquí." dijo Faylinn. "Porque sólo estábamos discutiendo si debíamos venir con lo que hemos encontrado."

"Oh, ¿qué pasa?"

"Ben, no sé si las tres buenas hadas o Merlin te lo han dicho, pero aquí en Nunca Jamás, nosotros las hadas somos muy sensibles a las fluctuaciones en la atmósfera y el mundo que nos rodea. He oído que en Auradón, has estado experimentando una serie de terremotos, ¿no?"

"Sí, y las réplicas también."

"Hemos tenido un clima terrible, tormentas de la costa fuera de temporada, así como olas gigantescas que se estrellan en nuestras costas."

"Sí, en todo Auradón, el tiempo ha estado actuando extrañamente. Acabo de oír que nevó en North Wei, y granizadas en Goodly Point." dijo. "Los científicos esperan que eso signifique que el invierno viene temprano."

"No sabemos lo que realmente está detrás de esto, pero he enviado cartas a todas las grandes mentes de Auradón, diciéndoles nuestras preocupaciones. Y según nuestros cálculos de hadas, sea lo que sea, empezó en la Isla de los Perdidos." dijo Faylinn.

"Ya he enviado a un equipo para investigar allá." dijo Ben, pensando en Mal, Evie, Jay y Carlos. "Tengo confianza en que llegarán al fondo de lo que esté sucediendo allá."

"Me alegro de oír eso." dijo Faylinn. "¿Por qué no esperas aquí? No debe tomar mucho tiempo para descubrir los orígenes de esa escama que encontraste. Te traeremos algo para comer y beber. Debes estar cansado de conducir todo el día."

"Gracias, Fay."

Se levantó y ella se inclinó ante él. Ella empezó a volar y luego llamó por encima

de su hombro. "Por cierto, cuando llegue a casa, por favor dígale a Chad

Charming que esperamos que esté disfrutando su alfombra de oso." Ella guiñó un

ojo. "Y si alguna vez vuelve a sacar algo así, voy a buscar al Capitán Garfio de la

Isla de los Perdidos para enseñarle una lección."

"Lo haré." le prometió Ben.

CAPITULO 24: ¿ANTI-QUE?

Cuando había sido estudiante en Dragón Hall, Mal nunca había tenido la suerte de tomar una de las clases de Yen Sid, y como, mientras sabía de su misteriosamente "buena" reputación, no estaba tan preparada como los demás por su comportamiento alegre. "Primero que nada, ¿cómo supiste que estaríamos aquí?" Preguntó.

"Bueno, una vez que recibiste nuestros mensajes, por supuesto empezamos a prepararnos para tu llegada." dijo Yen Sid.

"¡Era usted! "Exclamó Carlos.

"Por supuesto. No podríamos firmarlos sin darnos a la basura, demasiados huevos malos alrededor, ya sabes, uno nunca puede ser demasiado cuidadoso, pero esperábamos que lo averiguaras y lo hiciste." dijo el profesor. "Estoy muy orgulloso de ti."

"Pero ¿cómo pudiste contactarnos?" preguntó Jay.

"¡Freddie! Dijo Mal. "Era la mensajera, ¿no? porque ella acaba de trasladarse de la isla, y por lo que ella sabía cómo usar la red oscura, y la mejor manera de ponerse en contacto con nosotros."

"Tienes razón." dijo Yen Sid.

"¿Qué quieres decir?" preguntó Carlos.

"La vi en la biblioteca una noche, tuve la sensación de que me estaba siguiendo. Además, ella es la única niña villana en Auradón que no recibió un mensaje para volver a casa." explicó Mal. "Y ella debe haber sabido que sólo lo tomaría en serio si sonara como si la mía fuera de mi madre, por lo que escribió 'M'"

"Pero ¿todavía no nos has dicho de qué se trata este grupo?" preguntó Evie.

El viejo hechicero se quitó el sombrero y se rascó la calva. "Antes de que me explique más, limpiemos." dijo. "El club sabe que hay reglas diferentes aquí, acerca de mantener las cosas ordenadas y limpias. El desorden es un hábito difícil de romper, pero lo están intentando."

"Aquí, déjame." dijo Mal, recogiendo los platos mientras Evie tomaba las tazas y los muchachos se limpiaban la mesa con servilletas.

Mal tiró los platos a la basura, y levantó la vista para ver a un grupo de niños más jóvenes mirándola con una mirada de adoración en sus rostros.

"Lo que hiciste en Auradón, creemos que fue increíble." Susurró Hadie, el hijo de Hades, cuyo pelo era azul.

"Realmente lo fue." aceptó Big Murph.

"Tan genial." dijo Eddie con una sonrisa como si estuviera enamorado de Duquesa y sus gatitos.

Pronto una multitud admiradora se había reunido a su alrededor, y Mal notó que grupos similares se estaban formando alrededor de Evie, Carlos y Jay también. "¿Ustedes realmente creen eso?" Les preguntó. "¿Qué fue lo que hicimos en la Coronación?"

"¡Por supuesto!" Hermie Bing chilló, sonando como un elefante en el viejo circo de su padre.

Por un momento, Mal creyó que estaban todos emocionados e impresionados porque ella era la más mala de la tierra, pero pronto se hizo evidente que era todo lo contrario. Sólo querían hablar de lo bueno que se había convertido. Mal no podía superar lo mal que ella y los otros villanos habían estado con el club.

"Espera un minuto pensé que todo el mundo estaba asustado de mí porque ustedes piensan que soy peor que mi madre." dijo, levantando sus manos.

"Oh, estamos asustados." dijo Harry. "¡Totalmente asustados por descubrir que el poder del bien es más fuerte que el poder del mal!"

"Espera, ¿Ustedes no están enfadados conmigo? ¿No nos odian?" Dijo, aunque se sentía un poco tonta incluso preguntando en este momento, teniendo en cuenta el pastel y todo lo demás.

El murmullo de voces excitadas se elevó en indignación. "¡No!" "¡No en absoluto!" "¡Los amamos!" "¿De qué está hablando?" "Se ha ido, ¿recuerdas?" "No sabe que las cosas han cambiado."

"Queremos ser como, tu, queremos aprender a hacer lo que hiciste", dijo Murph muy serio. "Queremos aprender a ser buenos también".

"Mira, cuando vimos lo que los cuatro de ustedes lograron, nos dimos cuenta de que no tenemos que hacer lo que nuestros padres quieren que hagamos." dijo Hadie. "Aunque, ciertamente, podría ser un poco más difícil para mí, considerando. Pero quiero ser diferente."

"Elegimos ser buenos." dijo Yzla con fuerza, como si esta declaración fuera un acto rebelde de alguna manera, considerando que estaban en la Isla de los Perdidos, realmente lo era.

Explicaron que el club se formó justo después de que Mal derrotó a Maléfica. Los desajustados de la isla, muchos de los cuales ya habían fracasado en la clase de Planes Malvados de Lady Tremaine y, a veces, ayudaron subrepticiamente a que los duendes trabados cruzaran la calle en lugar de darles patadas al bordillo, se dieron cuenta de que eran atraídos a la bondad más que al mal.

De alguna manera, Carlos tenía razón, el movimiento Anti-Héroes era un grupo radical, sobre todo porque se dedicaba a desentrañar todos los principios de los malvados valores de la isla. Las acciones de Mal en Auradón habían provocado una revolución, en la que la nueva generación de villanos de la Isla de los Perdidos estaba ansiosa por seguir sus pasos. Mal había esperado encontrar un grupo dedicado a odiar a los héroes, no para ser el centro de la adoración del héroe. Tomó un tiempo para creer que eran sinceros, pero finalmente Mal estuvo convencida.

Por supuesto, los miembros del club le dijeron a Mal ya sus amigos que tenían que practicar esta nueva inclinación en secreto, por lo que incluso los villanos que estaban en la reunión habían sido groseros con Mal y sus amigos en público.

Nadie podía saber que los miembros del club estaban tratando de ser buenos, especialmente no en la Isla de los Perdidos. Pero gracias a Yen Sid, tenían un lugar para estar ellos mismos ahora. Yzla explicó que Yen Sid sugirió el Castillo al Otro Lado del Camino porque estaba lejos de la ciudad y había estado desierto durante un tiempo. Además, nadie sospecharía que nada más que el complot de planes malvados o lecciones de maquillajes estaba en marcha en el hogar de la Reina Malvada.

"¡Espere! ¿Así que definitivamente no está aquí? ¿La Reina Malvada no forma parte de este grupo? ¿Qué hay de Cruella o Jafar?" preguntó Mal.

Antes de que alguien pudiera responder a su pregunta, Yen Sid se acercó a la pizarra. "Bienvenidos a la reunión semanal de los Anti-Héroes." dijo. "Estamos formalmente en sesión."

"¿Puedo preguntar por qué le llaman Anti-Héroes?" preguntó Carlos levantando la mano.

"¿No lo sabes? Piensa en ello." dijo el profesor, con los ojos brillantes.

Mal se frotó la frente y reflexionó sobre lo que acababa de aprender del excitado grupo de los llamados villanos. "Se llama Anti-Héroes porque te escondes a la vista." Dijo

Yen Sid sonrió ampliamente. "Es la única forma de esconderse."

Para cualquiera que tropezara con el hilo de los Anti-Héroes en la red oscura, parecía que el club despreciaba el cuarteto, pero por supuesto las fotos de los cuatro eran simplemente herramientas de reclutamiento, diciendo sutilmente a los miembros en el saber que este era el lugar para estar si querían ser como Mal, Evie, Jay y Carlos. Mal compartió su epifanía con el grupo, y las cabezas asintieron alegremente alrededor de la clase.

"Eso es parte de ello, por supuesto, pero hay otra razón por la que nos llaman Anti-Héroes." dijo Yen Sid. "Lo que la mayoría de la gente no sabe es que el antihéroe es otra palabra para el villano o permítame decirlo de esta manera, un anti-héroe es el villano en el que se basa la historia. Un antihéroe es un héroe que no es perfecto. Un anti-héroe no monta en un caballo blanco, o tiene el pelo brillante y las mejores costumbres. De hecho, un antihéroe no se parece al típico héroe de una historia. Los antihéroes pueden ser groseros, feos y egoístas, pero son héroes. Tan defectuoso como es un anti-héroe, todavía están tratando de hacer lo correcto. Ustedes son todos antihéroes, y estoy orgulloso de ustedes." Él sonrió a ellos, y el grupo aplaudió y aplaudió

"Así que para confirmar, este es un club secreto para enseñar a los villanos, lo siento, anti-héroes cómo ser buenos?", Preguntó Carlos. Mal recordó cómo Ginny Gothel había dicho "Nosotros" estaban en lo cierto sobre Mal, y "no había

esperanza para nadie" ella debe haber sabido que había poca esperanza para el mal, si la hija de Maléfica había elegido ser buena.

Mal frunció el ceño. "Espere, profesor. Si este club está dedicado a aprender a ser bueno, ¿estoy bien asumiendo que la Reina Malvada, Cruella de Vil y Jafar no tienen nada que ver con eso?"

"¿Con los Anti-Héroes? No, por supuesto que no, son villanos hasta el final, me temo." dijo el profesor. "Pero hablando de los villanos, es muy afortunado que entendieron nuestro mensaje de regresar a la isla, ya que necesitamos desesperadamente su ayuda para localizarlos y derrotarlos."

# CAPITULO 25: EL SECRETO DE LOS ANTI-HÉROES.

"¡Espere! ¿Así que no están aquí? ¿Se han ido?" preguntó Carlos. "¿Mi madre, la Reina Malvada y Jafar?" Trató de calmar su alivio ante las noticias. Por mucho que se había convencido de que estaba dispuesto a enfrentarse a su madre como Mal había hecho con la de ella, estaba más que feliz por el respiro.

"Y si ustedes no saben dónde están, ¿significa eso que no están en la Isla de los Perdidos?" Preguntó Mal.

"No exactamente en la isla, no. Pero no exactamente de eso tampoco, al menos, esperamos que no." dijo Yen Sid, permaneciendo oscureciendo enriquecedoramente sobre el tema. "Déjame retroceder un poco. Parece que desaparecieron de la Isla de los Perdidos poco después de que Maléfica rompió la

cúpula abierta, pero nadie lo sabe con seguridad. La gente entró en pánico cuando vio a Maléfica convertida en un lagarto; Temían que Auradón buscara venganza en la isla. En el caos y el colapso que siguieron, era difícil notar algo fuera de lo común, ya que todo estaba fuera de lo común, especialmente con el embargo de duendes."

"Nadie pensó que fuera extraño que Jafar no abriera su tienda por un tiempo, ya que a menudo era irregular en sus hábitos, y la Reina Malvada y Cruella de Vil en su mayoría se mantienen a sí mismas. Pero entonces la tienda de chatarra permaneció cerrada, y unas semanas más tarde, un duende que entrega la canasta diaria de suministros al castillo de la Reina Malvada informó que nadie los llevó para dentro. Se estaban amontonando junto a la puerta principal, e incluso la peluquería de Cruella comentó que ella no había venido para su ajuste normal, así que sabíamos que algo estaba mal." Frunció el ceño y tiró de su barba. "Envié mensajeros a cada uno de sus hogares y corredores a través de la isla para ver si alguien los había visto en cualquier lugar, pero fue vano. Estaban bien y verdaderamente desaparecidos."

El resto del grupo asintió con la cabeza, y estaba claro que esto era una vieja noticia para ellos. Carlos notó que algunos de ellos estaban escribiendo en sus cuadernos o notas y susurrando. Incluso si intentaban ser buenos, seguían siendo niños traviesos. Trató de ignorarlos y concentrarse en lo que decía Yen Sid.

"Pero si no están en la Isla, ¿dónde podrían estar?" preguntó Carlos con un trago.

"No crees que estén en Auradón, ¿verdad?"

Yen Sid miró a su joven discípulo. "Antes de responder a su pregunta, me gustaría hacer algunas preguntas por mi cuenta."

"Dispara." dijo Mal.

"¿Han estado experimentando una serie de terremotos en el continente? ¿pequeños temblores, vibraciones? ¿Y de vez en cuando, un verdadero estruendo?" Preguntó.

"Sí, lo hemos hecho." dijo Jay cuando los cuatro asintieron de acuerdo.

"Han notado si se están volviendo más fuertes y más frecuentes?"

"Lo son, ciertamente." dijo Mal. "Sé que el consejo de Ben está preocupado porque nunca ha ocurrido antes. No sólo los terremotos, sin embargo él mencionó que el reino entero está sufriendo del tiempo fuera de la temporada: heladas, huracanes, tormentas de arena."

"Entonces es como sospechaba." dijo Yen Sid. Él suspiró.

"¿Qué tiene que ver el clima con los villanos desaparecidos?" preguntó Mal.

Pero el profesor ya estaba garabateando en su cuaderno e ignoró su pregunta. Cuando volvió a mirarlos, tuvo toda su atención. "Creo que es hora de que les cuente un poco sobre la historia de la isla. Como sabes, cuando los villanos fueron colocados en la Isla de los Perdidos, El Hada Madrina, bajo el mando del Rey Bestia, creó la cúpula invisible para mantener la magia fuera de sus manos para que nunca pudieran amenazar la paz de Auradón de nuevo."

"Pensé que era también porque estaban siendo castigados por sus malas acciones." dijo Evie.

"En efecto, fue un castigo, ya que se mantuvieron aquí principalmente para garantizar la seguridad del reino." dijo Yen Sid. "Pero lo que no nos dimos cuenta fue que mantener la magia fuera de la superficie de la isla creó una tremenda presión en la atmósfera, y la magia que se mantuvo fuera tenía que ir a otro lugar".

"Transferencia de energía." dijo Evie a sabiendas, mientras el resto del club se estaba quedando dormido en sus taburetes. Era obvio que todos habían oído esto antes.

"Sí." dijo Yen Sid, impresionado. "Le advertí a el Hada Madrina sobre los riesgos del establecimiento de la barrera mágica, pero en ese momento, consideramos que era una mejor apuesta que dejar que los villanos corrieran con su mal en el país con sus poderes mágicos intactos."

"La magia fue empujada subterráneamente." dijo Mal despacio.

"Exactamente. A lo largo de los veinte años transcurridos desde la creación de la cúpula, la magia creció salvaje y floreció bajo tierra, donde creó un sistema de túneles, las Catacumbas Sin Fin de la Perdición, que componen una serie de tierras mágicas debajo de la nuestra." dijo el profesor. Los miró sombríamente. "Algunos dicen que estos túneles también incluyen una ruta de escape de la Isla de los Perdidos y directamente a Auradón."

"¡Auradón!" exclamó Carlos.

"Sí, y este pasaje debe ser cerrado antes de que alguien lo descubra. Temo que ya estemos demasiado tarde." dijo el profesor.

"Una tierra subterránea mágica debajo de la nuestra que lleva a Auradón." musitó Jay. "Que loco."

El profesor frunció el ceño. "Envié una carta al Rey Bestia explicando mis conclusiones, pero sospecho que la Reina Malvada, Jafar y Cruella de Vil la interceptaron. Los matones de Maléfica solían ir a través de mi correo, y estoy seguro de que Reina Malvada hizo lo mismo cuando Maléfica se fue."

"Ben es el rey ahora, por cierto; Tal vez deberías haberle escrito a él." reprendió Mal. "¿Y los temblores -los terremotos, el tiempo extraño que tenemos, ¿están relacionados con esto?"

El profesor asintió con la cabeza. "Cuando Maléfica rompió la cúpula cuando escapó, creo que la magia que fue lanzada chispeó algo bajo la Isla de los Perdidos, lo que causó un efecto de rizo en el clima que se puede sentir todo el camino a Auradón, y ha causado inusual fenómenos naturales."

"¿Chispeó?" preguntó Mal. "¿Cómo qué?"

El profesor estaba a punto de responder cuando Carlos cambió el tema de nuevo a su preocupación urgente. "Perdone, profesor, pero deben haberse enterado del túnel secreto. La ruta de escape." dijo. "Cruella, Reina Malvada y Jafar, quiero decir."

"Así que es por eso que empacaron sus maletas." dijo Evie. "Pensaron que estarían en Auradón pronto, donde Cruella podría comprar pieles nuevas y mi madre podría poner sus manos en los cosméticos de esta temporada, y Jafar probablemente pensó que podría traer lago de vuelta tan pronto como tomaron Auradón."

"Pero si están en Auradón, alguien ya los habría denunciado." dijo Jay. "No puedo verlos mezclarse con los lugareños."

"No, no creo que estén en Auradón." dijo Yen Sid. "Se dirigían allí muy probablemente, pero no, todavía no están allí."

"Pero dijiste que tampoco están en la Isla de los Perdidos." Dijo Carlos.

Se sobresaltó cuando Evie se enderezó de repente en su silla. "¡El Espejo Mágico!" exclamó ella. "¡Por eso el espejo no pudo encontrarlos! Mal, ¿recuerdas

cómo nos estábamos preguntando si estaban usando algún tipo de magia poderosa para ocultarse? Y estábamos en lo cierto, en cierto modo, había una poderosa magia, pero no de la forma en que pensábamos."

Yen Sid parecía contento. "¿Alguna vez estuviste en mi clase?", Preguntó. "Tienes un talento extraordinario para la lógica."

Evie se sonrojó alegremente ante el cumplido. "Gracias, profesor."

Jay miró alrededor de la mesa. "Entonces, ¿dónde están exactamente? No lo entiendo."

"Están perdidos en las Catacumbas." dijo Mal. "Estaban tratando de llegar a Auradón, pero se perdieron en algún punto del camino."

El viejo mago asintió. "Casi. No se pierden. Es mi creencia que están ahí abajo buscando algo."

"¿Algo aparte de la salida?" preguntó Jay. "¿Qué podría estar allí abajo que ellos quisieran?"

Yen Sid hizo un gesto al grupo para que cerrara sus libros y dejara sus mapas. Suspiró pesadamente y los miró a los ojos. "¿De dónde crees que proviene el mal?" Preguntó.

"¿De La Isla de los Perdidos?" Le ofreció Carlos.

"Exacto." Su voz tronó en la pequeña habitación. "El mal es una cosa real, vive y respira, funciona su malicia a través de vasos vivos ansiosos por extender su vil maldad, pero los villanos no pueden ser villanos sin la fuente de su poder."

Los miembros más jóvenes del club empezaron a gemir.

"Cada villano tiene un talismán. Estos talismanes tienen los poderes que fueron despojados de ellos en su exilio a la Isla de los Perdidos."

"Como el cetro del Ojo del Dragón." dijo Mal. "Ese era el talismán de mi madre. ¿Estás diciendo que hay otros talismanes en las catacumbas?"

"También habrías sido una buena estudiante en mi clase." dijo Yen Sid con orgullo. "Sí, las Catacumbas de la Perdición son sólo una parte de la ecuación. Como dije antes, cuando Maléfica escapó, liberó tanta energía en el área circundante que provocó una reacción mágica en el subsuelo y causó los recientes terremotos y fenómenos meteorológicos inusuales por toda Auradón. Me temo que también ha despertado cuatro talismanes malvados que han estado creciendo en las Catacumbas de la Perdición a través de los años. Estos talismanes están creciendo en el poder, y causando estragos con nuestro clima, ya que atraen la energía a sí mismos. Cuatro de estos talismanes son los más peligrosos ahora: el Fruto del Veneno, la Cobra Dorada, el Anillo de la Envidia y el Nuevo Huevo del Dragón."

Un silencio audible llenó la habitación, y era evidente que mientras el club sabía de las catacumbas, el aprendizaje de estos talismanes era nuevo para los villanos en la Isla de los Perdidos, así como los cuatro visitantes de Auradón.

"¿Un nuevo huevo del dragón?" preguntó Carlos. "¿Qué significa eso?"

"Espera." dijo Jay. "¿Tiene esto algo que ver con el cetro del Ojo del Dragón en Auradón? ¿El original?"

"Sí, eso se rompió cuando mamá se convirtió en un lagarto." dijo Mal. "Lo encontramos y Ben lo guardó en el museo. Es inútil ahora, así que supongo que este sería su reemplazo."

Yen Sid asintió con la cabeza para mostrar que tenía razón. "Merlín me escribió sobre el problema de Camelot y, junto con los extraños patrones meteorológicos que empeoraban en Auradón, me di cuenta de que tenía que llevar a sus hijos a la isla de inmediato. No hay mucho tiempo, debemos actuar, y rápidamente." dijo el profesor. "Los talismanes desean ser encontrados; Ya han seducido a sus amos a buscarlos y pronto llamarán a otros a su lado. Ellos tratan de escapar de la oscuridad del subterráneo para que puedan traer de nuevo el caos y la catástrofe a nuestro mundo de arriba. Debes encontrarlos y desarmarlos antes de que caigan en las manos equivocadas, y luego devolverlos a Auradón, donde pueden ser destruidos para siempre."

"Iremos tan pronto como podamos." prometió Mal.

"¿Recuerdas cómo los cuatro de ustedes fueron capaces de derrotar a Maléfica?" Yen Sid preguntó.

Asintieron con la cabeza.

"Pero, ¿y si no fuera sólo Maléfica y el Ojo de Dragón al que se enfrentaban? ¿Qué pasaría si estuvieras enfrentando a los cuatro villanos con sus talismanes? Imagínate no sólo a Maléfica y su cetro, sino a Jafar y a su Cobra Dorada, a la Reina Malvada con su manzana envenenada, ¿y a Cruella de Vil y su Anillo de la Envidia?

"Oh." dijo Carlos. "Eso no suena bien."

"Utilizados juntos, estos cuatro talismanes para el mal pueden superar el poder del bien de una vez por todas."

### CAPITULO 26: EL APRENDIZ DE BRUJO

Esto era mucho peor de lo que ella pensaba. Evie sabía que este viaje a la Isla de los Perdidos significaría que descubrirían que los villanos estaban tramando otro plan, pero ella no estaba preparada para oír hablar de esto. Pensar que había cuatro talismanes malvados por ahí, y que si sus padres se los arrebataban, serían imparables era demasiado aterrador para contemplar. Desde que Mal había derrotado a Maléfica, Evie se sentía segura de que podían manejar lo que sucediera después, y que el poder del bien siempre prevalecería. Pero ahora sonaba como si estuvieran de nuevo en peligro una vez más.

Afortunadamente Mal todavía parecía tranquila como siempre. "Por lo menos ahora sabemos que es donde están, bajo tierra, en las Catacumbas, buscando el poder que perdieron."

"Sí. "Dijo Yen Sid. "Los cuatro de ustedes deben encontrar estos talismanes y destruirlos antes de que sus padres puedan usarlos contra Auradón. Me temo que son los únicos que serán capaces de superarlos. Después de todo, nadie los conoce mejor que ustedes. Mal, incluso si Maléfica no está en forma de recuperar el huevo del dragón, todavía es imperativo que lo recuperes antes que nadie lo haga."

"Genial, vámonos." dijo Jay, ya levantado de su asiento.

Primero debemos mostrarles en qué estamos trabajando. Yen Sid asintió con la cabeza al grupo reunido, que ahora se sentaba en la atención, sacando mapas detallados y cartas. "Creemos que estamos cerca de obtener un mapa preciso de los túneles subterráneos".

"¿Entonces han estado en los túneles?" preguntó Carlos.

"No. Ninguno de nosotros."

"Pero entonces, ¿cómo puedes dibujar mapas de algún lugar que nunca has estado?" Dijo Carlos, confundido.

"Con la ayuda de un poco de investigación." les dijo Yen Sid. Asintió con la cabeza a la clase y levantaron los libros que estaban leyendo. "Los robamos del Ateneo del Mal, por supuesto." *Una Breve Historia de los Talismanes Malvados. La leyenda de la Cobra Dorada. El Fruto del veneno del Árbol Tóxico. El Cetro del Ojo del Dragón: Sabiduría y Mito.* "Según los libros, cada talismán se cultiva por magia en su hábitat ideal, por lo que hemos estado esbozando sus posibles paisajes." dijo, como si fuera tan simple como aprender a tramar un plan malvado, o cómo engañar una marca de su dinero, cuando era probablemente tan difícil como enseñar a una tripulación alegre de piratas los modales de la mesa.

"Muy bien, chicos, aquí tienen mapas que compartir, bien, entonces, señálenos las Catacumbas y nos pondremos en camino." dijo Jay.

"Bueno, ahí es donde necesito la ayuda de todos esta noche. No hemos podido descubrir la ubicación exacta de la entrada a las Catacumbas." dijo el profesor. "No tenemos mucho tiempo, así que tú y el resto de los Anti-Héroes tendrán que recorrer la isla hasta que la encuentren."

Comenzó a dar a los miembros sus asignaciones, enviándolos a todas las partes de la isla, desde Henchman's Knob hasta Blown Bridge.

"¿Vamos con ellos?" preguntó Jay mientras los Anti-Héroes comenzaban a buscar.

"Sí, pero por favor, permanezcan donde están por ahora. Antes de enviarles a los cuatro en este viaje, tengo algunas palabras de consejo para dar a cada uno de ustedes. La adquisición de estos talismanes será muy peligrosa. El mal es seductor; Tendrán que permanecer fuertes y no ser presa de sus tentaciones."

Él se paró delante de Carlos primero y puso una mano en su cabeza. "Carlos de Vil, tienes un intelecto agudo; Sin embargo, no dejes que tu cabeza gobierne tu corazón. Aprende a ver lo que realmente está delante de ti. "

Evie fue la siguiente, y Yen Sid hizo lo mismo, apoyando una mano sobre sus rizos de color azul oscuro. "Evie, recuerda que cuando crees que estás solo en el mundo, estás lejos de estar sin amigos."

Jay se inclinó y se quitó el gorro para que el buen profesor también pudiera poner su mano sobre su cabeza. "Jay de Agrabah, un muchacho de muchos talentos, abre tus ojos y descubre que las riquezas del mundo están a tu alrededor."

Por fin llegó a Mal. Yen Sid tocó delicadamente su cabeza púrpura. "Mal, hija de Maléfica, eres de la sangre del dragón y llevas su fuerza y fuego. Sin embargo, esta carga no es solo tuya para aguantarla sola. Confía en tus amigos, y deja que sus fuerzas lleven la tuya también."

Yen Sid examinó a los jóvenes villanos frente a él. "Lo que estás a punto de hacer es muy peligroso."

Carlos se animó. "Está bien, mi segundo nombre es-"

"Oscar. "Dijo Evie. "Sabemos."

El grupo de Anti-Héroes estalló en aplausos cuando Mal, Evie, Jay y Carlos estrecharon la mano con el profesor y le agradecieron por su sabiduría y guía.

"Recogeremos los mapas que tenemos." dijo Yen Sid. "Danos unos momentos." El grupo comenzó a dispersarse para comenzar sus respectivas asignaciones, hablando emocionadamente entre ellos.

Carlos se despidió de Harry y Jace, a los que se había encargado de buscar cerca del Castillo de la Ganga. Jay prometió a los piratas que les enviaría postales de Auradón.

Evie estaba contenta de haber descubierto dónde estaban sus padres, pero ir tras ellos no iba a ser fácil. Si la Reina Malvada estaba preparada para recuperar su talismán de poder, no había manera de detenerla. La mujer dio un codazo a la gente para apartar un tubo de base.

"¿Preparándote para buscar?" preguntó Harry.

"Uhmm." dijo Evie.

"Me alegro de que ustedes sean los que van tras ellos y no yo y Jace. Estaríamos demasiado asustados, de acuerdo. Eres tan valiente."

"No lo soy, en realidad." dijo Evie. "Pero a veces tienes que hacer las cosas que tienes que hacer. Gracias, de todas maneras." Antes de partir, sin embargo, tenía que asegurarse de que podía moverse correctamente. Ella inspeccionó su tacón roto. No podía seguir así; Las Infinitas Catacumbas de la Muerte sonaban como si implicaran un montón de caminar y ella seguía usando los zapatos equivocados.

"Profesor." dijo, levantando el talón roto. "¿Crees que puedes arreglar esto con un poco de magia de la ciencia o algo así?"

Examinó su zapato. "No, me temo que no hay manera de que esto pueda rescatarse a través de la magia de la ciencia."

El rostro de Evie cayó cuando ella se resignó a tropezar con su camino a través del metro, con los pies llenos de ampollas y callosidad.

"Pero tengo algo que puede ayudarte." dijo Yen Sid.

"¿Qué?"

"Celofán." dijo mientras grababa hábilmente el tacón roto de nuevo a su forma original.

No era un par de zapatillas de deporte, pero al menos ya no estaría cojeando.

Mientras Yen Sid volvía a repasar las posibles ubicaciones para la entrada a las Catacumbas con Jay y Carlos, y el resto de los miembros del club esperaron pacientemente por sus tareas, Evie miró alrededor de la habitación llena de gente y no vio a Mal en ninguna parte. ¿Adónde había ido? Evie volvió a echar un vistazo y vio un cabello brillante y de color verde agua en el oscuro pasillo, con la cabeza púrpura de Mal detrás.

Al principio pensó que tal vez Maddy sólo quería hablar con Mal en privado, pero cuando los dos no regresaron después de unos minutos, ella tenía un sentimiento más oscuro al respecto. Miró al pasillo y vio a Maddy saliendo del sótano y subiendo las escaleras del sótano, con Mal detrás. ¿A dónde iban?

Ya desconfiada de la amistad de Maddy con Mal, Evie decidió seguirlas para ver lo que estaban haciendo. Miró detrás de ella para asegurarse de que los muchachos

seguían hablando con Yen Sid. No estaba espiando a Mal; Sólo estaba siendo cuidadosa, se dijo. Mal tenía que tener una buena razón para salir con Maddy, ¿no?

Maddy estaba fuera del sótano ahora y se dirigía hacia el camino que separaba del castillo. Mal estaba siguiendo

Detrás a cierta distancia. Evie se daba cuenta de que no estaban caminando juntas. Mal siguió a Maddy, por alguna razón. ¿Pero por qué? ¿A quién le importaba Maddy?

Tenían que ir a buscar la entrada a las Catacumbas; No había tiempo para esto. Cruella de Vil, La Reina Malvada, y Jafar tenían una ventaja sobre ellos. Si alguno de ellos pudiera poner sus manos sobre su talismán, nadie en Auradón estaría a salvo. El cuarteto tenía que ponerse en marcha. ¿Qué estaba haciendo Mal?

Evie se quedó atrás, tratando de poner algún espacio entre ellas, cuando Maddy se detuvo de repente y miró a su alrededor. Mal se escondió detrás de un árbol y Evie rápidamente se escondió en las sombras también. No estaba segura de lo que estaba pasando, pero estaba contenta de no haber dejado que su amiga se fuera sola así.

Las dos chicas se alejaron cada vez más. Evie seguía detrás.

# **CAPITULO 27: SEMILLAS DE TENTACIÓN** Carlos y Jay estaban tan absorbidos en su conversación con Yen Sid que no se dieron cuenta de que la mitad de su equipo había huido. El profesor les entregó los mapas al terreno subterráneo. "Estos contienen todo lo que sabemos sobre las

catacumbas, así como los talismanes. Espero que los encuentren útiles en su viaje una vez que encontremos la entrada." Dijo él.

Le dieron las gracias, pero Carlos tenía la intención de aprender todo lo que pudiera acerca de los talismanes antes de salir al subterráneo. "¿Entonces podemos tocarlos? Los talismanes, quiero decir?" preguntó al profesor. "¿O están malditos? ¿Cómo el Ojo del Dragón?"

"Sí, no tengo ganas de quedarme dormido durante mil años." dijo Jay.

"No estoy seguro. Mi corazonada es que cada uno de ustedes debe ser inmune a su talismán particular, ya que Mal no fue afectada por la maldición del Ojo del Dragón."

"¿Algo más que puedas decirme sobre esta Cobra Dorada?" preguntó Jay.

"Debe ser una réplica exacta del cetro cobra de tu padre. Se dice que las Cobras Doradas renuncian a su libertad cuando sucumben al poder de su amo, pero están muy vivas. Es un arma viva."

"Genial." dijo Jay. En voz baja, le dijo a Carlos: "Estoy seguro de que sólo se acuesta y se voltea para mí."

"Es una serpiente, Jay, no un perro." dijo Carlos. "Deberías saber la diferencia." Se volvió hacia Yen Sid, que estaba borrando líneas en la pizarra. "Sobre este anillo de la envidia, ¿qué hace exactamente?"

"Tu madre hizo creer a todos que sus vidas no eran nada comparadas con la suya. Ese enorme anillo verde que llevaba era un testamento de su glamour, y su tamaño y gran valor siempre hacían que otros se sintieran pequeños e inútiles."

Carlos tragó saliva, sobre todo porque su madre siempre le había hecho sentirse pequeño e inútil incluso sin la ayuda de un talismán. "¿Qué pasa con el Fruto del Veneno; ¿Está lleno de veneno?"

"Pensamientos venenosos", dijo Yen Sid. "Tomar un bocado de ello llenará la mente con sus más profundos temores e inseguridades, toda clase de oscura y malévola emoción e idea, y el poder de usarlas contra otras personas."

"Oye." dijo Carlos. Evie era una de las chicas más dulces que conocía, y esperaba que no se dejara influir por una influencia tan tóxica. "¿Y el huevo del dragón?"

"El talismán más poderoso de todos, por supuesto, con la capacidad de comandar a todas las fuerzas del mal que hagan la licitación de su dueño. El poder es su atractivo más poderoso. Por otra parte, Mal ha manejado el Ojo del Dragón, por lo que ya ha experimentado la profundidad de su capacidad para el dominio universal. Debe ser particularmente cautelosa de sucumbir a su canción de sirena."

"¿Oyes eso, Mal?" dijo Carlos, volviéndose, esperando ver a Mal ya Evie en sus asientos. Pero no había nadie allí.

"Hey, ¿a dónde fueron?" Le preguntó a Jay. Mal y Evie, se han ido.

"Eso es extraño, ellas estaban aquí." dijo Jay.

"Sí, bueno, ya no están aquí." dijo Carlos, molesto. La mayoría de los miembros ya se habían dirigido a sus tareas, pero Carlos corrió por la habitación preguntando a los pocos restantes si habían visto a Mal y Evie.

"Yo vi que salieron con Mad Maddy." dijo Yzla. "Pero no sé para donde se fueron."

"¿Mad Maddy? ¿Por qué se irían con ella?"

Yzla sacudió la cabeza. "¿No son amigas Maddy y Mal?"

"Sí, pero..." dijo Carlos, seriamente agitado por ahora. ¿Por qué habían sacado las chicas sin decírselo a él y a Jay? No era como Mal o Evie simplemente desparecen así. Estaba a punto de asustarse cuando Evie volvió a entrar en la habitación.

"¡Chicos!" Ella llamó.

"¿Dónde has estado?" preguntó Carlos. "¿Y dónde está Mal?"

Evie contuvo el aliento. Había estado corriendo y tenía las mejillas rojas. "Si dejas de gritarme, te lo diré."

"Lo siento." dijo rápidamente. "Sólo estábamos preocupados."

"Carlos estaba preocupado." dijo Jay. "Yo sabía que ustedes estarían de vuelta."

"Mal se fue con Maddy. Creo que se dirigen hacia Doom Cove. No sé lo que está pasando, pero tengo un mal presentimiento sobre esto." dijo Evie. "Escuché a Maddy decir algo sobre las catacumbas, así que pensé en volver y llevarlos en caso de que algo suceda."

"Vamos." dijo Carlos. "Doom Cove es una caminata."

### **CAPITULO 28: LOS RESCATADORES**

Jay conocía todos los atajos a través de la ciudad, o al menos pensaba que lo hacía. Pensando que era más rápido permanecer fuera de las pequeñas callejuelas, los condujo a Mean Street en cambio, pero pronto se dio cuenta de su error. Estaban más alejados de Doom Cove que si acababan de llevar a Pain Lane a Goblin Wharf como Evie le había sugerido. "Lo siento, pensé que esto sería más rápido." bufó, quitándose su gorro y limpiándose la frente con él.

"Está bien, vamos a llegar allí." dijo Evie mientras corrían por las calles de adoquines, con los talones levantando el polvo mientras recogían miradas curiosas de algunos ciudadanos. "¡Apúrense!"

Por fin lo hicieron más allá del Castillo de la Ganga y tenían un tiro claro hasta el final al puente raquítico. "¡Espera!" Dijo Evie. "No queremos ser descubiertos."

"Pero ¿dónde están?" preguntó Carlos, escudriñando el puente. "No las veo."

"Distinguidamente oí a Maddy decir que iban a esperar aquí mismo; Tal vez lo que están esperando ya ha ocurrido?" Evie dijo, con una sensación de hundimiento en su pecho. "¡Debería haberme quedado aquí! Maldito estos zapatos, me frenaron demasiado."

Jay se centró en el puente. Parecía desierta y solitaria a la luz de la luna, pero en el mismo borde de ella, vio dos cabezas de colores brillantes: una verde azulada y una violeta. "¡Ahí! ¡Las veo!"

Evie giró hacia donde estaba señalando. "Vamos más cerca." dijo ella, y se dirigieron hacia el borde de la orilla, tan cerca del puente como se atrevieron sin dar a notar su presencia.

"¿Qué están haciendo?" preguntó Carlos. "Sólo están mirando hacia el agua. "¿Qué están esperando?"

"¿Una barca de duendes tal vez?" preguntó Evie. "¿No trabajan en el turno del cementerio?"

Jay se rascó la frente bajo el gorro. "Explícame de nuevo por qué nos estamos escabullendo? ¿Por qué no le decimos a Mal que estamos aquí?"

"No." dijo Evie. "No todavía."

"¿Por qué no?" preguntó Carlos, que parecía que pensaba que Evie estaba un poco paranoica.

"Porque no confío en Maddy, y si les decimos que estamos aquí, nunca vamos a averiguar qué es lo que está haciendo." les dijo.

"Simplemente no te gustan las brujas." dijo Jay.

"¡De ninguna manera!" Dijo Evie, molesta por no ser tomada en serio. "¡Parecen haberse olvidado de que también soy una bruja! Al igual que mi mamá. Y me gusta ser así."

"¿Eres una bruja?" dijo Carlos. "Oh, claro, eres una bruja. Lo olvidé."

Evie asintió. "Está bien, la gente lo tiende a olvidar. Todo el mundo piensa que soy una princesa malvada."

Miraron a Maddy y Mal mirando atentamente el agua oscura, y después de unos minutos, los muchachos empezaron a aburrirse. "Vamos, Evie, vamos a decirle a

Mal que estamos aquí. Tenemos que empezar a buscar la entrada a las Catacumbas." dijo Jay.

"Sólo un poco más." susurró Evie.

"Simplemente no veo cuál es el punto de esto." dijo Jay. Los dos seguían discutiendo cuando Carlos le dio un pánico.

"¿Qué?" Dijo Jay, molesto. Carlos no pudo hablar, sólo señaló... y todos volvieron su atención hacia Rickety Bridge, donde un grupo de Niños Villanos había salido de las sombras y rápidamente rodearon a Mal y Maddy. Era un grupo heterogéneo, incluyendo a Anthony Tremaine, Ginny Gothel, y los hermanos gemelos corpulentos Gaston y Gaston.

"Evie tenía razón, esto no se ve bien." susurró Carlos.

"Shhhh!" Dijo Jay, escuchando atentamente la conversación del grupo.

El rico barítono de Anthony Tremaine resonó en el aire. "Mira lo que tenemos aquí, la pequeña heroína de la historia." dijo.

"¿Qué historia sería esa?" preguntó Mal.

"Oh, sólo un pequeño cuento de hadas que están girando en Auradón sobre lo maravilloso que es que los villanos pueden cambiar." Él sonrió. "Qué lástima que no creamos en los cuentos de hadas aquí."

"Eso no es cierto, hay personas en la Isla de los Perdidos que también lo creen." dijo Mal. "Maddy, ¿qué está pasando? ¿Por qué están aquí?" preguntó.

"Dile, Maddy." gimió Ginny Gothel. "Dile por qué la trajiste hasta aquí."

De vuelta a donde estaban escondidos, Carlos se puso de puntillas ya que las grandes siluetas de los Gastón bloqueaban su vista. "¿Qué está pasando?" preguntó. "Quizás deberíamos ir allí ahora."

"¡Todavía no!" Dijo Evie. "Quiero oír lo que dice Maddy."

Maddy cruzó los brazos y miró a Mal de arriba abajo. "¿Recuerdas cómo te dije que había huevos podridos en el grupo? Parece que acabas de romper uno, Mal." Ella se rio. "Excepto que no soy yo la que se va a meter esta noche.

Especialmente ahora que sabemos que no tienes ningún poder después de todo."

Evie hizo una mueca.

"¿Qué?" exclamó Carlos. "¿Le están haciendo daño?"

"Sólo con malos juegos de palabras."

"¡Lo sabía! Ese mensaje era falso! Estabas fingiendo ser buena todo el tiempo." La voz de Mal era clara y tranquila en la oscuridad.

"Buena respuesta, pero entonces, ¿por qué estás aquí?" se burló Maddy.

"Tenía que averiguarlo con seguridad." dijo Mal. "Pensé que tal vez todavía tenía una amiga en la isla."

"¿Amiga? ¿Es eso lo que pensaste que éramos? ¡Cortaste las cabezas de mis muñecas! Pusiste lejía en mi pelo así que tuve que cambiar su color! ¡No te gustó que todo el mundo nos llamara gemelas! ¡Vayan amiga que eres! ¡Estás más delirante que tu madre!" gritó Maddy.

"Ay." dijo Evie. "¿Mal ha hecho realmente todas esas cosas?"

"Umm, sí." dijo Carlos. "Quiero decir, ella es la hija de Maléfica. Ella era bastante malvada."

"Y tú le decías a ese duende que trajera al resto de tu tripulación para que me emboscaran." dijo Mal.

"Exactamente." dijo Maddy.

Los villanos se amontonaron alrededor de Mal, de modo que ella fue presionada contra la barandilla en el borde del puente.

"Vale, está bien, vamos a buscarla ahora." dijo Evie, y salieron corriendo de su escondite y se dirigieron hacia el puente, Jay a la cabeza.

"¡Bien está bien! ¡Yo era solo una pequeño niña! Lo siento, ¿de acuerdo?"

"Sólo los idiotas lo lamentan." dijo Maddy "Y los Anti-Héroes son los más grandes idiotas de todos!"

"¿No lo entiendes?" preguntó Ginny Gothel. "¡El profesor está equivocado! ¡No hay esperanza para nosotros y ninguno queremos! ¡Somos villanos en el corazón! ¡Verdaderos villanos! ¡No como tú!" Ella levantó el puño al cielo. "¡Viva el mal!"

"Viva el mal." repitieron los Gaston, golpeando sus puños con las manos.

"Cuando el resto de esta patética pequeña isla descubra que su héroe fue de alimento a los cocodrilos, ¿qué crees que le pasará a ese tonto pequeño club?" Preguntó Maddy con una sonrisa enloquecida. "Todo el mundo se dará cuenta de que no hay esperanza en tratar de ser bueno! ¡El mal siempre triunfa! ¡Antihéroe es sólo otro nombre para villano, y seremos villanos para siempre!"

"No tienes que hacer esto." dijo Mal. Había tenido que trepar por la barandilla para alejarse de ellos, y Ginny seguía bloqueando su camino. "No probará nada. Maddy, no vas a recuperar tu cabello viejo, pero tal vez pueda ayudarte a arreglarlo. Ahora soy bastante bueno en hechizos."

"Cállate." dijo Maddy. Y no tengo que hacer esto. ¡Quiero!" Gritó ella, y el resto del grupo se unió a su risa. "Ginny, ¿por qué no haces los honores?" Le ofreció.

"Vamos a hacerlo juntas." dijo Ginny.

Con las muecas a juego, las dos empujaron a Mal de la barandilla hacia la bahía.

Maddy se inclinó sobre el borde. "¡Saluda a los cocodrilos! ¡Diles que se sirve la cena!"

# **CAPITULO 29: PELEA INJUSTA**

Qué tal eso, Evie descubrió que después de todo los tacones altos fueron finalmente útiles para algo, golpear a Ginny Gothel en la espalda con uno. La chica de cabello oscuro gritó y la agarró, casi arrayándola por la mejilla.

"¡No la cara!" gritó Evie, furiosa. "En cualquier lugar excepto el rostro!" Ginny se lanzó hacia ella y los dos cayeron al suelo, tirándose del pelo.

Jay se encargó de los Gaston corriendo entre ellos en el momento justo para que terminaran golpeando las cabezas y cayendo al suelo, gimiendo. Pero Mad Maddy y Anthony Tremaine se mantuvieron alejados de la pelea. Carlos sabía que el nieto de la madrastra se alejaría de una pelea justa, prefiriendo tener la baraja

apilada en su costado, y sería bastante fácil enviar a Anthony corriendo si jugaba bien.

"¿Qué estás esperando?" Dijo Carlos, lanzando algunos movimientos de judo que había visto en sus videojuegos.

Anthony rodó los ojos y se fue.

"¿Y bien?" le dijo Carlos a Mad Maddy mientras los Gaston se escabullían y Ginny se escapaba gimiendo. "Ahora solo eres tú contra los tres."

Maddy arrojó su brillante cabello azul verdoso y despreció, con los ojos abiertos de furia maníaca. "Piensan que has ganado aquí, pero te prometo que todo Auradón se quemará, igual que Camelot." dijo ella, cacareando como una bruja cuando desapareció en la noche.

Evie se levantó del suelo y corrió hacia la barandilla, escudriñando el agua oscura. "¿Dónde está Mal? Preguntó. "¡No la veo!"

"¡Alla!" exclamó Jay, señalando una cabeza de color púrpura oscuro y los brazos agitando las olas.

"¡Bucear! ¿Qué estás esperando?" Preguntó Evie cuando Jay vaciló por la barandilla.

"¡No puedo nadar!", Confesó. "No es como si hubiera lecciones en la Isla de los Perdidos, ¿sabes?"

Carlos corrió y comenzó a quitarse su chaqueta pesada. "¡Puedo remar! ¡Iré!"

"¡Espera!" Dijo Jay. ¡Cocodrilos!

Mal estaba rodeada por varias de las grandes bestias escamosas abriendo sus mandíbulas. Estaba subiendo y bajando en el agua y gritando pidiendo ayuda.

"¡Vamos!" dijo Evie. "¡Carlos viene a salvarte!"

Carlos subió por la barandilla y miró a los hambrientos cocodrilos. "Ehm, ¿estoy?"

"¡Ve!" dijo Evie. "No te preocupes por los cocodrilos, Jay y yo los sacaremos!" Ella le dio un pequeño empujón y se dejó caer al agua. Vio su cabeza negra y blanca sobre las olas mientras avanzaba lentamente hacia Mal.

"¡Estupendo! ¿Cómo vamos a hacer eso?" Preguntó Jay.

"¡Con cebo!"

"¡Impresionante!" Dijo. "Wow, realmente viajas con todo lo que necesitas, ¿eh?" Evie le dirigió una mirada.

"Espera, ¿somos el cebo?" Preguntó Jay con un gemido.

"¡Sí!" Evie lanzó su otro talón para que rebotara en la cabeza del cocodrilo más cercano. Luego silbó mientras colgaba una pierna sobre el lado del puente. "¡Aquí! ¡Hey! "

Jay estiró su torso desde el borde del muelle y comenzó a agitar sus brazos. "¡Venga! ¡Aquí! ¡Venga a buscarme!" Entonces, agarrado por un súbito resplandor, empezó a cantar. En la Isla de los Perdidos era común que los cocodrilos en sus aguas no fueran cocodrilos ordinarios, ya que descendían del único y único Tick-Tock mismo. El sonido de un reloj de tic tac era casi una canción de cuna para ellos, y los cocodrilos estaban hipnotizados por el canto de Jay, nadando hacia él y Evie.

Mal gritó una última vez antes de desaparecer bajo el agua, pero en un estallido de velocidad, Carlos estaba a su lado. Se zambulló bajo las olas y enganchó sus brazos debajo de los suyos.

"¡La tengo! ¡La tengo!" Gritó, manteniendo la cabeza de Mal sobre el agua mientras retrocedía de regreso a la orilla, esquivando a los cocodrilos, que ahora rodeaban a Jay con entusiasmo, fascinados por sus cantos rítmicos.

"Tick-tock, tick-tock... Sí, eso es correcto, ven aquí. Tick-tock, tick-tock." dijo Jay.

Evie retiró la pierna del borde y corrió para ayudar a Carlos, y juntos llevaron a Mal de vuelta a salvo en tierra firme.

# **CAPITULO 30: ESCAMA DE SERPIENTE.**

Era tarde el domingo cuando una hada golpeó a Ben en el hombro y le dijo que Faylinn le había pedido que la encontrara con su equipo de archivistas en la biblioteca del gran roble. Ben había pasado el tiempo mientras esperaba mirando los últimos informes meteorológicos de todo el reino para ver si algo había

empeorado. No había habido nuevos avistamientos de dragón púrpura o serpiente en las últimas horas, pero quién sabía cuándo iba a golpear a continuación.

Siguió al hada subiendo por la escalera sinuosa hasta una enorme biblioteca alojada en una de las ramas más altas del roble. Faylinn estaba volando frente a una enorme pantalla de proyección, zumbando tranquilamente con su equipo. La habitación era acogedora y cálida, con una chimenea crepitante detrás de una parrilla, y mesas largas con bastante entretejidas hojas y ramas donde las hadas trabajaban.

"Ben, estás aquí, bien." dijo, volando hacia él. "Creo que hemos encontrado algo."

Hizo un gesto a las imágenes proyectadas en la pared, que mostraban dos fotos sopladas de escalas púrpuras. Faylinn voló y señaló a crestas afiladas en una de las escalas. "Mira esto." dijo. "Las crestas en su escala son casi idénticas a la de la derecha, aunque la de la derecha es casi diez veces su tamaño. El de la izquierda es tu escala de serpiente, y el otro es del tamaño de una escala de dragón."

Él exhaló. "¿Qué significa eso? ¿De qué se trata?"

"La escala no es de ninguna criatura que tengamos en nuestros archivos. Por mucho que lo intentamos, en realidad, no pudimos encontrar un partido, hasta que Lexi Rose recordó que habíamos recibido algo similar hace no mucho tiempo." Faylinn hizo clic en la siguiente diapositiva. "Como sabes, a las hadas les gusta estudiar todos los aspectos de la naturaleza, y les pedimos que si alguien en Auradón descubre algo nuevo en el mundo natural, nos lo envían para que podamos agregarlo a nuestra colección. Recientemente, un equipo de enanos estaba cavando una nueva mina por Faraway Cove, cuando se encontraron con algo inusual."

Las otras hadas se movían en sus asientos y parecían incómodas mientras la diapositiva de la pantalla mostraba a un grupo de enanos asaltando a la cámara, sus carretillas llenas de brillantes rocas de diamante. "Mira por aquí." dijo volviendo a la pantalla y volando sobre el suelo de la caverna.

Ben se inclinó hacia delante y vio que el suelo estaba lleno de las mismas escamas moradas.

"Los enanos cerraron la operación minera poco después. Dijeron que sentían que el túnel estaba sombrío aunque nunca vieron nada, pero sintieron una extraña presencia dentro de él. Uno de ellos -creo que era el sobrino de Doc.- notó las escalas púrpuras y envió algunos al archivo."

"Faraway Cove está muy cerca de Charmingtown." dijo Ben. Y" Camelot está directamente al norte también. El dragón debe haber usado estos túneles de minería para desaparecer dentro y fuera de la vista, por lo que los hombres de Arturo nunca podrían atraparlo. Tengo que llevar un equipo a esa mina."

"Los enanos enviaron un mapa, así que deberías poder encontrar la entrada con bastante facilidad." dijo Faylinn. "Voy a tener una copia para ti."

"Espera, todavía no me lo has dicho, ¿podría ser el ADN de Maléfica?" Preguntó.

"Siento decirte que es porque no lo sabemos. Como resulta, no tenemos una muestra de Maléfica. La espada del Príncipe Felipe fue limpiada después de su batalla hace veinte años. Pero si puedes enviar una de la lagartija en tu biblioteca, entonces podríamos decirte con certeza."

"Gracias. Haré que mis hombres envíen una muestra tan pronto como pueda. Esto ha sido realmente útil." Sacudió la diminuta mano de Faylinn con su pulgar y el dedo índice y saludó al resto de las hadas.

"Ben, sobre este dragón cambiante... aunque no sea Maléfica, sigue siendo increíblemente peligroso. Y si es capaz de cambiar de forma y tamaño, significa que es capaz de una magia increíblemente poderosa. Debes estar preparado para luchar contra él con un encantamiento similar. Conozco las reglas de Auradón, así que no doy este consejo a la ligera." dijo, zumbando preocupada.

"No voy a ir solo, no te preocupes. Le diré a Merlin que me encuentre en Faraway Cove lo antes posible. Y puede traer su varita esta vez." Ben sonrió. "Sé que ha estado ansioso por usarla."

Faylinn asintió con la cabeza. "Puedo imaginar." Viendo la mirada sombría en su rostro, ella zumbó reconfortada por su hombro. "Recuerda, cuando tengas dudas, piensa en pensamientos felices y encontrarás tu camino."

Sonrió a la diminuta hada. El pensamiento más feliz en el que podía pensar era Mal y sus amigos regresando a salvo de la Isla de los Perdidos. Esperaba que se hiciera realidad.

# **CAPITULO 31: EPIFANÍA BAJO EL AGUA**

"Agh el cuero va a encogerse." dijo Mal, retorciéndose la chaqueta y tratando de secarse el pelo. Ella ya había vomitado un galón de agua, y seguía sacudiéndose del cercano ahogamiento, sin mencionar la experiencia de cocodrilo cercano. Pero Mal era Mal, por supuesto que no quería mostrar lo agitada que estaba, así que se concentró en luto en su chaqueta arruinada en su lugar. "Qué montón de ratas de dique estamos." dijo con una carcajada. Carlos estaba igualmente empapado hasta los huesos, y Evie estaba sin zapatos, con la chaqueta rota. Su pelo de nido de pájaro podía rivalizar con cualquiera de las pelucas de miedo de Cruella.

"Habla por ustedes." dijo Jay, que estaba seco y sin arañazos.

"No te preocupes por la chaqueta, puedo hacerte otra." dijo Evie, pasando un cepillo en su cabello y tratando de hacerse ver presentable.

"No debí haberme escapado así." dijo Mal. "Lo siento. Pensé que Maddy era mi amiga."

Evie palmeó a Mal en el hombro; su mano hizo un sonido húmedo y sofocante y ella lo retiró con alarma. "Oh, eh, está bien, todos cometemos errores."

"No creía que me traicionara de esa manera." dijo Mal. "Realmente pensé que era parte del club de Anti-Héroes."

Carlos estaba sentado en el suelo. Se había quitado los zapatos y los calcetines en un esfuerzo por secarlos. Sacó algas de su cabello. "¿Qué crees que Maddy quiso decir cuando dijo. Todo Auradón se quemará, al igual que Camelot?"

Evie se encogió de hombros. "¿No es eso lo que hacen los villanos? ¿Amenazar?"

"Parecía un poco más específico que eso, ¿no crees?" Dijo Carlos. "¿Cómo se enteró de los incendios de Camelot?"

"¿Espera, ella dijo algo sobre Camelot?" Preguntó Mal.

"Sí, ¿y no dijiste que es donde está ese dragón púrpura?" Dijo Carlos.

Mal asintió con la cabeza. "Sí."

"Quizá Ben lo incluyera en las noticias." dijo Evie.

"Tal vez." dijo Mal. Sacudió la chaqueta. "Escucha, necesito decirte algo, pero debemos limpiar primero, no puedo pensar con todas estas cosas húmedas en mí." Ella sacudió su cabello y gotas llovieron alrededor. "La tienda de chatarra no está lejos de aquí, así que Jay y Carlos pueden ser limpiados allí. Evie y yo volveremos al castillo de la Ganga al otro lado de la calle. Nos vemos allí después de que se cambien. "

Los cuatro caminaron de regreso al pueblo, Mal silbando con cada paso, Evie caminando en medias, Carlos simplemente descalzo y sosteniendo sus zapatillas de deporte mojadas, y Jay prácticamente saltando. Los muchachos se acercaron a Pity Lane y se dirigieron a la tienda de chatarra de Jafar, mientras que Mal abrió la puerta de su castillo.

Mal se volvió hacia Evie con una débil sonrisa. "Por cierto, gracias por venir tras de mí."

"De nada. Es lo que hacen los amigas." dijo Evie.

Mal asintió con la cabeza. "Entonces gracias por ser mi amiga. Mi verdadera amiga."

Más tarde, cuando llegaron los chicos, Carlos estaba vestido con un suéter púrpura y amarillo y pantalones cortos que eran demasiado grandes para él. Evie llevaba una de las viejas camisetas de Mal, pantalones vaqueros y un par de botas viejas de Mal. Los cuatro amigos se tendieron sobre la alfombra y las sillas en la habitación de Mal. Carlos fue incluso capaz de conseguir un fuego en la chimenea. No habían dormido toda la noche y ya estaba cerca del amanecer.

"Mal, ¿qué querías decir?"

"¿Dilo antes?" dijo Carlos, apuntando el fuego con un palo. Colocó sus zapatillas por la reja, esperando que se secaran pronto.

"Los cocodrilos en la bahía." dijo Mal, "¿No son por lo general por los Artilugios de Garfio? ¿Por qué estaban todos por Doom Cove de repente?"

"¿Cambio de habitad?"

"No, era como si guardaran algo. Algo importante." dijo, calentando las manos junto al fuego. "Creo que sé lo que es."

"La entrada a las Catacumbas." dijo Carlos con prontitud.

"Si ¿cómo lo sabes?" preguntó Mal, un poco molesta de que le hubieran robado un poco de su velocidad.

"suerte." dijo Carlos con una sonrisa. "En serio, ¿qué más podría ser?"

"De todos modos, cuando estaba bajo el agua, pensé que había visto una cueva allí abajo. Los cocodrilos nadaban fuera de ella. Parecía que era su nido."

"Hmm." dijo Jay. "Si los cocodrilos salían, debía haber otra entrada desde la parte superior. Los cocodrilos prefieren hacer sus casas en tierra, no bajo el agua.

Además, si Jafar, la Reina Malvada y Cruella llegaron allí, dudo que nadaran. Por un lado, ninguno de ellos puede."

"Perfecto." respondió Carlos. "Porque seguramente no quiero mojarme de nuevo, mis zapatillas se secas."

"Deberíamos decirle al grupo de Anti-Héroes que puedan ayudarnos a encontrarlo." dijo Evie. "Yen Sid le dijo a todo el mundo que volviera al sótano al amanecer, así que iremos a contárselo."

"Buena idea." dijo Jay.

"Es divertido." dijo Mal. "Si estamos en lo cierto, y esa cueva de cocodrilos está la entrada de las Catacumbas, Maddy pensó que se estaba librando de mí, pero en vez de eso nos hizo un favor."

"Nos ayudó en lugar de hacernos daño." dijo Carlos, poniendo sus calcetines secos nuevamente.

"Es como la hada madrina siempre dice." dijo Evie, abrazando una almohada morada en su pecho.

"¿No dejes que las hermanastras te humillen?" preguntó Mal.

"La bondad funciona de maneras misteriosas. Incluso en la oscuridad más profunda, encontrarás una luz para brillar a través de ti."

# **CAPITULO 32: GUARIDA SUBTERRÁNEA**

"Todo esto ha sucedido antes, y todo esto volverá a suceder." -Peter Pan.

Los antihéroes eran un grupo trabajador, y al mediodía habían recorrido toda la cabeza de playa, pero no había podido encontrar nada. Mal estaba casi dispuesta a renunciar a la búsqueda de la entrada del túnel. Después de todo, ella se estaba ahogando cuando vio la entrada submarina, tal vez la alucinó.

Pero luego, en el borde de Doom Cove, en un afloramiento rocoso junto al borde del agua, Carlos, junto con Big Murph, había encontrado un pequeño agujero en el suelo, del tamaño de una madriguera de conejo.

"Eso no puede ser. ¿Cómo encajaríamos allí?" Preguntó Evie dudosa. "Y si no es lo suficientemente grande para nosotros, definitivamente no es lo suficientemente grande para un cocodrilo."

"¿Agrandar?" preguntó Jay, que empezó a sacar la tierra con las manos. "Esto es lo único que hemos visto en horas. Tenemos que probarlo." Carlos se arrodilló para ayudar, y juntos pudieron hacer el agujero lo suficientemente grande como para atravesarlo.

Mal sabía que no necesitaban preocuparse de que más cocodrilos les molestaran ahora, había enviado a Hadie a tirar un cubo de carne podrida en el agua del otro lado de la isla para apartarlos. Pero al mirar hacia el túnel pequeño y oscuro, Mal se preguntó si sólo habían intercambiado un problema por otro. Sin embargo, Jay tenía razón. Tuvieron que darle una oportunidad.

"Gracias, chicos." Mal llamó al equipo reunido. "Creo que hemos encontrado la entrada. ¡Vamos a entrar!"

El grupo sudoroso de anti-héroes aplaudió.

"¿Damas primero?" preguntó Jay.

Mal asintió y se arrastró por el agujero. Oyó que Evie estaba luchando detrás, y luego los muchachos. Después de unos pocos metros, el túnel se ensanchó y pudieron caminar en posición vertical.

"Es mejor que sea la entrada." dijo Mal. "Realmente no quiero estar vagando por aquí sin ninguna razón."

Pero mientras seguían por el túnel, Mal se dio cuenta de que en realidad se sentía perfectamente en casa. La cueva estaba oscura y húmeda y llena de cosas peludas que se deslizaban al borde de su visión. ¿Por qué las cuevas tienen una rampa tan mala de todos modos? ¿Qué hay de malo en algunas telarañas? Se preguntó mientras entraba en una telaraña gigante de piso a techo. Ella luchó para empujar a través, sólo para quedar más atrapada en los hilos de seda de araña.

"¿No tienen nada que hacer las arañas?" Pregunto en voz alta.

Carlos sacudió la cabeza y ayudó a apartar las telarañas. Siguieron adelante, pero se detuvieron de nuevo cuando Evie gritó ante un diminuto roedor que había cometido el error de arrastrarse hasta la mitad de su pierna de pantalón.

"Sólo dilo para salir del camino.", sugirió Mal. "¿No te enseñó la Reina Malvada cómo tratar con ratones?"

"No, mamá sólo quería saber si sabía cómo rizar mis pestañas correctamente." dijo Evie, recuperando el aliento cuando la pequeña criatura salió corriendo hacia las grietas.

"Oh, se me olvidó, traje algo de la tienda de chatarra." dijo Jay mientras sacaba una linterna de su bolsillo y sacudía las baterías hasta que cobraron vida. La inundación repentina de luz iluminó el interior de la caverna -una colección de telas de araña gigantes y frías, charcos húmedos viscosos y un elemento inesperado- una pulsera de oro con un corazón rojo de oro brillando en el suelo.

Evie lo recogió. "¡Es de mi madre!" Dijo emocionada. "¡Deben haber estado aquí abajo! ¡Vamos por el camino correcto!"

Caminando más lejos, descubrieron otras pistas. Un cigarrillo largo que sólo podía ser de Cruella, y unas pocas monedas que sólo podrían haber caído de la bolsa de Jafar. Siguieron avanzando, energizados por sus descubrimientos, hasta que la linterna mostró una sucesión de grandes huellas de animales.

"Estas pistas parecen demasiado grandes para cocodrilos, ¿verdad?" Preguntó Jay, inspeccionándolos. "Además, creo que son huellas de pata."

"Demasiado grande." aceptó Mal.

"Genial." dijo Carlos. "Un monstruo enorme y temible por delante."

Entraron más profundamente en la cueva, avanzando con cautela.

Luego, de algún lugar en la oscuridad, un ligero sonido se deslizó a través de la cueva, casi como el ronquido de un animal de algún tipo.

"¡Detente, Jay!" Dijo Mal, dando vueltas para mirarlo cuando estaba a punto de hacer ese ruido.

"No lo podía resistir." dijo Jay.

Le ofreció a Carlos cinco, pero Carlos negó con la cabeza. "No está bien, hombre. No es genial. Necesitamos encontrar el Lago Venenoso." dijo, estudiando uno de los mapas de Yen Sid. Por lo que él podía decir, el cuerpo de agua que rodeaba el Árbol Tóxico con el Fruto del Veneno debería ser la primera de las tierras subterráneas que pasarían. "Me pregunto cómo el árbol puede crecer. Quiero decir con toda esta oscuridad, ¿cómo puede vivir algo aquí abajo?"

"Tal vez se alimenta de veneno del lago." dijo Evie.

"Pues bien, ¿cómo puede haber un lago debajo del océano?"

"Estamos bajo el fondo del océano, obviamente. Además, todo se hace por magia aquí abajo." dijo Mal. "¿No te acuerdas?"

"Sí, supongo que sí." dijo Carlos mientras miraba el árbol. "Todos los libros dijeron que la magia crea el lugar ideal para cada talismán. Bueno, vamos por este camino."

Siguieron el camino que los condujo más abajo a la tierra, tan empinados que a veces se deslizaban. El túnel se estrechó y volvió a ensancharse. Algunos pasajes estaban inundados, y tenían que enrollar sus pantalones para cruzar.

Eventualmente, la caverna creció tan enorme que ya no podía ver la parte superior de la cueva. Siguieron caminando hasta que el camino se dividió en dos direcciones.

Justo en ese momento, oyeron ese extraño sonido de ronquido de nuevo. Carlos parecía petrificado, pero Mal le dio una palmada en la boca de Jay, irritado. "¡Detente!"

"De acuerdo, está bien, es difícil resistir. Aquí es aburrido."

Dijo Jay, su voz amortiguada detrás de su mano.

"¿Dónde?" preguntó Mal a Carlos.

Carlos miró el mapa. "No dice." Él estudió los dos túneles delante de ellos. Uno de los caminos estaba cubierto con las mismas grandes huellas que habían notado antes, pero la otra era clara. "No lo sé."

"Mmm", dijo Mal. "El lago es venenoso, ¿verdad? Cualquier cosa que viva aquí sabría eso, así que en vez de seguir sus huellas, tal vez deberíamos elegir la dirección opuesta. Necesitamos encontrar el lugar al que el animal grande no va."

"Suena bien para mí." dijo Carlos, que no esperaba encontrarse con un animal grande -o lo que sea que fuera bajo tierra.

Salieron por el sendero tranquilo. Después de caminar unos pocos pies, la linterna se apagó, pero Jay la golpeó contra la piedra y volvió a la vida. La cueva era más pequeña aquí, lo suficientemente grande para que pasaran.

"Creo que ahora estamos cerca del agua." dijo Mal. "El aire está húmedo."

"Y ese olor." dijo Evie "Hablando de tóxico!" Carlos ya se estaba pellizcando la nariz y Mal y Evie hizo lo mismo. Jay se quitó el gorro y lo sostuvo sobre su cara.

Siguieron moviéndose, hasta que oyeron el sonido del agua mientras se lavaba contra la arena. Tenía que ser el lago envenenado.

Iniciaron una carrera, Jay brilló la luz y la señaló al final de la caverna.

Un gran lago púrpura profundo burbujeaba con gases tóxicos. En el medio del agua había una pequeña isla rocosa donde se erguía un manzano solitario, con su fruta madura y roja y deliciosa. Los cuatro lo miraron fijamente, sin creer lo que estaban mirando. Era imposible pensar que algo se desarrollara bajo tierra, y que, después de todo ese caminar, habían encontrado uno de los objetos más peligrosos del mundo.

"Está bien, vamos a averiguar cómo llegar hasta allí." dijo Evie, enrollándose las mangas. El fruto era el talismán de su madre.

"Necesitamos encontrar una manera de hacer una balsa." dijo Carlos. "Tal vez con algunas de las ramas que vimos allí, y cualquier otra cosa que podamos encontrar."

Caminaron hacia el oscuro túnel, buscando cualquier cosa que pudieran usar para construir un barco, cuando un extraño sonido resonó por todas partes, distante, pero cada vez más fuerte por el segundo.

Ronquido y gruñido.

Mal ignoró a Jay. Ella lo odiaba cuando se burlaba así.

Rugido y gruñido. Mucho más fuerte ahora.

Se escuchó otra vez un rugido y gruñido.

El ruido de resoplido y gruñido era tan fuerte que era difícil concentrarse. Mal había tenido suficiente. "¡CARAMBA! ¡DEJA DE HACER ESO!"

"Sí, amigo." dijo Carlos mientras rodaba el mapa de nuevo y lo metió en su bolsillo. "Deja los efectos de sonido."

"En serio." dijo Evie, con un movimiento de su cabello. "Me estás poniendo nerviosa."

Cuando se dieron la vuelta para enfrentarse a su amigo, se dieron cuenta de que ya no estaba detrás de ellos. Su linterna estaba en el suelo.

"¿Jay?" preguntó Mal, insegura.

Jay apareció desde la oscuridad, llevando un ramo de ramas muertas en sus brazos. "¿Qué?" preguntó mientras el sonido se hacía cada vez más fuerte. "Dejé la luz aquí para ustedes."

"¡Jay no está haciendo ese sonido!" Gritó Evie. "¡CORRAN!"

Carlos cogió la linterna y regresaron corriendo hacia el lago. Pero algo estaba bloqueando el pasaje. Algo grande y peludo con enormes dientes colgados.

Rugidos y gruñidos.

Rugidos y Gruñidos. Se escuchaba.

### **CAPITULO 33: EL FRUTO DEL VENENO**

Los cuatro huyeron de la criatura y se escondieron, acurrucados en un receso cercano, tratando de no hacer ningún ruido ya que lo que fuese aquello era un resoplido y un gruñido que se alejaba. Sonaba horrible, como un monstruo horrible. Evie tembló, esperando que se alejara sin descubrirlos. Ella sabía que ella estaba primero contra su talismán, y quería terminarlo tan pronto como pudiera.

"¿Qué es?" susurró Carlos, temblando.

Mal sacó la cabeza del hueco para ver si podía verlo. "Es grande y... rosa. Como un gato enorme, o un tigre, no lo sé."

"Un enorme tigre rosa, genial; Tenemos miedo de que nos coma una criatura que parece una bola de algodón de azúcar." dijo Jay.

El sonido resoplando y de gruñido se desvaneció.

Evie exhaló. "Bueno, vamos a encontrar una manera de cruzar el lago."

Carlos y Jay trataron de atar las ramas juntas para hacer una especie de balsa, pero estaba claro que no iba a funcionar ya que no tenían nada que pudieran usar como cordel. Jay dio una patada al triste montón de ramas abatido.

"Vamos a ver hasta dónde está, tal vez hay otra manera." dijo Evie.

Entraron en la caverna más grande, que era tan grande como un estadio de torneo profesional. Las estalactitas se arqueaban en el techo sobre ellas, como estrellas en un cielo negro. Miraron una vez más el árbol tóxico que se encontraba en medio de una pequeña isla rodeada de agua.

"Una isla dentro de la isla y bajo el agua también. Yen Sid tiene razón, la magia aquí es salvaje." dijo Jay.

Evie se paró en el borde del agua, y una roca lisa apenas grande y plana bastante para caminar encendido apareció. Miró a sus amigos, que se encogieron de hombros. Contuvo la respiración y saltó sobre ella. Otra roca apareció frente a ella.

Era un camino de rocas.

Evie miró por encima del hombro y sonrió. "Vamos, es como si supiera que estoy aquí."

Los talismanes desean ser encontrados, Yen Sid les había dicho.

Evie encabezó el camino, y el resto siguió, con cuidado para asegurarse de que no caían en el agua envenenada.

"Casi allí." dijo Evie mientras se acercaban al diminuto islote que tenía un solo árbol tóxico. Desde lejos, la corteza anudada del árbol se parecía a un patrón de caras fruncidas.

"Espeluznante." dijo Carlos.

"Lo sé." dijo Mal. "Podemos pasar el rato en los lugares más cool."

"Asegúrate de que tus pies no toquen el agua." advirtió Evie, que sabía mucho sobre veneno, al menos cuando se trataba de manzanas. Sabía cómo eran, cómo olían, cuáles te harían dormir y cuáles te matarían en el acto. "Nos derretiríamos como cubos de azúcar en una taza de té caliente si tratas de nadar aquí".

"Bonita imagen." dijo Jay. "Sin embargo no creo que sea tan sabroso."

"¡Estamos aquí!" gritó Evie, bajando a tierra. Se volvió y ayudó a los demás a entrar en la isla.

"Genial, comienza a recoger manzanas!" Dijo Mal.

"¿Por qué se llama el Bosque Oscuro." dijo Jay, mirando el mapa que Carlos mantenía abierto. "Cuando sólo tiene un árbol?"

"Bueno, está oscuro." dijo Mal. "La única luz que salió fue de la linterna de Jay."

"Yen Sid dijo que los mapas no eran completamente exactos. Eran sólo conjeturas." les recordó Carlos.

A lo lejos, el árbol parecía pequeño, pero de cerca, era más alto que un edificio, su tronco tan grande como una casa. Casi se apoderó de toda la isla.

"¿Supongo que tendré que subirlo?" preguntó Evie, mirando nerviosamente el árbol prohibido. Evie pasó sus días encerrada, aprendiendo a ser bonita. Ella no era realmente una experta en trepar a los árboles.

La luz de la linterna parpadeaba, cada vez más tenue, las baterías apagándose.

"¡Date prisa, antes de que se acabe nuestra luz! Todavía tenemos tres talismanes más para recuperar." dijo Jay.

"Y eso que está por ahí todavía está ahí afuera." dijo Carlos. A lo lejos resonaba en la cueva el sonido de un ligero resoplido. "Date prisa antes de que nos encuentre."

"Todo bien. Voy a subir." dijo Evie, temblando ligeramente cuando empezó a trepar al tronco del árbol. Se incorporó en la rama más cercana y comenzó la larga y lenta subida hasta la cima, donde estaba la fruta. Dos veces las espinas la picaron, pero ella ignoró las pequeñas pinchazos en sus piernas y brazos. Tenía

trabajo que hacer, y siempre podía deshacerse de ellos con un corrector más tarde.

Abajo, sus amigos esperaban ansiosamente, dándole consejos. "¡Mira esa rama! ¡Vete por el otro lado! ¡Consigue un salto a la izquierda y levántate para arriba!"

Cuando finalmente llegó a la cima del árbol, se quedó perpleja. Había cientos de manzanas. Todos ellas envenenadas, ella sabía eso, pero sólo había un talismán. Sólo una fruta del veneno. ¿Cuál podría ser?

"Hay muchas manzanas aquí arriba." dijo ella. "No sé cuál elegir... todos se parecen!"

"¡Sabrás cuál!" gritó Carlos.

¡Concéntrate! Evie se dijo a sí misma. Sus amigos estaban haciendo todo lo posible para ayudar, y tuvieron que salir de aquí pronto antes de que el monstruo rugiendo regresará. Concéntrate en las manzanas. Había muchos de ellas y todos eran tan rojas y jugosas.

"¿Cuál?" Se preguntó en voz alta, y luego lo vio a través de las ramas más altas.

Una manzana dorada entre todas las rojas.

Subió y lo arrancó de su rama. Era preciosa, brillante y perfecta. Evie estaba hipnotizada por su belleza. Parecía absolutamente deliciosa, y estaba prácticamente pidiendo que la comieran, lo que no podría lastimar, ¿y si acaba de tomar una pequeña...?

"¿Qué estás haciendo?" gritó Jay desde abajo.

Demasiado tarde; Evie ya había tomado un bocado de la manzana. Estaba delicioso, y por un momento no se arrepintió. Entonces sus párpados caían mientras bostezaba.

"¡Evie! ¿Qué está pasando?" preguntó Mal.

"Me siento... Como dormilón, como el enano." Evie se rio mientras se sentaba en la rama que había estado de pie, su cabeza comenzando a empañarse del veneno.

"¡No! ¡Quédate despierta!" exclamó Mal.

"¡Lo intentaré!" Dijo Evie. Ella se levantó de nuevo, luchando contra el impulso de dormir. Había mordido accidentalmente una manzana envenenada una o dos veces cuando era una niña, así que tal vez tenía algún tipo de resistencia a ellas. Su madre las dejaba siempre por todas partes.

"Debería haberlo sabido mejor." gruñó, cada vez más débil y tratando de luchar contra el sueño que amenazaba con abrumarla. "Voy a tomar una pequeña siesta, ¿de acuerdo?" Preguntó.

"¡No!" gritó Mal. "¡Ni siestas! No hay descanso. ¡Sigue moviéndote!"

"Moviendo." dijo Evie. "Tengo que seguir moviéndome." La chica luchó por mantener los ojos abiertos, frotando su cara en extrañas contorsiones, sosteniendo un párpado con un dedo, pero se cerró. Las rodillas de Evie estaban tambaleándose y todo lo que podía pensar era lo agradable que sería poner la cabeza y tomar una breve...

"¡No!" gritó Mal otra vez. O tal vez era la tercera vez. Evie no se había dado cuenta de que se había sentado otra vez. Estoy en problemas, pensó. Grandes problemas.

"¡Levántate!" Dijo Carlos.

Jay se estaba preparando para subir al árbol, pero cuando puso sus manos sobre la corteza, una fuerza lo empujó y voló al suelo.

Sólo Evie podía trepar al árbol. Este era su talismán.

"Dice aquí que sólo dominando el Fruto del Veneno puedes contrarrestar el veneno." dijo Carlos leyendo el mapa. "Evie, no te rindas! ¡Sálvate!"

Salvarme, pero ¿de qué? Evie pensó, antes de que todo se volviera negro y el veneno la venciera.

Cuando abrió los ojos, estaba de pie en una habitación no muy diferente del dormitorio de su madre, en un podio frente a un espejo mágico.

"¿Dónde estoy?" preguntó ella. "¿Dónde están mis amigos?"

Ella estaba sola. Entonces se dio cuenta de que estaba sola porque la habían abandonado y no tenía amigos. Todo pensamiento inseguro, celoso y venenoso llenaba su mente.

Estaba de pie ante el legendario Espejo Mágico, y parecía que lo había hecho antes de que fuera destruido, estaba entero y lleno de malos consejos.

"¿Qué es esto?" preguntó Evie.

Ella se quedó mirando el espejo. Le mostraba Mal y Maddy riéndose de ella, señalando y chillando, y burlándose de ella.

Mal nunca fue mi amiga, pensó Evie. Sólo fingía. En el momento en que Mal volvió a la isla, se olvidó de Evie.

El espejo mostró otra imagen: Mal, Jay y Carlos la dejaron sola en el Lago Envenenado. Habían salido desde que subió al árbol. Se estaban riendo de ella, y la iban a dejar a esa horrible criatura gruñona. Estaba sola y siempre estaría sola.

La madre de Mal la había exiliado a ella ya su madre al Castillo al del Otro Lado del Camino. Evie había crecido con sólo telarañas de compañía. Nunca había tenido amigos hasta los tres, pero tal vez nunca había tenido amigos.

Tal vez era una mentira. A nadie le gustaba. Todo el mundo estaba fingiendo, y ahora que ella sabía la verdad, ella los destruiría a todos. Les haría daño, se aseguraría de que nunca volvieran a reírse así. Ella les mostraría lo que significaba estar solo, y abandonado, y sin amigos....

#### ¿Sin amigos?

Las palabras de Yen Sid resonaron en su mente. Evie, recuerda que cuando crees que estás solo en el mundo, estás lejos de estar sin amigos.

Yen Sid le había dicho todo lo contrario de los pensamientos venenosos que ahora le llenaban el cerebro.

Se quedó mirando el espejo y la imagen de sus amigos abandonándola. No era cierto. No podía ser cierto. Maddy había traicionado a Mal, pero Mal nunca había traicionado a Evie. Carlos y Jay eran como sus hermanos. Los tres estarían siempre allí para ella.

"¡Te equivocas!" gritó al espejo. "¡Mis amigos están aquí! ¡Están esperando ahí abajo! ¡Esperándome!"

Se apartó del espejo, sosteniendo la manzana en la mano. "¡No estoy sola! ¡Estoy lejos de estar sin amigos! ¡Estoy rodeado de mis amigos, y volveré a ellos!"

El espejo se hizo añicos y Evie gritó. De repente ella estaba en el suelo, mirando hacia los rostros de sus amigos.

"¿Qué pasó?" preguntó ella.

"Te has caído." dijo Carlos. "Todo el camino hacia abajo, y no pudimos despertarte."

"Pensábamos que te ibas a dormir para siempre, o al menos hasta que pudiéramos hacer que Doug viniera a despertarte con el beso de amor verdadero." Mal sonrió.

"¿Estás bien?" Dijo Jay, ayudándola a levantarse.

Evie asintió con la cabeza, apartando el sueño de sus ojos y echando atrás su cabello. "¡Estoy despierta, por lo menos!" anunció ella con un tono considerable.

"¿Lo conseguiste?"

"¿El talismán?"

En respuesta, Evie les mostró la manzana dorada, que otra vez estaba completa, pero ya no brillaba. "Se metió totalmente en mi cabeza, pero yo purgué el veneno de mi cuerpo y dominé el talismán. Yen Sid tenía razón, tenemos que tener cuidado con estas cosas... son complicadas."

"¿Qué hiciste?" preguntó Mal, curiosa.

Evie sacudió la cabeza y colocó la manzana en su bolso. "Digamos que sabía que ustedes no me dejarían aquí sola."

Mal puso los ojos en blanco. "Bueno, un minuto más y podríamos haberlo hecho." bromeó. "Pero entonces, ¿quién va a hacer mi vestido para la graduación?"

"Hey, chicas." interrumpió Jay. "Mira esto." Él y Carlos estaban de pie frente a una puerta tallada en el tronco del árbol.

"Eso no estaba aquí antes." dijo Carlos.

"¡Y mira, el lago se está agotando!" dijo Evie. El diminuto islote empezó a temblar.

"¡Ahora que Evie tiene el Fruto del Veneno, este lugar es autodestructivo!" Dijo Mal.

"¿La abrimos?", Dijo Jay. "No creo que tengamos elección." dijo Mal, mirando a su alrededor mientras el suelo retumbaba bajo ellos. Se sentía como si toda la isla estuviera a punto de desmoronarse.

"Vamos, esa cosa va por aquí." dijo Carlos, escudriñando ansiosamente cualquier señal de la bestia que respiraba.

"¡Abre!" gritó Mal.

Jay abrió la puerta y una luz ardiente brilló en la oscuridad. "¡Parece un desierto aquí!" Les dijo, entrando. Evie y Carlos siguieron detrás.

Mal esperaba junto a la entrada, con los ojos en el lago o lo que quedaba de él, dispuesto a defender a sus amigos de la misteriosa criatura en los túneles.

Pero el monstruo nunca apareció, y Mal siguió a sus amigos a través de la puerta del árbol.

**CAPITULO 34: SERPIENTE DE ARENA** 

Lo primero que Jay notó cuando cruzó el árbol fue lo caliente que estaba. Estaba temblando en la húmeda caverna, pero ahora estaba casi sudando. En lugar de una cueva húmeda, estaba de pie en una llanura dorada del desierto.

Evie siguió, pero al cruzar el umbral, las rodillas se volvieron de goma y tropezó. Jay la atrapó y la ayudó a pasar. "Wow. Ese veneno todavía debe estar funcionando."

Ella asintió. "Estaré bien en un minuto."

Carlos lo siguió, parpadeando ante la luz inesperada, con Mal en la parte trasera. Cuando terminaron, la puerta se cerró de golpe y desapareció. Carlos desenrolló un nuevo mapa. "Este debe ser el Desierto Fantasma." dijo. "Dice que la Cueva de la Cobra está en algún lugar de las Dunas del Dolor."

Jay miró a su alrededor. No había mucho que ver, sólo un montón de desierto, y ola tras ola de dunas de arena. "Este debe ser mi territorio. Parece un poco como lo que mi padre siempre me dijo acerca de Agrabah. Aunque algo me dice que no encontraremos ninguna lámpara mágica, genios amistosos, o alfombras voladoras aquí."

"Demasiado. Yo tomaría alguna de esas cosas extrañas que hemos evitado." dijo Mal.

"¿Alguna posibilidad de que el talismán esté hecho de arena?" preguntó Evie mientras recogía un puñado, dejando que los granos se movieran entre sus dedos. "Ya que eso es todo lo que hay aquí."

"Por supuesto que no está hecha de arena." dijo Jay.

El viento soplaba a través de las dunas, aullando como un coyote. Pero bajo su chillido había otro sonido: un zumbido profundo y resbaladizo.

"¡Allí!" dijo Jay, señalando una arruga en la arena. "Se está moviendo." La arruga se dirigió hacia ellos, y los cuatro saltaron lejos como pasó directamente debajo de sus pies.

"Tal vez tu talismán esté hecho de arena." dijo Mal.

"No está hecho de arena." repitió Jay, exasperado ahora.

"Eso es todo lo que veo aquí." dijo Mal, negándose a soltar la broma.

"¿No estabas escuchando? Oh, espera, lo olvidé, no estabas porque estabas demasiado ocupada corriendo detrás de Mad Maddy y consiguiendo que te tirara de un puente." dijo Jay. "Yen Sid dijo que era una Cobra Dorada."

Observó el movimiento en la arena mientras se alejaba... ¿se alejaba...? Antes de que pudiera explicarle a sus amigos, Jay corrió detrás de la línea que se retorcía. Sólo había una cosa que podía ser, y cuando la línea salió de las dunas, vio a la Cobra de Oro detrás de su cabeza.

La serpiente siseó, mostrando su lengua bifurcada. Era el mismo color dorado que la manzana que Evie había elegido antes.

"Creo que encontró su talismán." dijo Carlos mientras corrían para mantenerse al día con Jay, que estaba persiguiendo a la serpiente.

Jay era rápido, pero la serpiente era más rápida. Se deslizó a través de la arena, sus escamas de oro brillando en la luz, mientras Jay seguía tropezando y hundiéndose en las dunas. Jay podría ser el mejor corredor en el campo de torneo, pero el desierto definitivamente no era el lugar ideal para perseguir a una criatura malvada.

La cobra se levantó en una cresta y Jay trató de seguirla, pero cuando llegó a la cima, la serpiente no se encontraba en ninguna parte.

"Muy bien, se ha ido." contestó Mal, que junto a Evie y Carlos habían estado tropezando tras Jay. "¿Qué dice el mapa?"

"Dice que la Cobra Dorada tiene una cueva." dijo Carlos. "Podríamos comprobar eso, pero en realidad no dice dónde está."

"Un mapa." dijo Mal, cruzando los brazos sobre el pecho.

Examinaron el paisaje desértico, buscando cualquier señal de la cobra, pero parecía haber desaparecido por completo. El calor no ayudaba tampoco, y cuando el viento se levantó, sopló arena en ellos, nublando su visión y picando su piel.

"No hubiera sido mejor habernos ido a las catacumbas antes de que los mapas estuvieran hechos." dijo Mal, arrugando el trozo de papel con frustración.

"No teníamos elección." dijo Carlos. "Y recuerda, tenemos que encontrar los talismanes antes de que nuestros padres lo hagan."

"Mi madre es un lagarto atrapado en un pedestal cubierto de cristal." dijo Mal.

"Quizás." dijo Carlos. "O tu madre es un dragón púrpura que ha estado plagando a Camelot."

"Chicos, dejen de pelear, no está ayudando con mi dolor de cabeza envenenado." dijo Evie mientras masajeaba sus sienes.

Mal y Carlos se disculparon, y los cuatro siguieron buscando cualquier signo de la cobra esquiva.

"Una cosa buena acerca de ese árbol tóxico." dijo Evie. "Es que por lo menos se quedó quieto."

"¡Ahí!" gritó Jay. "¡Yo lo veo! ¡Creo que es una cueva!" Señaló lo que parecía un montón de piedras entre dos dunas a lo lejos. Corrió por la cresta, sus amigos detrás.

Estaban de pie frente a las rocas, que estaban apiladas fuertemente. Pero una pequeña brecha entre dos de las más grandes parecía que podría ser una abertura en una caverna.

"Maravilloso, una cueva dentro de una cueva." dijo Evie.

"No creé este mundo." dijo Jay. "¿Vienen ustedes?"

"Espera, tenemos que tener cuidado." dijo Mal. "Evie estaba casi envenenada en el árbol y quién sabe qué hará esa serpiente."

"Bien." Dijo Jay.

"Vamos a entrar, pero todos nos quedamos juntos." dijo Mal. "¿De acuerdo?"

Los otros asintieron, y entraron en la cueva. Jay estaba a la cabeza, con las botas deslizando sobre el suelo arenoso. Sacó la linterna de su bolsillo y golpeó el interruptor, pero no sucedió nada. Volvió a golpearla, y brilló débilmente, iluminando el sendero que había ante ellos. Unos minutos más tarde, oyeron ese extraño ruido de aullido que habían oído cuando entraron por primera vez en el desierto.

"¿Crees que la cobra puede hacer ese ruido?" susurró Evie.

"No lo sé, pero en realidad no quiero averiguarlo." susurró Carlos de nuevo.

"Se llama el Desierto Fantasma." dijo Mal. "¿Qué piensas que es?"

## **CAPITULO 35: LA COBRA DORADA**

"Los fantasmas no me asustan." dijo Jay mientras seguían caminando hacia la oscuridad con sólo la linterna de bombardeo para iluminar su camino. "Los embrujos no son una gran cosa."

"Oh, sí, ¿qué sabrías tú de eso?" preguntó Carlos, tratando de que su aplicación de antorchas funcionara, pero su teléfono estaba muerto. No había habido tiempo para cargarlo de vuelta en la Isla de los Perdidos.

"Un fantasma podría intentar asustarte chocando con sus cadenas o cerrando una puerta, pero no hay nada que temer. Ellos están básicamente hechos de aire." dijo Jay, todavía siguiendo el débil sonido de chasquido.

"¿Por qué tengo la sensación." dijo Carlos "Que alguien está tratando de convencerse a sí mismo de algo?"

"Porque alguien está totalmente asustado, pero no lo admite." dijo Mal, siguiéndose detrás de Jay y gritando en su oreja. "¡Buuuuu!"

Jay saltó. "De acuerdo, así que podría estar un poco asustado. Pero se necesita un hombre real para admitir sus temores."

"Oh, en serio." dijo Mal con una carcajada. "Me parece que hace un momento nos decía que los fantasmas no tenían nada de qué preocuparse".

"¿Y qué? Los fantasmas son lo peor, ¿de acuerdo? Ojalá pudiéramos dejar esta cueva ya." dijo Jay.

Los aullidos aumentaron aún más. Carlos taponó sus orejas y Evie hizo lo mismo. "¿Tal vez el fantasma es sordo?" preguntó Mal. "¿Por qué otra cosa estaría gritando en la parte superior de sus pulmones?"

Jay suspiró. "Venga. Empecemos a caminar más rápido." pero se detuvieron cuando llegaron a una esquina aguda donde el paso era un poco más ancho. El viento silbaba a través de él, aullando y chillando.

"Así que no es un fantasma después de todo." dijo Jay. "Es sólo el viento que vuela alrededor de estas esquinas. Supongo que es como una gran flauta que toca una nota cada vez que el viento sopla."

"Mira a Jay, poniéndose poético." dijo Evie mientras ella, Carlos y Mal trataban de seguir a Jay en el siguiente pasaje. Pero la misma fuerza que había empujado a Jay lejos del árbol antes estaba actuando contra ellos ahora.

"¡Espera!" Dijo Mal. "No podemos ir más lejos."

Jay se volvió para ver a sus tres amigos de pie en la esquina. "Los veré afuera. No te preocupes por mí, tengo esta cobra."

"De acuerdo." dijo Mal, frunciendo el ceño. "Supongo que en realidad no tenemos opción."

"Recuerda lo que Yen Sid dijo." aconsejó Evie.

"Buena suerte, amigo." dijo Carlos.

Jay prometió que los vería pronto, y luego se volvió hacia el túnel vacío por su cuenta. Se arrastró más y más en la tierra, y la linterna finalmente cedió, dejándolo en la oscuridad. El viento aullante seguía siendo algo aterrador, pero se recordó a sí mismo que no había nada sobrenatural al respecto.

Al final, vio una franja de luz al final del túnel, y cuando llegó a él, descubrió que era la entrada a una cámara oculta.

Y no sólo cualquier cámara, sino una lleno de oro y tesoro. Una montaña de monedas brillantes llegaba al techo, tan brillante que proyectaba su propia luz alrededor de la caverna. Jay había visto tal tesoro sólo una vez antes, cuando estaba en la Cueva de las Maravillas en la Fortaleza Prohibida.

"Esto no es real."

"Oh, pero lo esssssss!" susurró una voz en medio de todo ese oro, y Jay alzó la vista para ver a la Cobra Dorada, con su magnífica capucha levantada alrededor de su cara, desentrañándose lentamente de una cesta. "Todo esto es real y podría ser tuyo."

"¿Cómo?" Preguntó Jay, mirando directamente a los ojos rojos de la serpiente.

"Seré tu siervo." le dijo la cobra. "Yo obedezco al amo de la arena."

Jay estaba sorprendido.

"¿ Ves esa cortina detrás de ti?"

Jay se volvió para ver un rico y brillante tapiz colgando del pasillo por el que acababa de pasar.

"Deja a tus amigos y pasa por esa puerta conmigo, y tendrás todas las riquezas que deseas."

Jay parpadeó y de repente se sentó en una plataforma elevada, con un turbante blanco en la cabeza. No estaba en la cueva. Era el Sultán de Agrabah, el hombre más rico de Auradón. Seguidamente ante él eran pilas de oro y toda clase de joyas preciosas.

Un banquete había sido puesto delante de él con todos sus platos favoritos, y la gente que lo rodeaba se inclinó, el miedo se notaba en sus ojos.

Esto era lo que su padre siempre había querido. Su verdadero lugar en Auradón, por encima de todo el mundo, por encima de todo, rico más allá de la razón, con todas las riquezas del mundo a sus pies.

"Todas las riquezas del mundo..."

Parpadeó contra la visión y regresó a la cueva, mirando la montaña de oro y los ojos rojos de la cobra.

¿Qué le había dicho Yen Sid antes de que se hubieran marchado?

Las riquezas del mundo están a tu alrededor.

Jay no necesitaba mucho. No era como su padre, despiadado y frío. Sólo le gustaba jugar al torneo y salir con sus amigos. Disfrutar de un buen partido, y de buenos tiempos. Buenos amigos. Pensó en cómo Mal había resistido a su madre en lugar de dejar que Maléfica lastimara a cualquiera de ellos. Y cómo se podía contar siempre con Carlos para ayudar con la tarea de *Las Matemáticas Pueden Ser Mágicas*, y cómo Evie siempre dejaría de hacer lo que estuviera haciendo para escucharlo analizar en exceso el juego de un equipo contrario.

Tuvo una gran vida, y tenía amigos maravillosos. Él ya era rico más allá de toda medida. El profesor tenía razón: las riquezas del mundo lo rodeaban.

"No." dijo con una sonrisa.

"¿No?" La cobra siseó y sacudió su larga lengua.

"Te llevaré de vuelta a Auradón para que pueda destruirte."

La cobra silbó y escupió el veneno ardiendo en Jay.

Él esquivó el veneno, y capturó la serpiente con su mano y la sostuvo firmemente en su apretón. La cobra se estremeció y silbó, pero Jay no se estremeció ni se encogió. "¡Te someterás a mi voluntad, tú eres mío para lo que yo ordene! ¡Y yo te ordeno que te quedes quieta!"

Con esas palabras, la cobra se endureció y se congeló, convirtiéndose en un simple palo de madera.

Cuando Jay finalmente salió de la cueva, encontró a sus tres amigos esperándolo afuera. Carlos estaba leyendo un libro que había traído, Mal estaba dibujando en su diario, y Evie se estaba peinando el cabello.

"¿Esa es la Cobra Dorada?" preguntó Mal, notando el humilde palo que Jay sostenía.

"Fue." dijo Jay con una sonrisa triunfante. "Bien, ¿A dónde?"

En respuesta, la cueva detrás de ellos comenzó a retumbar y desintegrarse, al igual que el árbol había hecho antes. Un contorno de una puerta apareció en una de las rocas que habían marcado la entrada de la cueva. Carlos agarró la perilla y abrió la puerta con un chorro de aire frío. "¡Vamos!" Gritó.

Los tres siguieron, Jay usando su bastón para sostener la puerta abierta para las muchachas.

Cuando llegaron al otro lado, después de todo lo que habían experimentado hasta ahora, sólo estaban un poco sorprendidos al descubrir que estaban en una ciudad moderna. Ya era hora de que Carlos encontrara el talismán de su madre.

## **CAPITULO 36: LABERINTO METROPOLITANO**

A diferencia de la Ciudad de Auradón, esta ciudad fue abandonada y gris en lugar de ser bulliciosa con energía y vida. Las tiendas y las calles estaban vacías, edificios y oficinas cerrados. Todo el lugar estaba cubierto por una espesa niebla oscura, con sólo unos cuantos rascacielos atravesando la pesada niebla.

"¿Dónde estamos?" preguntó Carlos con voz temblorosa. Su estómago estaba revolviendo con el conocimiento de que éste era el hogar de su talismán particular.

"Un tipo de ciudad." dijo Evie. "Está bien. No sé ustedes, pero prefiero no volver a ver el interior de una cueva. Por no mencionar la arena y las serpientes."

"Odio corregirte, pero todavía estamos bajo tierra en las Catacumbas." dijo Mal, pero incluso parecía aliviada de estar en algún lugar que se parecía al mundo real.

"¿La magia creó todo esto?" Pregunto Evie. "¿Edificios y todo? Eso es bastante loco."

Mal golpeó una pared de ladrillo. "Sí, y también es real."

Jay se volvió en un círculo, mirando hacia los edificios altos. "Interesante."

"Muy bien, ya hicimos mucho turismo. Tenemos que seguir adelante." dijo Mal. "¿Qué dice el mapa?

"Dice que el talismán de Cruella está en la Casa de los Horrores." dijo Carlos, comprobando el mapa.

"Pensé que tu casa se llamaba Hell Hall." dijo Evie.

"Sí, y seguro que era una casa de horrores." dijo Carlos. "Creo que vamos por ese camino." Se dirigió hacia el este.

"¿Cómo es el anillo?" Preguntó Mal.

"Es la gran cosa verde que usaba Cruella." dijo Evie. "Es muy bonito, en realidad. ¿Crees que Carlos podría dármelo como regalo?

Pasaron junto a casas y edificios, pero todas las puertas estaban cerradas y las cortinas estaban cerradas. La entrada que habían utilizado para entrar en este mundo seguía abierta detrás de ellos. A través de él, Carlos podía ver sólo un poco del desierto arenoso, y consideró correr allí. Recuperar el talismán de su madre no era exactamente en lo alto en su lista de cosas favoritas por hacer.

Los cuatro caminaron por el centro del camino. Al igual que los otros dos mundos, éste estaba vacío. No había gente aquí; Todo el lugar era tranquilo, una mera fachada. No es una ciudad real, sino un lugar unido por la magia, un hogar para el talismán. Los condujo a la derecha, luego a la izquierda, luego dos derechos, y se detuvo, confundido.

"Espera, esa es la puerta del desierto otra vez." dijo Carlos. "Estamos caminando en círculos."

"No, no estamos." dijo Jay. "Si hubiéramos caminado en círculos, habríamos hecho sólo giros a la derecha. Definitivamente recuerdo una izquierda."

Se pusieron en marcha de nuevo, esta vez girando a la izquierda, a la izquierda, luego a la derecha, luego a la izquierda y luego a la derecha otra vez. Pero una vez más, llegaron a la misma puerta.

"¿Crees que estamos en algún tipo de laberinto mágico?" preguntó Mal. "Déjame adivinar: el mapa no puede ayudarnos."

Carlos comprobó mirando el mapa desde diferentes ángulos. "En realidad, según el mapa, la casa debería estar aquí, donde estamos. No estoy seguro de lo que

está pasando, si el paisaje ya cambio para que no coincida con el mapa, o lo estoy leyendo mal."

"Por lo menos tenemos la puerta del desierto." dijo Jay.

"Siempre podemos retroceder por dónde venimos... ¿Por qué me miras así?" preguntó Carlos. La puerta ya no estaba.

"¡Estamos atrapados!" Gritó Evie.

"Y no parece que quiera que encontremos lo que estamos buscando, y no parece que haya una forma de salir de aquí." dijo Mal.

"Tal vez aparezca. No sé cómo funciona la magia. Vamos a caminar." dijo Carlos.

"¿En círculos?" preguntó Jay.

"¿Tienes una idea mejor?" preguntó Mal.

"Creo que no." admitió Jay. "Está bien, seguiremos los círculos de acuerdo".

"Tal vez si seguimos caminando vamos a ver algo más." Dijo Carlos.

Siguieron andando, buscando la casa, y una vez más terminaron donde comenzaron. "Espera." dijo Carlos. "Creo que el mapa es correcto. Aquí está la Casa de los Horrores.

"Pero todos estos son edificios regulares, no mansiones." dijo Evie. "No veo Hell Hall en ninguna parte."

"El talismán no está en Hell Hall, cometí un error." dijo Carlos, señalando una ventana polvorienta que había estado justo delante de ellos todo el tiempo. No lo había notado porque había asumido que la "Casa de los Horrores" era la casa de

su madre. Esta era una tienda de pieles, y en la esquina había un letrero que leía CASA DE LOS HORRORES. ¡VENTA HOY!

"Creo que se supone que tengo que ir de compras." dijo Carlos.

"Bueno, adelante." dijo Jay.

"¡Voy! Dame un segundo." Dijo Carlos.

Pero no se movió. No podía.

"Vamos, hombre, hazlo. Tú sabes que se puede. ¡Anda!" Dijo Jay, dándole un pequeño empujón.

Finalmente, Carlos abrió la puerta y miró por encima del hombro. "Ustedes probablemente no pueden entrar, ¿verdad?" Le preguntó esperanzado. Pero seguro, cuando Mal, Evie y Jay trataron de seguirlo, se les prohibió entrar.

"Esperaremos aquí." dijo Evie.

"Buena suerte." dijo Mal. "La necesitarás."

"Tráete ese anillo pronto. Tengo hambre." dijo Jay.

Carlos tragó su miedo, cuadró los hombros y entró.

## **CAPITULO 37: EL ANILLO DE LA ENVIDIA**

La Casa de los Horrores no estuvo a la altura de su nombre, porque cuando Carlos entró, descubrió que era una elegante tienda de pieles. La habitación estaba decorada a la manera de un fabuloso salón, con estantes y percheros de elegantes abrigos de piel por todas partes. Había de chalés de zorro, lanzas de sable, estolas de visón, trincheras de piso y caperuzas de ópera de piel. Chalecos mongoles blancos, ponchos negros de pelo de cabra, abrigos cómodos de piel de mapache, boleros con estampado de guepardo y mantos de punta de plata.

Había un ascensor en la parte trasera de la tienda, y caminó hacia él, como atraído por un cordón invisible. Las puertas se abrieron silenciosamente y él entró, su mano tiró al botón para el piso más alto.

Cuando Carlos salió del ascensor, ya no estaba dentro de una tienda de pieles. En su lugar, caminaba a través de una niebla, una nube gris que lo cubría todo. A lo lejos vio una luz verde parpadeando.

Caminó hacia ella, con el corazón palpitante en el pecho, esperando que no fuera algo malo. El más joven del grupo, Carlos estaba a menudo preocupado de que, aunque era lo suficientemente inteligente, no era tan valiente como los otros. Había tomado una gran fuerza de voluntad para entrar solo en la Casa de los Horrores.

La niebla se abrió y vio el anillo por fin. Era tan grande como un huevo de codorniz y tan verde como un prado de primavera. Y fue el anillo de Cruella de Vil, porque lo estaba usando.

Carlos retrocedió con un grito.

"Hola, Querido." dijo su madre, soplando una nube de humo en su rostro. "¿En busca de esto?"

"¿Lo encontraste?" preguntó. "¿Has encontrado tu talismán?"

"¡Bueno, claro que lo hice, niño! ¡Es mío!" Gritó ella.

Era demasiado tarde, se dio cuenta Carlos. Cruella ya tenía su anillo.

"Vamos, muchacho, ¿no sabes cuándo dejar a tu madre sola?" se burló Cruella.

Carlos retrocedió, petrificado. Había fallado a sus amigos y había fallado a Auradón. Pero incluso mientras retrocedió, recordó las palabras de Yen Sid. *Usted posee un intelecto agudo; Sin embargo, no dejes que tu cabeza gobierne tu corazón. Aprende a ver lo que realmente está delante de ti.* 

Todo en su cerebro le decía que huyera de su madre, que ya había capturado el talismán. Allí estaba ella, poniendo sus pieles sobre sus hombros, mirándolo fijamente.

Cruella siempre había protagonizado sus pesadillas, con sus declaraciones enloquecidas y sus frenéticas histéricas. ¿Qué estaba realmente delante de él? ¿Qué no vio? ¿Qué le faltaba?

Su cabeza le gritaba que huyera...

Pero su corazón... Su corazón le dijo que se quedara y peleara, que aunque fuera peligroso

Tenía miedo de encontrar una manera de alejar el anillo de ella. Tenía que demostrarse a sí mismo que era lo suficientemente valiente, y que era suficiente.

"¿Aún aquí? Ve y dile a tus amigos que se vayan de este lugar para siempre." ordenó Cruella.

"No." Dijo Carlos. "No sin ese anillo."

Reuniendo a lo último de su coraje, él lanzo a su madre y luchó por el anillo, finalmente tirando de su dedo y colocándolo en los suyos.

Sintió que el puñado de poder del talismán le disparaba.

Cruella cacareó con alegría. "Vaya, entonces, úsalo en mí. Destrúyeme. Con ese anillo puedes borrarme para siempre. Dime que me tire de este techo y lo haré. ¿No es eso lo que quieres? ¿No es eso lo que siempre has querido?"

Carlos palpó el latido de sus manos. Podía destruir a su madre, librar al mundo de otro villano y dejar de tener pesadillas de una vez por todas.

Cruella soltó una carcajada. "¡Hazlo, muchacho!"

Levantó la mano, señalándola con el anillo. Luego dejó caer su brazo con un suspiro. "No, no puedo. Soy mejor que eso." dijo Carlos, girando sobre sus talones

y dirigiéndose hacia el ascensor. Soy mejor que tú, madre. No importa lo que siempre me has dicho.

De repente, él estaba de pie frente a la Casa de los Horrores, y Jay, Mal y Evie lo miraban preocupados.

"¿Qué pasó?" preguntó.

"Saliste del edificio en un trance." dijo Mal.

"El anillo..." murmuró Carlos. Abrió el puño. La joya se había vuelto de un verde opaco, su poder se había calmado por ahora. "Quería que yo la destruyera." dijo. "Pero ella no estaba allí. Era sólo una visión, sólo el anillo que intentaba asustarme, para hacerme enojar."

"Sí, suena bien." dijo Jay. "Estos talismanes deben tener más poder de esa manera."

Carlos asintió y guardó el anillo en el bolsillo. Tres abajo. Un huevo de dragón por ir.

Miraron a su alrededor buscando una puerta oculta, pero no encontraron ninguno. "Podríamos intentarlo." dijo Carlos, señalando la puerta giratoria que conducía a la Casa de los Horrores. "Es la única puerta por aquí que está abierta. Podría ser la única salida de aquí. Y por lo que parece, ¡la ciudad se está derrumbando!" Gritó mientras la acera debajo de ellos comenzaba a agrietarse.

"Vamos!" gritó Mal. Corrió a través de la puerta giratoria, y el resto de ellos apresuradamente hizo lo mismo.

# CAPITULO 38: NIDO DE DRAGÓN.

Cuando empujó la puerta, Mal no estaba en la Casa de los Horrores. Ni siquiera estaba en una ciudad. En su lugar, una montaña oscura y temerosa se alzaba en la distancia. Un relámpago crujió en el cielo y los buitres rodearon arriba.

"La Montaña de Maléfica." dijo, cuando el resto del equipo llegó. "Allá." De acuerdo con el mapa, el peñasco estaba en lo alto de la montaña, donde un dragón había hecho su nido.

"Ay, eso parece una subida." dijo Jay.

"Ustedes saben el truco. Sólo tengo que ir yo." dijo Mal. "No te preocupes."

"No." dijo Carlos. "Todos nos iremos. ¿Recuerdas lo que dijo el profesor? No tienes que hacer esto sola."

"Pero este es mi talismán." dijo Mal. "Y todos ustedes tuvieron que conseguir los suyos."

"Vamos contigo." dijo Evie. "Al menos hasta que el talismán nos detenga. No hay argumentos."

"No te vas a deshacer de nosotros." dijo Jay. "Así es como funciona esta cosa de 'tener amigos', ¿recuerdas?"

"Bien." dijo Mal. "Vámonos entonces."

Caminaron a través de la tierra muerta, aire denso con humo. Un chisporroteo limo verde burbujeaba entre las grietas de la tierra, y se ayudaban mutuamente sobre los acre de los charcos. Mal se mantuvo furiosa mientras Evie gemía y se quejaba de que su cabeza todavía le dolía por el veneno, y Jay se sometía, probablemente pensando en las riquezas que había rechazado. Carlos estaba definitivamente conmocionado por ver a su madre; real o no, esa mujer era aterradora.

Estaban unidos en su silencio. El Huevo del Dragón era el más grande de todos los talismanes y su amo tendría las fuerzas del infierno bajo su mando.

"Sabes, el Ojo del Dragón en el cetro no es un ojo real. Simplemente se parece a uno. Es realmente un huevo de dragón." dijo Mal.

"¿Por qué no se llama cetro del huevo del Dragón, entonces?" preguntó Carlos.

"Daah, porque Ojo del Dragón suena más actual." dijo Jay.

"Sí, supongo que sí." dijo Carlos.

"¿Entonces hay un dragón aquí?" preguntó Evie, mirando a su alrededor con temor.

"Esperemos que no." dijo Carlos.

"Ustedes pueden esperar aquí. "Dijo Mal. "La montaña no los dejará acercar más."

Ella comenzó a trepar, alcanzando un punto de apoyo y levantándose.

Pero cuando Jay puso una mano en la ladera de la montaña, no lo apartó, y tampoco rechazó a Carlos o Evie. Cuando Mal miró hacia abajo, se sintió un poco decepcionada al descubrir que estaban subiendo justo detrás de ella.

¿Es porque el talismán piensa que soy débil? Ella se preguntó.

Con ese desconcertante pensamiento, siguió escalando, sus amigos justo detrás de ella.

# CAPITULO 39: EL HUEVO DEL DRAGÓN.

Cuando llegaron a la cima del peñasco descubrieron que el nido del dragón era del tamaño de un bote pequeño. Sus ramas quemadas y ennegrecidas estaban torcidas y apretadas, y no había signos de huevo en ninguna parte. Mal comenzó a buscar, poniéndose de rodillas, y el resto del equipo hizo lo mismo, recorriendo cada centímetro del vacío.

"No está aquí." dijo Mal, frustrada.

"Tiene que estar." dijo Evie.

"Tal vez llegaron antes que nosotros y lo encontraron. Cruella, Jafar y la Reina Malvada." dijo Jay. "Se supone que están vagando por aquí en las Catacumbas, ¿verdad?"

"Tal vez por eso todos pudimos escalar la montaña." dijo Mal. Se había cortado la palma de la mano en el camino, y ella la apretó, tratando de detener la sangre. "Porque el talismán se ha ido."

"¡No!" dijo Carlos. "Tiene que estar aquí. Si lo hubieran encontrado, esta montaña no estaría aquí. ¿Recuerdas lo que pasó en los otros lugares? Comenzaron a desintegrarse una vez que recuperamos los talismanes. Sigamos mirando."

Mal volvió a buscar, pero se tropezó con Evie, que se cayó sobre Carlos, que tropezó con Jay. "No hay espacio suficiente para los cuatro." dijo Mal. "Ustedes necesitan irse. No están ayudando. Tal vez no se muestre a mí porque todos ustedes están aquí." dijo ella con desquite.

"¿Estás segura?" dijo Evie.

"Estoy segura." dijo Mal.

"Bien. "Dijo Jay. "Si ella no nos quiere aquí, no necesitamos estar aquí. Y este lugar me da comezón."

"Pero el profesor dijo..." comenzó Carlos.

"Ahora no está aquí, ¿verdad? Él no es el que tuvo que subir esta montaña y buscar este huevo. ¡Fuera de aquí!" Mal gritó.

Carlos, Evie y Jay intercambiaron miradas entre sí. Mal los miró furiosa hasta que, uno por uno, salieron del nido y empezaron a bajar por la montaña.

Mal no necesitaba a nadie, nunca lo había hecho. De acuerdo, tal vez los cuatro estuvieron juntos cuando Maléfica fue derrotada, pero al final, todos sabían que era la voluntad de Mal la que había roto a su madre y reducido al dragón al tamaño de un lagarto.

Aunque el corazón de Mal se sentía pequeño justo entonces, pensando en sus amigos descendiendo la montaña sin ella, ella no podía dejar que la detuvieran. Cubrió cada centímetro del nido, y en la tercera vez a través de la mugre, vio algo por el rabillo del ojo. Algo pequeño y púrpura.

"¡Ah!" dijo, intentando alcanzarla. Pero Mal había estado esperando un huevo verde, como en el cetro del Ojo de Dragón. ¿Por qué era púrpura?

Sólo cuando se enciende se vuelve verde, respondió una voz, como si pudiera leer sus pensamientos. El huevo del dragón no nace un dragón, sino un arma.

De acuerdo, lo que sea, pensó Mal, llenando el huevo con su chaqueta. Por lo menos eso fue hecho. Había recuperado su talismán perfectamente sin la ayuda

de nadie. Tal vez el profesor estaba equivocado acerca de su búsqueda; Después de todo, el viejo no lo sabía todo, ¿verdad?

Se paró en el borde del nido, lista para bajar la cabeza, cuando un buitre gritó desde arriba. Ella se sobresaltó, perdiendo el equilibrio y cayó sobre el borde, apenas sosteniéndose a una rama en el fondo del nido. Sus piernas pateaban violentamente en el aire.

Genial, estaba a punto de caerse de un acantilado, y se había librado de las únicas personas que podrían haberla ayudado. ¿Por qué ella siempre insistía en hacer todo sola?

Sus manos empezaban a arder.

¡Era una idiota, por eso, y no podía aguantar mucho más!

Has aguantado tanto tiempo, ¿verdad?

Tenía la sangre de un dragón, igual que su madre.

¿No es cierto?

Sus dedos sintieron que estaban empezando a caerse.

Ella era Mal, hija de Maléfica. Su madre le había dado su única parte de su nombre, diciendo que no se había ganado el resto de ella todavía. Pero tal vez ella no quería el nombre completo en absoluto. Tal vez ella no quería ser Maléfica. Tal vez estaba completamente bien con sólo ser ella misma, siendo Mal.

¿No es así? ¿No es eso todo?

¿A quién más se supone que eres?

Una mano se deslizó de la rama, y la tierra comenzó a caer en sus ojos mientras las raíces se arrancaban del acantilado.

Maléfica nunca admitiría necesitar o querer a nadie, y se había transformado en un lagarto porque no tenía suficiente amor en su corazón. Pero Mal no era su madre. Mientras ella era terca, y demasiado orgullosa, Mal era muy diferente de Maléfica. Y en este momento no se avergonzaba de admitir que estaba equivocada.

Ahora sólo se sostenía con una mano. La rama se estaba desprendiendo de la cara del acantilado. Podría estar cayendo en momentos.

Te equivocas. Nunca has estado más equivocada.

Evie, Jay y Carlos necesitaban descubrir su propia fuerza y tenían que enfrentar sus búsquedas por sus talismanes solos. Mal no tenía que ser probado de esa manera, porque ella ya sabía que ella era fuerte. Pero lo que ella no sabía hasta ahora, colgando sobre el borde, era tan fuerte como ella, siempre podía usar una mano.

Literalmente.

Tal vez esa era mi prueba después de todo.

La fuerza no tenía que significar enfrentar el peligro solo. La fuerza venía de la confianza, la amistad y la lealtad. Además, Yen Sid tenía razón, no era sólo su carga, era de ellos también. Esperaba que sus amigos estuvieran allí.

"¡Chicos! ¡Ayuda!" gritó. "¡Necesito ayuda!"

Siguió gritando hasta que vio sus rostros mirándola desde el nido de arriba. "¡Mal! ¡Espera!" dijo Evie.

Carlos sostuvo los pies de Evie cuando fue bajando, con Jay como ancla. Siempre con tanta lentitud, y siempre con tanto cuidado, arrastraron a Mal de nuevo a salvo.

Mal podía apenas recuperar el aliento, y su garganta todavía dolía al gritar. Tenía las manos cortadas y arañadas.

Pero estaba viva.

"Gracias chicos. Por salvar mi vida y todo."

"¿Encontraste el huevo?" preguntó Carlos, cuando volvieron otra vez al interior del nido.

Mal sostuvo el óvalo púrpura que era duro como la piedra. "Sí."

"¿Por qué es púrpura?"

"Todavía tiene que eclosionar." dijo Mal. "Pero salgamos de aquí antes de que esta montaña se derrumbe completamente o algo así."

Como si la oyera, la montaña comenzó a retumbar y temblar, volviendo a desaparecer lentamente en la nada ahora que su propósito había sido servido y su talismán tomado.

## **CAPITULO 40: QUE BRUJA**

Ninguna puerta nueva apareció en el lado de la montaña después de que Mal hubiese recuperado el Huevo del Dragón. Todavía estaba un poco aturdida por la experiencia de la muerte cercana mientras volvían a bajar la montaña.

"¿Cómo salimos de aquí?" preguntó nerviosamente Evie.

"Creo que tenemos que pasar por eso." dijo Carlos, haciendo un gesto a una cueva en la base de la montaña después de consultar el mapa. "No hay vuelta atrás, así que tendremos que seguir adelante."

"Muy bien, otro túnel oscuro." dijo Evie, que estaba a punto de llenarse de las catacumbas subterráneas.

"Pero creo que éste nos lleva de vuelta a casa, a Auradón." dijo Carlos con esperanza. "Si el mapa es correcto..."

"Vamos." Dijo Mal, que había encontrado su voz. Ella sostuvo el pequeño huevo púrpura en su puño, no dispuesta a guardarlo en su mochila todavía.

"La linterna está muerta, así que tendremos que sentir nuestro camino en la oscuridad." dijo Jay, lanzando la antorcha en un charco verde burbujeante con un suspiro.

"Entonces haremos lo único que podamos." dijo Mal "Juntos." Los cuatro se tomaron de las manos y entraron en la caverna de presagios.

Habían viajado por un tiempo cuando el sendero que les precedía empezó a brillar, y cuando doblaron la esquina, vieron carretas abandonadas y rocas sin cortar con diamantes aún incrustados en su núcleo.

"Parece una mina de enanitos." Dijo Evie. Los había visto en los ZappChats de Doug.

"Abandonada." dijo Jay, cogiendo una de las rocas brillantes. "¿Por qué?" preguntó Carlos. "Parece que se han ido a toda prisa."

"Quién sabe." dijo Mal. "Avancemos."

Siguieron caminando, hasta que Mal se detuvo repentinamente.

"Qué?" preguntó Carlos.

"Oí algo... Como pasos. ¿Puedes oírlo?" Preguntó.

Jay escuchó, distraídamente, embolsando una de las gemas en el suelo. "Sí."

"Hay alguien más aquí." dijo Mal.

Evie miró por encima del hombro. "¿Nos están siguiendo?"

"Tal vez." dijo Mal. "Estén listos."

"¿No crees que son ellos...?" Dijo Carlos, que en realidad no tenía ningún deseo de ver a su madre en este momento.

"¿Quién más?" preguntó Mal. "Yen Sid dijo que están perdidos aquí abajo. Tal vez nos vieron y ahora quieren recuperar sus talismanes."

"¡Papá!" Gritó Jay a la oscuridad detrás de ellos. "¿Estás ahí?" Su voz resonó alrededor de la caverna. Papá, papá, papá, papá.

Ninguna respuesta, así que siguieron caminando, pero la sensación de que alguien o un grupo de algunos estaba en el túnel con ellos permaneció. Y sus corazones cayeron cuando notaron algunas cosas en la mina: un tubo de lápiz de labios rojo, una pelusa de piel negra y blanca y una bolsa de dinero de terciopelo desechada. Los villanos estaban en algún lugar cercano, y Mal, Evie, Jay y Carlos estaban listos para oír la risa de Cruella de Vil u oler el perfume de la Reina Malvada o sentir que Jafar los tocaba en el hombro en cualquier momento.

Intentaron fingir que no les molestó un poco, tratando de actuar con dureza, incluso cuando se acurrucaron más de cerca.

"¡Ayyy!" gritó Carlos mientras chocaba con Jay, que gritó mientras chocaba con Evie, que gritó al caer sobre Mal.

"¡Sólo somos nosotros!" Dijo Mal. "¡Todos cálmense!"

Siguieron moviéndose, hasta que oyeron los pasos otra vez, más fuerte esta vez, junto con voces. Pero deben haber venido desde el otro lado, delante de ellos más que detrás." Quién está allí!" gritó Mal mientras los otros se acurrucaban detrás de ella.

"La mina comienza aquí abajo." Escucharon a alguien quejarse. "¿Estamos seguros de que esto es necesario?"

"Vamos a ver lo profundo que va, y hacia dónde conduce. Esto no podía hacer daño." dijo otro.

Un súbito haz de luz inundó el pozo de la mina, y parpadearon, cegados. Pero incluso sin ver quién era, Mal conocía esa voz inmediatamente.

"¡Ben!" gritó, corriendo hacia el grupo que se dirigía hacia el pozo de la mina.

"¿Mal? ¿Eres tú?" preguntó Ben, encendiendo su linterna a su manera.

"¡Si! ¡Somos todos nosotros!" Dijo, apareciendo fuera de la oscuridad.

"¡Estás bien!" dijo él, sonriendo mientras la recogía en sus brazos.

Mal cerró los ojos y lo abrazó con fuerza. No había nada como casi rescatar un reino entero -y casi hundiéndose en su muerte en el camino- para hacer que una persona apreciara un buen abrazo.

"¿Qué estás haciendo aquí? ¿De dónde vienes?" Preguntó.

"Te diré todo." dijo ella al mismo tiempo que dijo: "¡Tengo mucho que contarte!"

Se rieron cuando Carlos, Jay y Evie se unieron a ellos, un poco sucios y manchados, pero enteros. Ben no soltó a Mal mientras sacudía las manos de los muchachos y los golpeaba en la espalda antes de darle un abrazo rápido a Evie.

Los cinco se sonrieron.

El viejo detrás de Ben se aclaró la garganta. "Oh, claro." dijo Ben sonrojándose mientras se alejaba de Mal. "Este es Merlín, y tú conoces a Gruñón."

El asistente asintió con un gesto de saludo y el enano gruñó. "¿Conoces a mi hijo, Gordon? Está en la Preparatoria de Auradón con todos ustedes." dijo Gruñón.

"Conocemos a Doug." dijo Evie, sonriendo.

Gruñón soltó un bufido. "Todo el mundo conoce a Doug. Al igual que su padre, demasiado popular."

Evie tuvo que reírse de eso.

Ben explicó cómo las hadas de Nunca Jamás los habían ayudado a seguir las escamas del dragón púrpura a esta desierta mina de diamantes. El grupo de Mal les contó sobre su viaje para recuperar los talismanes.

"Así que Yen Sid tenía razón, las catacumbas van hasta Auradón." dijo Carlos.

"Estábamos en la Montaña de Maléfica." dijo Mal. "Había un nido de dragón en la cima del peñasco, pero no vimos un dragón allá atrás".

"Entonces estamos más cerca de lo que hemos estado." dijo Ben. "La criatura debe vivir aquí, y ha estado llegando a Auradón a través de este túnel."

Justo cuando hablaba, una fina neblina púrpura cubrió la caverna, y todos se congelaron.

"Está aquí." dijo Merlín. "La criatura está aquí." El mago sostuvo su varita en alto.

"¡Venga, salga, donde quiera que esté!" dijo Mal.

"¡Soy el Rey Ben de Auradón y te ordeno que te reveles a nosotros!" Dijo Ben.

La neblina púrpura empezó a tomar forma... Pero en lugar de un dragón que respiraba fuego o una serpiente gigante, sólo había una vieja bruja con el pelo morado frente a ellos cuando la niebla se aclaró.

"¡Madame Mim!" Exclamó Mal, completamente sorprendido al ver a la abuela de Mad Maddy, y sin embargo algo más acerca de ella era extrañamente familiar.

"¡Hola, querida!" dijo Madame Mim con una alegre hola.

"¿La conoces?" preguntó Ben.

"De la Isla de los Perdidos." dijo Mal.

"Bueno, ciertamente la conozco. Hola, vieja amiga." dijo Merlin con gesto sombrío.

"Pensé que podría verte aquí, Mim. Todavía con tus viejos trucos, ¿verdad? Siento decir que tu travesura termina ahora."

Madame Mim solo se rio, y su cacareo resonó por toda la oscura caverna. "¡Oh, no lo creo, anciano, me estoy divirtiendo mucho!"

## **CAPITULO 41: DUELO DE BRUJOS**

Mientras se reía, Madame Mim se convirtió en un gran dragón púrpura. Pero a diferencia de la forma feroz del dragón de Maléfica, Madame Mim se veía casi cómica. Su desordenado cabello púrpura todavía estaba encaramado sobre su cabeza, y sus alas parecían del tamaño de un pájaro. ¿Cómo diablos Ben alguna vez confundió a este dragón con Maléfica?

"¿Creías que era mi madre?" preguntó Mal, rodando los ojos.

Ben rio nervioso. "Ella estaba en el cielo, era difícil de ver. ¿No sé, culpo a la magia?"

Sin embargo, el grupo se alejó cuando Merlin enrolló sus mangas azules. Le disparó la varita, lanzando chispas, pero Mim era demasiado rápida. Se convirtió en una zorra y se escabulló en la oscuridad. Merlín envió otro hechizo de su varita, pero ya era demasiado tarde. Mim se volvió una vez más, esta vez en una rabiosa rinoceronte.

"¡Los peñascos!" dijo Mal, señalando las piedras gigantes en la parte superior del pozo de la mina.

Jay y Carlos corrieron frente al animal, empujando las rocas hacia el camino del rinoceronte. Pero justo cuando estaba a punto de ser aplastada, Mim se convirtió en una gallina astuta y voló fuera del camino.

"¿A Dónde se fue?" preguntó Ben.

"No lo sé." jadeó Mal. "Pero al menos ahora sabemos que el dragón de Camelot no era mi mamá."

"Por supuesto." dijo Ben.

Ella debió de haber descubierto la entrada a las catacumbas, pensó Mal, y ella la estaba usando para vengarse de Merlín, que la había superado en su última batalla, dándole la viruela. La vieja bruja estaba divirtiéndose haciendo estragos en Camelot y robando comida de Auradón. Debe haber dicho a su nieta lo que estaba haciendo. Es una maravilla que Maddy no haya tratado de escapar a Auradón misma. Tal vez había estado demasiado asustada de perderse allí abajo; ella conocía los peligros debido de estar en el club de Anti-Héroes.

"¡Mmm, te ves deliciosa!" Mim cacareó cuando se convirtió en un cocodrilo y abrió sus mandíbulas de par en par.

"¡Agh!" Dijo Carlos mientras se alejaban de sus dientes. Mim se alzó sobre sus patas traseras, su pelo púrpura cayendo en su cara.

"¡Eras tú!" exclamó Mal. "¡Esa cosa rosada y púrpura que vimos en los túneles antes!"

"¿Un tigre que parecía algodón de azúcar?" preguntó Jay. "Lo digo de nuevo, ella es definitivamente aterradora!"

Apenas se alejaron de ella, pero Merlin pronto vino a su rescate. "¡Estás rodeada, Mim!" Dijo Merlín, agitando su varita. "La única manera de salir de este túnel es a través de mí. ¡Tu lugar está en la Isla de los Perdidos! ¡Ríndete!"

"¡Nunca!" gritó Mim, volviéndose a convertir en el gordo dragón púrpura, con el fuego brotando de su boca. "Nunca volveré allí! ¡No puedes obligarme!" Le disparó una bola de fuego, pero Merlin se transformó en un gorrión azul y se alejó volando de ella. Pero ella hábilmente conjuró una jaula, atrapándolo.

"Un poderoso mago!" se burló Mal. "¿No puede convertirse en algo... No sé... Más aterrador?"

"Leí la historia de Camelot." dijo Carlos. "Y cuando luchó contra Mim cuando Arturo era un niño, Merlín hizo lo mismo -Mim se convirtió en una criatura feroz pero Merlin luchó contra ella convirtiéndose en animales pequeños y aparentemente indefensos como un conejo y una tortuga. ¿Tal vez es la forma en que funciona su magia?"

No hubo tiempo para discutir más, mientras Mim se dirigía hacia ellos, listos para arrojar otra bola de fuego.

"¡No!" exclamó Ben, corriendo hacia delante, pero Mim lo golpeó con la cola y lo lanzó con fuerza a través de la caverna, golpeando el suelo con un golpe.

"¡BEN!" exclamó Mal Ella comenzó a correr hacia él, pero Mim pisoteó frente a ella, bloqueando el camino. Entonces el dragón avanzó, presionando a Mal, Jay, Evie y Carlos contra la pared.

No había ningún otro sitio a donde ir.

"¿Qué hacemos?" gritó Evie. "¡Nos va a asar!"

"¿Los Talismanes?" preguntó Jay. "Si los usamos para lastimar a alguien, tengo la sensación de que volverán a la vida otra vez! Puedo usar a mi cetro cobra para hipnotizarla." dijo, sacudiendo su palo de madera.

"O mi anillo para obligarla a hacer lo que queramos." dijo Carlos.

"El veneno siempre es bueno." dijo Evie, sacando la manzana dorada de su bolso.

"Mal, tienes el Huevo del Dragón." dijo Carlos. "Podrías dominar todas las fuerzas del infierno."

"No hasta que empiece a nacer." dijo Mal. "Y la única manera de que nazca es si se sienta bajo un dragón."

"¿Quieres decir que tienes que ponerlo bajo Maléfica?" preguntó Evie.

"¿Quizás?" Dijo Mal.

"Extraño." dijo Jay.

"Pero tenemos los nuestros. Vamos a usar los nuestros." dijo Carlos, bastante desesperado, mientras Mim se acercaba.

"No." dijo Mal. "¡No podemos usar nuestros talismanes! ¿No ves que eso es lo que el mal en ellos quiere que hagamos? Si los usamos de este modo, sólo haría que su poder fuera más fuerte. Nos atraería la magia... Y nos convertiríamos en nuestros padres."

"Tienes razón." dijo Evie, guardando su talismán a regañadientes como los muchachos estaban de acuerdo.

"Entonces, preparen ustedes." dijo Carlos. "y prepárense para ser asados."

Los cuatro se amontonaron, buscando consuelo el uno en el otro antes del final, y el dragón púrpura retrocedió y abrió su boca. Pero antes de que pudiera incendiarlos, Ben apareció, sujetando una espada cerca del pecho del dragón.

"¿Reconocer esto?" preguntó. "Artie me lo prestó; pensó que podría necesitarlo."

"¡Excalibur!" exclamó Carlos, que reconoció la espada de los libros de historia de Auradon.

"La única." dijo Ben, todavía mirando a la señora Mim. "La espada más poderosa de Auradón. Sabes lo que puede hacer."

"Así que sugiero que te salves el dolor, Mim." dijo Merlín, que había salido de la jaula convirtiéndose en una oruga y ahora volvía a ser un mago.

El dragón púrpura resopló mientras Ben presionaba la hoja contra su pecho. Finalmente, se convirtió en una fina neblina púrpura, y Mim era una bruja una vez más con sus hombros caídos. "Echaré de menos a Auradón." dijo. "Las ovejas eran sabrosas."

"Pero, por desgracia, Auradón no hay lugar para ti." dijo Merlín. Con una ola de su varita, la Señora Mim fue enviada de regreso a la Isla de los Perdidos.

"¡Saluda a Maddy por mí!" Dijo Mal.

"Necesitamos cerrar este túnel para que nadie más pueda usarlo para escapar en Auradón." dijo Ben.

"Exactamente lo que estaba pensando." dijo Merlín, y con otra ola de su varita, el pasadizo detrás de ellos se cerró para siempre con un muro impenetrable que nadie y ninguna magia jamás podrían romper. "Allí, está sellado permanentemente. Nadie de la Isla de los Perdidos podrá volver a usarla."

"Vamos a casa." dijo Ben, tomando la mano de Mal.

"Suena como un buen plan." dijo Mal, apretando fuertemente la mano de Ben.
"¿Están listos?"

Los otros tres asintieron.

"Ya es hora." Dijo Jay. "Tenemos clases mañana."

"Y la tarea esta noche." dijo Carlos.

"Espero que nuestras publicaciones se actualicen correctamente." dijo Evie.

"Ahora mismo se supone que todos piensan que estamos en la cama,
estornudando por la gripe."

"¿Alguien dijo Estornudo? Soy Gruñón." dijo Gruñón.

"¿Merlin?" preguntó Ben. "¿Te importaría darnos una ayuda? ¿Solo esta vez?"

"Si pudieras devolverme al Bosque Encantado." dijo Gruñón. "Me ahorraría un paseo en carruaje."

"Yo también volveré a Camelot." dijo Merlín mientras estrechaba las manos de todos.

"Eres un buen rey, Ben." dijo Merlín. "Y tenías razón al final, no necesitábamos magia para capturar al dragón. Sólo diligencia y coraje, como usted ha demostrado."

"Gracias." dijo Ben. "Eso significa mucho viniendo de ti. Aunque lo hicimos, necesita magia para enviarla de vuelta a la Isla de los Perdidos, y para cerrar ese pasaje. Y volver a casa."

"Detalles, detalles." dijo Merlin con una sonrisa. "¿Quién lee la letra pequeña estos días?"

"Llévale esto a Artie por mí" Dijo Ben, entregándole a Merlín la espada.

"Con mucho gusto." dijo el viejo mago con una sonrisa.

"Adiós, Merlín." dijo Mal, y el resto del grupo agitó la mano.

"¿Podemos irnos ya?" preguntó Gruñón.

Merlin se arremangó las mangas. "Devuelvan a todos aquí a donde deben estar." dijo el mago. Levantando su varita por última vez, los envió de vuelta a donde pertenecían.

## 42: FELICES PARA SIEMPRE, POR LO MENOS HASTA AHORA

Era domingo por la tarde cuando regresaban a la escuela; los campos de práctica eran tranquilos y vacíos, y los estudiantes estaban aprovechando su tiempo libre para leer bajo los árboles o perezosamente lanzar Frisbees a través del césped. Mal parpadeó ante el repentino brillo y serenidad, un claro contraste con la oscura mina que acababan de dejar. Ella seguía sosteniendo el Huevo del Dragón

firmemente en su mano. Estaba a punto de quitarlo cuando notó algo: en el borde de la púrpura había un tono de verde.

El huevo del dragón nace de un arma. El talismán más poderoso. Mal se estremeció y volvió a meter el huevo en el bolsillo.

"Nuestro hogar está seguro." dijo Ben. Agradeció a Mal, Jay, Carlos y Evie por toda su ayuda, pero tuvo que regresar y reunirse con sus consejeros para actualizarlos sobre todo lo que sucedió.

"Nos vemos en un momento." dijo, dando un apretón en el brazo de Mal.

"No si te veo primero." dijo Mal, devolviéndole la sonrisa.

Ben se dirigió al Castillo Bestia mientras regresaban a las residencias. Era casi imposible creer que habían desaparecido por menos de un día, y el fin de semana ni siquiera había terminado. Se sentía como si hubieran estado en las catacumbas de la perdición para toda la vida.

"Bueno." dijo Carlos. "Supongo que eso es todo por ahora."

"No exactamente." dijo Mal. "Todavía tenemos que averiguar cómo debemos deshacernos de estos talismanes."

Jay asintió con la cabeza. "Mañana."

"Necesito una siesta." Evie bostezó.

Mientras caminaban de regreso a las residencias, vieron a Audrey y Chad haciendo un picnic bajo un árbol mientras Jordán y Jane descansaban en toallas cercanas. Los niños Auradón saludaron cuando los vieron, y se detuvieron a saludar.

"Hey, Jay." dijo Chad. "Lo siento por... Umm... Lo que pasó con tu ojo el otro día. Y buen partido ayer."

"No te preocupes, amigo." dijo Jay. Los dos se dieron la mano y Mal estuvo un poco decepcionada de que Jay no aprovechara la oportunidad de robar el reloj de pulsera bastante brillante de Chad.

"¿Te sientes mejor?" preguntó Jane, preocupada. "Estabas tan enfermo en el baile de anoche."

"Mucho mejor." dijo Carlos, sonrojándose. "Gracias."

"Oh, Jordán." dijo Jay. "Sobre lo que pasó en tu lámpara el otro día, con las llaves de la limusina. Lo siento por eso. Pero las devolví a Ben."

"Está bien." dijo Jordán. "Me convencí que debías de haberlas necesitado bastante si hubieras tenido que desearlas."

"Nos vemos más tarde." dijo Mal. Evie parecía que se iba a quedar dormida de pie, y dio una onda flácida con sus dedos.

"Me voy a quedar un poco más." dijo Carlos, sentándose en una toalla junto a Jane.

"Yo también." dijo Jay, que ya estaba descansando junto a la toalla de Jordán.

Mal y Evie intercambiaron sonrisas significativas, pero no molestaron a los muchachos. Lo guardaron para más tarde. Cuando llegaron a su habitación, ambas se derrumbaron en sus camas y durmieron hasta que la alarma las despertó a la escuela a la mañana siguiente.

Antes de que Mal se dirigiera a sus clases, tenía algo más que hacer. Ella se saltó el desayuno y fue directamente a la habitación en la parte trasera de la biblioteca. Los guardias de la puerta no la reconocían, y había muchos más de ellos esta vez.

"¡Tengo que ir a ver a mi madre!" preguntó ella.

"Lo siento, el Rey Ben nos dijo absolutamente ningún visitante."

"Pero esta vez haré una excepción." dijo Ben, que había oído el alboroto y se acercó a ver lo que estaba sucediendo.

"Te levantaste temprano." dijo Mal.

"La práctica del torneo. Los juegos son la próxima semana." dijo Ben.

"¿Qué pasa? ¿Quieres ver a tu madre?"

"Sí." dijo Mal.

"Déjala pasar." dijo Ben.

Los dos entraron, y Mal no pudo evitar seguir adelante. Se deslizó hasta detenerse delante del pedestal abovedado.

Maléfica estaba desaparecida.

El lagarto había desaparecido.

Y sólo había tres personas que podrían haberla tomado.

Ella jadeó. De alguna manera, los villanos debieron haber superado a los guardias. "¿Qué vamos a hacer?"

Pero Ben no pareció alarmado. En cambio, parecía un poco avergonzado. "Mal, tengo que enseñarte algo." dijo. Él trajo una pantalla en su teléfono, que mostraba un lagarto en un pedestal de cúpula similar. "Eso es un lagarto vivo."

Ella lo miró. "¿Pero cómo? Pero eso es..."

"Maléfica. Cuando regresé de Camelot, la hice pasar de la biblioteca al museo por si alguien intentaba hacer algo gracioso. Ha estado allí todo el tiempo. No ha cambiado ni transformado en absoluto, y está a salvo."

"¿Pero todos los guardias?"

Parecía avergonzado. "Están aquí por pura apariencia, pero no hay nada que vigilar."

"Y mi madre sigue siendo sólo una lagartija." dijo Mal con una carcajada.

"Sólo un lagarto." Ben sonrió.

Más tarde ese día, Ben pidió a los cuatro niños villanos que se reunieran con él para discutir el problema de los talismanes. "Obviamente, no podemos tenerlos alrededor." diio.

"Sí, tenemos que neutralizarlos." aceptó Mal. "¿Pero cómo?" ¿Dónde podrían encontrar magia lo suficientemente poderosa como para purgar los talismanes del mal? Y todavía tenía que averiguar cómo eclosionar su Huevo del Dragón. Ella lo había mirado esta mañana, y definitivamente estaba empezando a brillar verde en los bordes.

"¿Le preguntamos a Merlín?" dijo Carlos.

"¿Las tres buenas hadas?" preguntó Jay.

"Las de Nunca Jamás, por supuesto." dijo Evie.

Pero Ben los sorprendió. "No, creo que la persona que estamos buscando está aquí."

"El Hada Madrina." dijo Mal. "¡Por supuesto!" Fue su magia la que había recogido a todos los villanos de la tierra y los atrapó en la Isla de los Perdidos en primer lugar. El hechicero más poderoso de Auradón era su directora de mediana edad, con las mejillas rechonchas, que prefería enseñar a los niños a vivir sin magia, pero ella sabría qué hacer.

"Volverá del Baile de Cenicienta el fin de la semana, y entonces la consultaremos. Por ahora, vigilen esas cosas." Dijo Ben.

"Y todavía no sabemos dónde están nuestros padres." les recordó a Jay. "Vimos señales de ellos en las catacumbas, pero todavía no han aparecido."

Pero Mal tenía una teoría sobre dónde podían estar. "Evie, ¿harás los honores?" Dijo, señalando hacia el Espejo Mágico.

"¿Crees que realmente funcionará esta vez?" preguntó Evie.

Mal asintió alentando.

Evie levantó el espejo mágico. "Espejo mágico en mi mano, muéstrame dónde están los villanos!"

El espejo giró, nublado y gris, y luego...

Allí estaban: la Reina Malvada se maquillaba la nariz en su castillo, Cruella de Vil pateando justo, por los estantes de los abrigos de piel y Jafar inspeccionaba un artefacto que un duende acababa de traer a la tienda.

"Pero ¿cómo volvieron allí?" preguntó Evie, que sonaba como si no creyera lo que veía.

"Merlín, ¿verdad?" Adivinó Ben, volviéndose hacia Mal. "Deben haber sido en algún lugar de las catacumbas cercanas cuando lanzó el hechizo."

"Sí, creo que nos estaban siguiendo fuera de los túneles." dijo Jay. "Y debieron habernos oído hablar. Sabían que habíamos encontrado los talismanes."

Mal asintió con la cabeza. "Entonces Merlín envió a todos de regreso a donde pertenecían y debió devolverlos a la Isla de los Perdidos."

"Si hubieran estado allí durante tanto tiempo, me pregunto por qué nunca encontraron los talismanes." preguntó Evie.

"¿Quizás porque no tenían un mapa?", Dijo Carlos. "Yen Sid dijo que podrías estar perdido allí para siempre. Se llama las Catacumbas sin fin."

"Espera, ¿qué es eso que tiene Jafar en su mano?" Preguntó Mal, inclinándose para una mirada más cercana.

"Es el control remoto que apaga la cúpula y baja el puente." dijo Carlos con un gemido. "¡Ese duende debe haberlo encontrado en la zanja!"

"Espera, está roto, sin embargo, mira, está roto por la mitad." dijo Jay.

"Pero una vez arreglado..." dijo Evie nerviosamente.

Una vez que estuviera reparado, no había necesidad de explicar lo que pasaría después, pensó Mal. Los villanos podrían salir de la isla, y ahora que sabían quién tenía sus talismanes, nada los impediría volver a Auradón para tomar lo que era suyo.

Más que nunca, ella, Evie, Jay y Carlos tendrían que destruir los talismanes mientras Ben preparaba el reino para un enfrentamiento con sus enemigos en la Isla de los Perdidos. Ben parecía confiado, pero Mal y sus amigos no tan

esperanzados. Sabían lo retorcidos que podían ser sus padres y lo que eran capaces de hacer, y nadie podía dormir bien aquella noche.

"No estoy preocupado." dijo Ben. "En Auradón, podemos contar con nuestros héroes para protegernos."

"No me siento como un héroe." dijo Carlos.

"Eso está bien." dijo Mal con una triste sonrisa. "¿Recuerdas lo que dijo el profesor? Somos los villanos en que se basa la historia."